



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS FORESTALES Y AMBIENTALES
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRIA EN GESTIÓN DE RIESGOS SOCIONATURALES



ESTRATEGIAS INFORMATIVAS SOBRE GESTIÓN DE RIESGOS
DURANTE LA MANIFESTACIÓN DE EVENTOS HIDROGEOMORFOLÓGICOS.
CASO DE ESTUDIO: TRAGEDIA DEL VALLE DEL MOCOTÍES

AUTOR: NILSA GULFO
TUTORA: DRA. ARGELIA FERRER

MÉRIDA, 2017

www.bdigital.ula.ve

Dedicatoria especial

Justo cuando iniciaba la maestría ocurrió en mi vida un desastre “natural”. Fue la muerte de Don Guillermo (mi papá). En medio de esa tragedia, entendí que colgar los guantes no era la salida. La gran lección que me esperaba en esta hermosa travesía era suficiente para entender que, en medio de circunstancias adversas, sólo queda enjuagarse las lágrimas, seguir adelante y aprender la lección. Rosina,(mi mamá) sigue siendo la sombra del árbol que me cobija.

Agradecimiento especial

Dicen por allí que muchos brazos significan apoyo. Lo certifico, mi trabajo especial de grado y mi experiencia en la maestría de Gestión de Riesgos Socionaturales tiene muchas manos y rostros involucrados.

Por eso hay que ser agradecido.

A Adelfo, mi esposo, le debo todas esas tertulias para sacarle punta a un tema que nos mueve la fibra y cada día nos apasiona más. Junto a él están dos futuros aliados: Mis hijos Aslín y Gabriel

A Alejandro Liñayo le agradezco tanto el haberse convertido en cómplice y guía espontáneo de este viaje. A él le debo mi encuentro de frente con este tema. Es uno de los más convencidos del perpetuo matrimonio que debe existir entre la comunicación y la gestión de riesgos de desastres

A mi querida tutora Argelia Ferrer, pocas personas con esa magia para enseñar.

A mis queridos profesores Raúl Estévez, Nerio Ramírez, Carlos Ferrer, Jaime Laffaille (+), Sabel González, Rosa Ramírez, Ana Mariles Peña y Gustavo Páez por quienes siento un aprecio enorme. Su aprendizaje fue más allá del aula de clase

A mis compañeros de maestría, por esas tardes llenas de energía. En especial a mis dos amigos: Liliana Urbina y Pedro Moreno. Con ellos se demostró que la amistad se siembra y tiene cosechas

A la maestría, con su gente buena, dispuesta.

A Dios. Él sabe por qué

ÍNDICE

DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTO	ii
RESUMEN	iii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
1.1. Justificación.....	10
1.2.Preguntas de investigación.....	11
1.3. Objetivo General.....	11
1.4.Objetivos Específicos.....	12
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO- MARCO CONCEPTUAL	
2.1.Antecedentes de la investigación.....	14
2.2.Marco legal vigente	18
2.3.Bases teóricas conceptuales.....	23
2.4.1.Proceso de comunicación.....	23
2.4.2.Influencia de la comunicación en la toma de conciencia.....	25
2.4.3.Comunicación para el desarrollo: liada de la GDR.....	28
2.4.4.Percepción del riesgo.....	32
2.4.5.Gestión de riesgos e información.....	36
2.4.6.Rol de las fuentes de información en la gestión de riesgos.....	46
2.4.7.Responsabilidad legal informativa en la gestión de riesgos.....	51
2.4.8.Amenaza, riesgo y vulnerabilidad en el discurso periodístico.....	54
2.4.9.Etapas de la gestión de riesgos desde la mirada periodística.....	65
2.4.10.Periodismo de solución en la gestión de riesgos.....	72
2.4.11.El desastre como escenario informativo para potenciar la conducta preventiva.....	77
CAPÍTULO III: BASES METODOLÓGICAS	
3.1.Tipos de investigación.....	85
3.2.Diseño de investigación.....	86
3.3.Definición y características de la población.....	86
3.4.Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	89
3.5.Validez y confiabilidad del instrumento.....	90
3.6.Análisis de datos.....	90

3.7. Proceso de triangulación.....	91
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.....	93
4.1. Conclusiones y recomendaciones.....	110
CAPITULO V: ESTRATEGIAS INFORMATIVAS PARA POTENCIAR LA GESTIÓN DE RIESGOS DURANTE LA MANIFESTACIÓN DE LOS DESASTRES	
6.1. Presentación.....	115
6.2. Justificación.....	116
6.3. Objetivos de la propuesta.....	118
6.3.1. Objetivo general.....	118
6.3.2. Objetivos específicos.....	118
6.3.3. Formulación de estrategias.....	119
6.3.3.1. Estrategia 1: Formación de periodistas en gestión de riesgos, con énfasis en los eventos adversos.....	119
6.3.3.2. Estrategia 2: Formas de abordaje periodístico durante la ocurrencia de emergencias y desastre.....	123
6.3.3.3. Estrategia 3: Formación de actores de gestión de riesgos para el uso de los medios durante la manifestación de eventos adversos.....	127
6.3.3.4. Estrategia 4: Guía para orientar el trabajo periodístico durante la cobertura desastres.....	131
REFERENCIAS CITADAS.....	134
ANEXOS.....	141

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Información sobre procedencia de la información sobre los desastres.....	34
Cuadro 2: Desastres ocurridos en Venezuela.....	60
Cuadro 3: Descripción de tipos de periodismo	76
Cuadro 4: Selección de muestra	88
Cuadro 5: Dimensión: Mecanismos de Comunicación	94
Cuadro 6: Dimensión: Contenidos informativos	96
Cuadro 7: Dimensión: Etapa de eventos adversos	99
Cuadro 8: Presentación de respuestas generadas de la encuesta	101-103
Cuadro 9: Esquema para Estrategia informativa 1.....	122
Cuadro 10: Esquema para la Estrategia informativa 2.....	124
Cuadro 11: Esquema de para Estrategia informativa 3.....	131

www.bdigital.ula.ve

INDICE DE FIGURAS

Figura 1: Elementos asociados a la ocurrencia de desastres.....	35
Figura 2: Ubicación de la cuenca hidrográfica del río Mocotíes.....	46
Figura 3: Alteración del cauce del río Mocotíes.....	59
Figura 4: Zona afectada en 2005.....	70
Figura 5: Fases de la gestión de riesgos.....	67
Figura 6: Fases del trabajo metodológico.....	84
Figura 7: Dimensión Mecanismos de comunicación.....	94
Figura 8: Dimensión Contenidos informativos.....	96
Figura 9: Dimensión Etapa de eventos adversos	99
Figura 10: Análisis de cobertura informativa del diario Frontera 2005.....	109
Figura 11: Estrategias para potenciar discurso periodístico.....	118
Figura 12: Los periodistas deben formarse en gestión de riesgos.....	119
Figura 13: El abordaje informativo durante los desastres.....	123
Figura 14: Formación de los actores de la gestión de riesgos.....	127

www.bdigital.ula.ve

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo general: Proponer estrategias informativas de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidrogeomorfológicos. Caso de estudio tragedia del Valle del Mocotíes, estado Mérida - Venezuela. El estudio fue de tipo descriptivo, con un diseño de campo. La investigación fue mixta, por cuanto se trabajó con enfoques cuantitativos y cualitativos. El análisis de los resultados evidenció que durante la ocurrencia de emergencia o desastres no existe el mínimo interés de los periodistas por incluir en los discursos informativos a la gestión de riesgos de desastres. Sigue siendo el mensaje reactivo lo predominante en dicha cobertura. A partir de este diagnóstico se diseñaron cuatro estrategias informativas para potenciar la gestión de riesgos durante la ocurrencia de desastres, las cuales permitirían a los periodistas orientar sus discursos informativos que fomenten una conducta preventiva en la población

Palabras Clave: Comunicación, información, riesgo, gestión de riesgos de desastres, prevención

INTRODUCCIÓN

Aun cuando suena a “mal augurio”, los expertos en el tema han venido anunciando que en los próximos años, los desastres se irán incrementando. El panorama no luce nada bien si se toma en cuenta la cantidad de estudios e investigaciones que aseguran que el planeta seguirá azotado por eventos naturales y, que los más vulnerables, sufrirán sus consecuencias.

Todo indica que no nos liberaremos tan fácilmente de los desastres, simplemente porque éstos vienen adheridos a la dinámica de la Tierra. En este panorama debemos estar claros que el planeta no es el causante de nuestras desgracias, ni mucho menos pensar que Dios nos envía castigo. Somos nosotros quienes construimos vulnerabilidades a partir de las malas prácticas y equivocadas decisiones. Si este aspecto se observa desde el punto de vista comunicacional, no deberían ni los muertos, ni la magnitud de los desastres los que sensibilicen a la población sobre el tema.

Lo ocurrido entre la noche del 11 y la madrugada del 12 de febrero de 2005 en la población de Santa Cruz de Mora, ubicada en el municipio Antonio Pinto Salinas, estado Mérida, Venezuela se presenta como el escenario ideal para hacer una autopsia al hecho informativo.

Tomando en cuenta estos criterios, la investigación se estructura para responder a interrogantes que permiten determinar una forma de aprovechar la eventualidad de un desastre para potenciar la gestión de riesgo a través del discurso informativo.

En este sentido, en un primer capítulo se expone el planteamiento del problema y se argumenta el porqué del estudio, formulando para ello las respectivas interrogantes, además de las respectivas formalidades investigativas como la justificación de la indagación,

el objetivo general, los objetivos específicos y la delimitación de la investigación.

En el capítulo II, se desarrolla el Marco Teórico y se exponen los antecedentes que se relacionan con la investigación. En este mismo capítulo se fundamentan los referentes teóricos y las bases legales.

El capítulo III está destinado a desarrollar el Marco Metodológico, en el cual se identifica el tipo y el diseño de la investigación. De la misma manera se determina la población y la muestra, así como los instrumentos que permite la recolección de datos.

En el capítulo IV se analizan los resultados de la investigación junto a sus argumentos, basados en lo que arrojó la indagación, a partir de los instrumentos utilizados.

En el capítulo V se destina a presentar las propuestas que se generan de toda la investigación, las cuales constituirán estrategias informativas que se pudieran utilizar durante la ocurrencia de emergencias y desastres, lo que ayudará a que la labor periodística sea más efectiva. A la par se exponen las conclusiones y recomendaciones que se generaron de los resultados del estudio realizado



“Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras el género humano no la escucha.”

VÍCTOR HUGO



www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Unas tres décadas han debido pasar para que el concepto de gestión de riesgo no resulte extraño en América Latina. A decir de los expertos, esto tiene que ver con la manera como se han estado interpretando los riesgos y los desastres que hacen sombras. Esta naciente madurez tiene que ver con la forma como se intentan evitar o por lo menos minimizar esos riesgos. Por fortuna, para quienes están convencidos que los desastres son el resultado de una construcción social con sello humano y no “divino” o de ensañamiento de la naturaleza, se están abriendo puertas para dejar entrar, a cuenta gotas, la posibilidad de que se piense en la gestión de riesgo como la mejor manera de entender y ejecutar el desarrollo.

Vale la pena interpretar los pronósticos de entes internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) quienes, estudios en mano, han dicho que solamente en el año 2005 murieron 350 mil personas en el mundo debido a fenómenos naturales que culminaron en desastres. Otras cifras interesantes las ha aportado la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, las cuales anunciaron que en los próximos 20 años las estimaciones de costos por desastres climáticos oscilarán entre los 6 y los 10 billones de dólares.

Cifras más actualizadas, expuestas en Marco de (Sendai, 2015:9) indican que en un período de diez años, los desastres han cobrado un alto precio y, en consecuencia, afectando al bienestar y la seguridad de personas, comunidades y países enteros.

“Más de 700.000 personas han perdido la vida, más de 1,4 millones han sufrido heridas y alrededor de 23 millones se han quedado sin hogar como consecuencia de los desastres. En general, más de 1.500 millones de

personas se han visto perjudicadas por los desastres en diversas formas, y las mujeres, los niños y las personas en situaciones vulnerables han sido afectados de manera desproporcionada. Las pérdidas económicas totales ascendieron a más de 1,3 billones de dólares. Además, entre 2008 y 2012, 144 millones de personas resultaron desplazadas por desastres. Los desastres, muchos de los cuales se ven exacerbados por el cambio climático y están aumentando en frecuencia e intensidad, obstaculizan significativamente el progreso hacia el desarrollo sostenible. La información existente indica que, en todos los países, el grado de exposición de las personas y los bienes ha aumentado con más rapidez de lo que ha disminuido la vulnerabilidad”

La comunicación se presenta, entonces, como una excelente herramienta para temas tan importantes como la gestión de riesgos, dado que se evidencia su efectividad, sobre todo en los procesos que generan impacto en la sociedad como son los desastres naturales. Ibarra (2009) considera que “La comunicación se convierte en un elemento fundamental en la medida que logra facilitar el diálogo de todos los actores sociales, el manejo de conceptos y apropiación del tema a través de estrategias comunicativas que generan conciencia en la población más vulnerable.

Lo anterior implica que la gestión de riesgos debe ser un tema fundamental en la agenda de los medios de comunicación, sobre todo por los pronósticos de los expertos en estos temas, los cuales auguran que los desastres tenderán a aumentar.

Un extracto del manifiesto de La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED, 2004 s/p) dice :“La mayoría de los desastres que afectan de manera grave a las comunidades del llamado Tercer Mundo, no producen el número de muertos, afectados o pérdida económicas necesarias para merecer la atención de los medios de comunicación y, en consecuencia de la opinión pública ni, incluso, de muchos organismos que se dedican al tema”.

Para quienes conocen de la importancia de la comunicación en estos tópicos, saben que la afirmación tiene sabor amargo. La realidad debería ser otra, es decir, que la enseñanza de un evento que afecte negativamente a una comunidad (por muy poco significativo que sea) debe servir de lección, o que las buenas prácticas donde se demuestren un trabajo preventivo, sean motivo de un merecido espacio en los medios de comunicación.

Si lo observamos desde el punto de vista comunicacional no deberían ser los muertos ni la magnitud de los desastres los que sensibilicen frente al tema. Aquí nuevamente es necesario recurrir al manifiesto de la RED cuando afirma que lamentablemente los esfuerzos y recursos se están destinando a la preparación y respuesta de emergencia, dejando a un lado los verdaderos factores que generan los riesgos.

Existe una clara tendencia de los medios de comunicación a cubrir intensamente la consumación del desastre. Es de esperar que durante la eventualidad no habrá la necesidad de convocatoria, pues es automática la asistencia al sitio donde suceden los hechos. La cobertura informativa y la atención de los medios, dependerá de la magnitud de la tragedia. Sin embargo, en la medida en que pierde fuerza informativa la tragedia, en esa misma proporción los medios se irán alejando del sitio y ese evento, lamentablemente, será sustituido por otra noticia de impacto. Se pierde entonces la oportunidad y el escenario para hacer un trabajo diferente. Un discurso que vaya más allá de mostrar cifras, de enseñar el estado en que se encuentra la población y que se preocupe por emitir mensajes que generen conciencia en la población sobre sus riesgos y la manera cómo afrontarlos.

Venezuela tiene características muy singulares cuando se habla de riesgos. Su población está asentada en zonas expuestas a un conjunto de amenazas, propiciadas en gran parte, por

intervenciones humanas, que se presentan como tierra fértil a la hora de pronosticar posibles desastres.

En el caso del estado Mérida, los riesgos toman dimensiones especiales, pues más allá de sus características geológicas, por estar atravesado por un sistema de las fallas, dentro de las cuales está una de las más activas del país, como es la falla de Boconó, lo que la convierte en una zona potencialmente sísmica. De igual manera es un estado con propensión a movimientos de masa, aunado a lo anterior están los riesgos hidrometeorológicos, producto de la materialización de fenómenos atmosféricos e hidrológicos. Todas estas características hacen vulnerable a una población que, dependiendo de las distintas situaciones y el contexto donde viva, estará más expuestas que otra

Uno de los eventos contemporáneos más significativos para la región ha sido la tragedia del Valle del Mocotíes, ocurrida entre el 11 y 12 de febrero del año 2005. Este amargo episodio resultó ser un apropiado escenario que no sólo sometió a prueba todos los aspectos que integran la concepción del modelo de gestión de riesgo, sino que se evidenciaron muchas carencias desde el punto de vista informativo.

Santa Cruz de Mora, es una población que está localizada en la región de Los Andes venezolanos, enclavada en la sección media baja del valle del río Mocotíes. Es un asentamiento urbano que resultó ser el más afectado durante ese mes de febrero de 2005. La cobertura informativa de esos días se abocó a llenar los espacios periodísticos de escenas devastadoras, de opiniones y de testimonios que mostraban la desgracia. Se notó la carencia de explicaciones especializadas y de expertos que ubicaran, en contexto, a la población acerca de las causas de lo que había sucedido.

Sin embargo, este evento igualmente permitió observar el grado de responsabilidad de uno de los actores más significativos en el

proceso de comunicación: los medios. El teórico clásico (O'Sullivan, 1996:13), amplio conocedor del tema señala que la comunicación ha pasado a ser una necesidad para los organismos colectivos y para las comunidades. "Hoy en día la sociedad, considerada en su conjunto, no puede sobrevivir sino está correctamente informada sobre los asuntos políticos, acontecimientos locales, nacionales e internacionales, las previsiones meteorológicas, etc."

Los medios de comunicación social, a decir de una experta como (Miralles, 2009:10), son centrales en las sociedades contemporáneas, no solo por su enorme capacidad de penetración sino por la evidente incidencia que tienen en la forma en que los ciudadanos construyen su ideal del mundo. Es decir, aún con las agrias críticas al papel desempeñados por los medios de comunicación masiva en coyunturas específicas, éstos siguen teniendo un alto grado de confianza y una alta influencia a la hora de que los ciudadanos se hagan un criterio propio sobre ciertos aspectos de la realidad.

La cantidad de daños ocurridos en el Mocotíes, así como la cifras de fallecidos y desaparecidos, determinaron la magnitud de la tragedia. Sin embargo, el panorama que se observaba aunado a la cantidad de testimonios, hizo suponer que lo sucedido en el lugar, marcó una amarga huella. Informativamente hubo material suficiente durante los siguientes días para abarrotar las páginas de los periódicos y llenar los espacios televisivos y radiales con aspectos de la tragedia.

Ese escenario era previsible, ya que los medios siempre van a estar frente a la ocurrencia de un desastre de esa intensidad. Según Miralles (2009:19) "En el discurso periodístico no hay perspectivas de largo plazo por el predominio de la mirada de corto plazo de la noticia, lo cual impide capitalizar aprendizajes y abordar los temas más profundos como las causas de estos desastres". Esto quiere decir que, por naturaleza, los medios siempre van a

estar más interesados en difundir la información y las noticias que se generan en los momentos de los desastres, no así de otros datos de igual o mayor importancia.

La explicación de lo sucedido en el valle del Mocotíes estaba, según los expertos, delante de nuestros ojos. Un análisis geológico-geomorfológico y morfométrico de la quebrada El Guayabal, afluente de la quebrada Mejías en la cuenca del río Mocotíes, (Ayala, Páez y Araque, 2007:80), determinó que “la microcuenca El Guayabal presentaba características favorables para la concentración del escurrimiento y, por tanto, elevación del pico de crecida, y generación de movimientos de masa”. Con lluvias excepcionales, como las ocurridas durante el 11 y 12 de febrero de 2005, se convertía automáticamente en una zona potencialmente peligrosa y además, con posibilidades de altos niveles de destrucción y de pérdida de vidas humanas.

Aparentemente las voces que más se escucharon durante la tragedia, a través del trabajo periodístico, fueron las fuentes oficiales. A estas declaraciones se unieron cantidades de testimonios de personas que fueron testigos de la tragedia. Muy poco espacio para la reflexión de lo ocurrido, escaso espacio para dar una explicación científica de los hechos, amén de contextualizar los riesgos a los cuales estaban expuestos los habitantes. Peor aún, no se hizo un estudio forense informativo del por qué sucedieron los hechos. Otro hubiese sido el papel de los medios informativo si el tema del valle del Mocotíes no se hubiese desvanecido a la semana, cuando se recogieron las máquinas y se apagaron los *flashes* de las cámaras.

La siguiente investigación plantea la posibilidad de un modelo periodístico donde los profesionales de la comunicación puedan utilizar conscientemente un desastre para potenciar la gestión de riesgos. El desastre consumado se presenta, no sólo como un campo donde solo se recoja la cosecha del desastre, sino como un

escenario donde el periodista no se conforme únicamente con buscar explicaciones a las causas de la ocurrencia, sino preparar un terreno que permita brindar herramientas para que los ciudadanos conozcan sus riesgos y sus capacidades de reponerse de tragedias como la del valle del Mocotíes

Justificación

Esta investigación es importante porque, contribuye a establecer la dimensión de la comunicación, desde la perspectiva del uso de los medios como herramientas que pueden potenciar el periodismo prospectivo, aún en la manifestación de un desastre.

Por otro lado, en un plano más específico, al establecerse la utilidad de la herramienta comunicacional mediática para difundir un discurso preventivo en zonas catalogadas como de alto riesgo, le daría un valor adicional y un reconocimiento al trabajo que realizan los medios de comunicación.

Hay que entender que por naturaleza los medios van a estar en escena cuando ocurra un desastre, no obstante ese mismo escenario debe servir para que se mire a los lados y observar aspectos tan importantes como, por ejemplo, las causas de la ocurrencia. En esta perspectiva se pudiese observar ese mismo escenario, al calor del evento, la posibilidad de difundir contenidos que miren en prospectiva los espacios donde suceden los desastres.

La relevancia social de la investigación estriba en que los aportes que se generaran en el campo del análisis de la información en la gestión de riesgos, pueden tener utilidad en los distintos actores involucrados en la gestión de riesgos de desastres desde el punto de vista comunicacional, donde los periodistas, expertos/especialista y la comunidad son parte importante.

Tomando en consideración el carácter transversal de la gestión de riesgo, que implica la suma de esfuerzos institucionales,

organizacionales, comunitarios y hasta familiares, la comunicación, y en específico, la información, se presentan como áreas estratégicas para establecer la forma cómo el tema se asume en el contexto venezolano y específicamente en el plano local. En este sentido, desarrollar una investigación que muestre los detalles de la expresión comunicacional vinculado a la gestión de riesgo, es de mucha utilidad para establecer y caracterizar nuestro “modelo de gestión de riesgo” desde el punto de vista informativo. Más aún cuando es el propio escenario del desastre el que serviría de trampolín para insertar los contenidos informativos de la gestión de riesgos. A partir del escenario de la investigación surge la siguiente interrogante:

¿Qué estrategias informativas podrían utilizarse para insertar contenidos de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidrogeomorfológicos?

De esta interrogante, se desprenden las siguientes sub interrogantes:

¿Qué rol cumple la comunicación en la Gestión de Riesgos de Desastres?

¿De qué manera los discursos informativos determinan la percepción del riesgo?

¿Es posible reconocer la manifestación de eventos hidrogeomorfológicos como escenario para insertar contenidos informativos sobre gestión de riesgos de desastres?

Objetivo general de la investigación

Proponer estrategias informativas para la inserción de contenidos de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidrogeomorfológicos. Caso de estudio tragedia del Valle del Mocotíes

Objetivos específicos

- Diagnosticar el rol que cumple la comunicación en la gestión de riesgos de desastres
- Determinar la percepción del riesgo que tienen los ciudadanos a partir de los discursos periodísticos
- Reconocer la manifestación de eventos hidromorfológicos como escenario para la inserción de contenidos informativos sobre gestión de riesgos
- Identificar estrategias informativas que potencian el discurso en la gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidromorfológicos

www.bdigital.ula.ve



*“Me interesa el futuro porque es
el sitio donde voy a pasar el
resto de mi vida”*

WOODY ALLEN


www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

En toda investigación se hace necesario observar, describir y analizar los hechos, los cuales deben ubicarse en una perspectiva donde se reflejen conocimientos previos del tema a investigar. Tomando en consideración lo expresado por (Fontaines 2012:110), los antecedentes se definen como una descripción de la evolución histórica de los estudios sobre el tema.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

En la presente investigación se tomaron en cuenta, en primer lugar, vertientes relacionadas con la comunicación y, específicamente, la información periodística como elemento primordial de ese proceso, dentro de la gestión de riesgos. En segundo lugar se tomaron en consideración investigaciones que explicaran las etapas de los eventos adversos así como los temas relacionados con los riesgos y el contexto del área de estudio.

Comunicación – Información

Un trabajo realizado por (Salazar et al. 2002) permitió que se elaborara la *Guía de comunicación y gestión del riesgo para periodistas y comunicadores*. Este material es el producto de una amplia investigación de la experiencia nicaragüense donde los aportes se basaron en la importancia de la comunicación social para evitar “la construcción social del riesgo”. En este sentido se le proporciona al trabajo periodístico una vinculación directa con la calidad urbana. Permite además relacionar el elemento comunicacional con la gestión de riesgos, que es uno de los temas desarrollados durante la investigación.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS 2011), diseñó, a partir de una investigación, un *Manual periodístico para la cobertura ética de las emergencias y los desastres*. El contenido de este

manual considera los resultados de un diagnóstico sobre la cobertura que hicieron periodistas del Diario Extra y La Nación de Costa Rica, durante los 4 meses, posteriores al terremoto de Cinchona (en los alrededores del Volcán Poás). Se estudió el espacio que se destinó al hecho informativo, para lo cual se tomaron en cuenta 141 noticias, entre el 9 de enero y el 30 de abril de 2010. Sólo se incluyeron aquellas que ocuparon media página o más. Este trabajo investigativo fue fundamental para determinar la importancia en cuanto a espacio y responsabilidad que dan los profesionales de la comunicación en la cobertura de desastres.

El aspecto ético resulta importante al momento de cubrir los eventos adversos, es imprescindible que los profesionales de la prensa comprendan el impacto que genera un desastre en quienes resultan afectados. Se necesita estar claro que en la cobertura y tratamiento informativo debe reflejarse un trato respetuoso hacia las personas afectadas.

Este material permitió dar luces sobre la manera cómo los periodistas asumen el rol ante la cobertura de desastres, pues los escenarios en muchos casos les son adversos y dan lugar a discursos periodísticos más dirigidos hacia el amarillismo y otros desafueros informativos. Permitted entonces este aporte desarrollar la dimensión relacionada con las etapas de los eventos adversos y el enfoque de los medios de comunicación.

El elemento periodístico, vinculado a la gestión de riesgos, tiene igualmente en este trabajo de investigación un matiz especial. Una de las investigaciones pertinentes para argumentar los antecedentes, es el trabajo elaborado por (Solarte,2012), quien realizó un estudio titulado *“Rol informativo de los medios impresos de la ciudad de Mérida para la participación ciudadana en la gestión de riesgos de áreas urbanas”* y cuyo objetivo fue determinar el rol que ejercen los medios impresos en la ciudad de Mérida para lograr la participación de los ciudadanos en la gestión de riesgos.

En la investigación se demostró el deficiente espacio que existe en los medios regionales sobre el tema preventivo y sobre todo, el escaso conocimiento que sobre ese mismo tema tienen los comunicadores sociales. El interés de los medios hacia contenidos relacionados con la gestión de riesgo es efímero, casual y de poca cobertura. En tal sentido, si la información es escasa y existe poco contenidos que ayuden a una población a ser más preventiva, las repercusiones del mensaje van a ser ineficientes.

A raíz de este estudio, Solarte hizo un aporte que contribuye a explicar el comportamiento de los medios de comunicación masiva frente a un tema tan interesante y de tanto apoyo para las comunidades. A la par el investigador planteó algunas recomendaciones para lograr el interés de los medios y de los periodistas en particular hacia el tema de la gestión de riesgos.

La indagación aportó argumentos para desarrollar la variable relacionada con la actuación y el interés de los medios de comunicación frente al tema de la gestión de riesgos.

Contexto del área de estudio-escenarios de riesgos-eventos adversos

En torno al área de estudio, en este caso el valle del Mocotíes, se han realizado varias investigaciones que describen los escenarios de riesgos en la zona. Antes de 2005 distintas investigaciones asomaron lo que podía suceder en esas áreas susceptibles a la ocurrencia de movimientos de masa, con subcuencas propensas a generar eventos de crecidas. En el 2002, por ejemplo, Dugarte (2002) realizó una investigación titulada *“Evaluación de áreas susceptibles a la ocurrencia de movimientos de masa en la cuenca del río Mocotíes del estado Mérida”*.

Luego de la ocurrencia del desastre en el valle del Mocotíes varios estudios, foros, conferencias surgieron para explicar lo ocurrido. Se destaca entre estos trabajos el informe técnico elaborado por

Lafaille y Ferrer (2005) titulado: *“Informe acerca de los resultados de la evaluación de terrenos destinados a la construcción de viviendas para ubicar a personas damnificadas por los efectos de las lluvias del ocurridas en febrero del año 2005 en la región del valle del Mocotíes”* Igualmente Laffaille, Ferrer y Dugarte (2005) desarrollaron un estudio denominado: *“Evaluación de campo al sector La Victoria-Santa Cruz de Mora-Tovar-San Francisco. Estudio preliminar de algunos de los efectos geomorfológicos del evento meteorológico observado el día 11 de febrero del año 2005.*

Lo ocurrido en ese mes de febrero de 2005 también fue motivo de distintos foros, como el realizado en la Corporación de Los Andes (Corpoandes) donde se generaron unas memorias recogidas en la publicación titulada: *“Tragedia en el valle del Mocotíes, causas y medidas para una gestión de riesgos.* Un artículo publicado en número especial en la Revista Geográfica Venezolana en ese mismo año ahonda en lo ocurrido a través del trabajo de Lafaille, Ferrer y Rincón (2005) denominado: *Antecedentes históricos de eventos meteorológicos ocurridos en el valle del río Mocotíes y su impacto geomorfológico.* Más reciente, en) Rondón (2013 elabora un trabajo especial se grado denominado: *“Análisis del impacto socioeconómico del evento ocurrido en febrero de 2005 en la cuenca del río Mocotíes.*

A pesar de la gran cantidad de investigaciones realizadas a partir del caso de estudio, para efectos de este trabajo tomaremos en consideración las indagaciones que se refieren a continuación.

Ayala, Páez y Araque (2007) realizaron un estudio denominado *Análisis geomorfológico de la microcuenca El Guayabal, a propósito de la ocurrencia de las lluvias excepcionales de febrero de 2005. Cuenca del río Mocotíes, estado Mérida-Venezuela.* En dicha investigación se exponen las causas que predominaron para que ocurriera la tragedia del valle del Mocoties.

Esta investigación permite contextualizar el área de estudio y arroja datos importantes sobre las características físicas, geográficas y geológicas de la zona. Este punto fue complementado con la investigación de Páez (2010) quien desarrolló un estudio titulado *Zonificación de amenazas naturales con fines de ordenamiento territorial, caso parroquia santa Cruz de Mora, municipio Antonio Pinto Salina- estado Mérida.*

El objetivo de la investigación de Páez fue zonificar áreas susceptibles a la ocurrencia de movimientos de masa y subcuencas propensas a generar eventos de crecidas, como base para el ordenamiento territorial del municipio Antonio Pinto Salinas del estado Mérida.

El estudio de Páez permite, como elemento importante, aportar información sobre los niveles de susceptibilidad a los cuales está propensa parte de la zona del Valle del Mocotíes y su exposición a futuros escenarios, siguiendo los parámetros de los períodos de retorno.

Marco legal vigente

Para proponer estrategias informativas que permitan insertar la gestión de riesgo en el discurso mediático, se hace necesaria una revisión del aspecto legal que le dé piso firme al compromiso profesional. Esta investigación está determinada por la existencia de un extenso cuerpo de leyes y otros instrumentos jurídicos cuyos contenidos condicionan y regulan los aspectos que constituyen los conceptos fundamentales del presente estudio. Uno es el quehacer comunicacional y mediático, la responsabilidad informativa y la gestión de riesgos ante desastres.

Aun cuando en la investigación se encontraron más de 15 leyes que pudieran dar peso jurídico como referencia al trabajo, hay preceptos legales que guardan una relación directa con los conceptos planteados y manejados en esta indagación.

En primer lugar la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) tiene tres referencias a la comunicación y la difusión en los medios masivos que es oportuno citar.

La base constitucional sobre la que descansa la actividad mediática está en el artículo 58, donde se expresa que *“la comunicación es libre y plural y comporta los deberes y responsabilidades que indique la ley”*. Más adelante el mismo artículo recalca que *“toda persona tiene derecho a la información oportuna, veraz e imparcial, sin censura, de acuerdo con los principios de esta Constitución”*.

“La obligación de los medios de comunicación de coadyuvar a la difusión de los valores de la tradición popular y la obra de los o las artistas, escritores, escritoras, compositores, compositoras, cineastas, científicos, científicas y demás creadores y creadoras culturales del país” queda establecido en el artículo 101 donde se le da un apoyo directo a la difusión de la información científica, campo donde se inserta la gestión de riesgos de desastres.

Si algún artículo de la Constitución deja expresa la responsabilidad de informar para educar a la ciudadanía es el artículo 108. El precepto es directo al dejar plasmada la función social que debería guiar la actividad de los medios. Afirma que bien sean públicos o privados, los medios de comunicación *“deben contribuir a la formación ciudadana. El Estado garantizará servicios públicos de radio, televisión y redes de bibliotecas y de informática, con el fin de permitir el acceso universal a la información”*.

Cada profesión tiene una ley que regule su actuación. La labor periodística está enmarcada en la Ley de Ejercicio del Periodismo (1995) que coloca parámetros a la actividad profesional de la comunicación social en Venezuela. En su artículo 5 establece que el Colegio Nacional de Periodistas (CNP) *“es custodio y defensor del derecho del pueblo a ser y estar informado veraz e íntegramente y, al mismo tiempo, del derecho del periodista al libre acceso a las fuentes informativas”*.

La Ley de Ejercicio del Periodismo se apoya en un Código de Ética del Periodista Venezolano (1997) que en su artículo 16 establece que los comunicadores deben *“contribuir activamente a la salud pública, y defender la conservación del equilibrio ecológico necesario a la vida humana”*.

En la Ley de Gestión de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos (2009), se expresa con amplitud un articulado que vincula aspectos referidos a la información con la gestión de riesgos de desastres.

Inicialmente la Ley establece en el numeral 4 del artículo 8, referido a los Lineamientos de la Política Nacional que *“el ente rector del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, promoverá la generación de conocimientos relativos a los niveles de amenaza, vulnerabilidad y riesgos en los distintos espacios geográficos y el libre acceso a dicha información”*.

Este mismo artículo, pero en el numeral 9, precisa la dupla entre gestión de riesgos e información al expresar: *“Los órganos contralores de la gestión integral de riesgos, en el ámbito de sus competencias, asegurarán que la ciudadanía esté permanentemente informada acerca de cómo convivir con niveles específicos de riesgo local, prevenirlos y prepararse para responder ante emergencias y desastres”*.

En el numeral 15 del artículo 8 se llama y obliga a los medios de comunicación a atender y darle cabida a la gestión de riesgos través de la siguiente afirmación: *“El órgano rector de la información y la comunicación promoverá y vigilará que los medios de comunicación, públicos y privados, transmitan de manera permanente mensajes relacionados con la gestión integral de riesgos socionaturales y tecnológicos”*.

La trascendencia que tienen los medios masivos frente al tema de la gestión de riesgos socionaturales queda expedita en el artículo 37, establecido en el Título IV referido a la Incorporación de la

prevención de riesgos en la educación, cultura y participación popular, el cual establece: *Los medios de comunicación divulgarán de forma permanente mensajes educativos, informativos y preventivos, orientados a informar a la población acerca de los posibles riesgos a los cuales están expuestos, y sobre cómo actuar ante los mismos. El Consejo Nacional de Gestión Integral de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos, junto con el órgano rector del Ejecutivo Nacional con competencia en comunicación e información, estará a cargo de la promoción y administración de estos espacios*

En el artículo 12 es donde se aclaran las atribuciones del Consejo Nacional de Gestión de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos. Allí se conmina a este ente, justo en el numeral 7, a *“fomentar el desarrollo de procesos educativos e informativos destinados a insertar la prevención de riesgos socionaturales y tecnológicos en la cultura institucional y ciudadana”*. Esta misma solicitud es extensiva a los órganos que se crean en la misma, tal es el caso de los Gabinetes Municipales de Gestión integral de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos, los cuales deben fomentar procesos informativos para colocar el tema en las discusiones y prioridades ciudadanas. Las solicitudes están expresadas en los artículos 15 (numeral 8) y 17 (numeral 8)

La Ley de Gestión de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos de la misma manera hace una recurrente mención a la necesidad de lograr la participación, más allá del concurso de los medios, por lo que en el numeral 12, del artículo 12, se exhorta a *“aprobar los mecanismos que garanticen la participación directa de los ciudadanos en los asuntos relacionados con la gestión integral de riesgos socionaturales y tecnológicos de su comunidad”*.

En el año 2011 nace una legislación que le da responsabilidades sociales a la radio y a la televisión venezolana. Este instrumento denominado Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión

incide directamente en la práctica informativa en estos medios. De allí que en el numeral 9 del artículo 3, se expone que uno de los objetivos de la referida ley es *“promover la participación activa y protagónica de la ciudadanía para hacer valer sus derechos”*.

Es conveniente resaltar igualmente que en la referida Ley se establece en el numeral 2 del artículo 10, que los prestadores de estos servicios, por mandato del Estado, deberán emitir *“mensajes culturales, educativos, informativos o preventivos de servicio público”*.

Entre otros artículos vale la pena destacar el 16, referido a la Democratización en los Servicios de Radio y Televisión Comunitarios de Servicio Público, sin Fines de Lucro, donde se establece que los prestadores de servicios de estos medios, deben difundir entre otros: *Mensajes dirigidos a contribuir con el desarrollo, la educación para la percepción crítica de los mensajes, el bienestar y la solución de problemas de la comunidad de la cual formen parte. En segundo lugar Mensajes que promuevan la conservación, mantenimiento, preservación, sustentabilidad y equilibrio del ambiente en la comunidad de la cual forman parte.*

En definitiva y aun cuando las leyes se dirigen de forma específica a la gestión integral de riesgos ante desastres, el elemento comunicacional y las herramientas informativas tiene una real importancia en el andamiaje legal venezolano. Unidos en binomio (comunicación e información) son mecanismos que buscan contribuir a que la ciudadanía logre entrar en el carril de la prevención como lección de vida.

BASES TEÓRICO CONCEPTUALES

Proceso de comunicación

La comunicación, como proceso, ha sido extensamente analizada por las ciencias sociales, debido a que ha permitido la interacción en torno a las ideas y opiniones de los seres humanos. Visto está que quienes están inmersos en la dinámica comunicacional pueden cumplir tanto el rol de emisor como de receptor. Para el investigador O' Sullivan (1996:17) la comunicación es una necesidad, por ello asegura que “indudablemente la comunicación ha pasado a ser una necesidad vital para los organismos colectivos y para las comunidades”

De acuerdo al rol y la actitud que le corresponda ejercer a una persona en el proceso de comunicación, va a depender igualmente la efectividad del mensaje. La comunicación describe el proceso de transmisión y percepción de un mensaje entre un emisor y un receptor, mediante un código que ambos conocen. Esta línea la comparte Cadierno (1995:4), al plantear la comunicación como “la relación entre dos o más personas o entidades, a través de un conjunto de señales que tienen un significado o mensaje”

Resulta casi imposible determinar con exactitud cuándo y cómo se realizó el primer acto de comunicación, analizar este aspecto significa entrar en las diferentes teorías que existen al respecto, las cuales coinciden en que este acto instintivo pudo comenzar con la vida misma. (González 2008.13) establece:

“Puede definirse al término comunicación como el acto inherente al hombre, que lo ayuda a expresarse y a conocer más de sí mismo, de los demás y del medio que lo rodea, y así la comunicación se constituye en una necesidad creciente para conducir al hombre al punto culminante de su vida”

La máxima expresión de la comunicación humana es la que se da cara a cara, sin el bastón tecnológico, a la par está la otra expresión que se ha logrado desde los tiempos milenarios y que ha sido

potenciada con el uso de aparatos que van desde las señales de humo, pasando por jeroglíficos, tambores hasta llegar a los canales más modernos como los celulares y el Internet.

Precisamente (Pasquali 1990:49), uno de los principales comunicólogos latinoamericanos, destaca la necesidad de trascender los parámetros clásicos de la comunicación y le da prominencia al papel del receptor, quien según su criterio, ejerce también un rol de transmisor. Explica :“comporta el uso de canales naturales en las fases extremas de envío-recepción, un proceso de elaboración y comprensión mental del mensaje enviado-recibido, la producción de efectos de convivencia, y una situación de auténtica acción recíproca entre agente y paciente”.

La comunicación tiene un poder muy superior al que solemos concederle y eso se debe a las cualidades de poderío que tiene esta disciplina y que puede llegar a adquirir en el campo social, político y económico. Este proceso comunicativo ha estado viviendo un momento de desorientación en torno al poder que tiene. Esa apreciación la empalma con la cantidad de ejemplos que demuestran claras evidencias de incomunicación que se notan en muchas circunstancias. En este mismo tono (Pérez 2001:14) expresa:

“A pesar de tantos siglos, de público reconocimiento, la realidad cotidiana – desde la estresante frialdad del trato hospitalario a la desmotivante carencia de comunicación interna en las empresas, pasando por las declaraciones fuera de tono a que nos tiene acostumbrados la clase política - , hace patente, con la fuerza de los hechos, que la comunicación es todavía un factor no suficientemente profesionalizado , un poder todavía no dominado en muchos ámbitos de la gestión social, política y económica”

Con lo anterior se explica que, a pesar de ese poderío al cual hace referencia Pérez, la comunicación es un recurso de peso que hay que manejar con pinzas, pero sobre todo, saber administrar. Es obvio que esa administración tiene que ver con la forma cómo, cuándo y de qué forma se plantea ese proceso de comunicación.

De allí que es supremamente importante determinar a qué audiencia (*quién*) se va a dirigir. De igual manera es imprescindible seleccionar el contenido del mensaje (*qué comunicar*), la codificación y estructura de esos contenidos (*cómo comunicar*) y finalmente la selección y planificación de esa difusión (*cuándo y dónde comunicar*)

Influencia de la comunicación en la toma de conciencia

La comunicación a lo largo de la historia ha sido cuestionada por sus efectos en la sociedad. Aun se sigue evaluando si sus aportes tienen más sumas que restas.

Uno de los primeros en abordar la definición de comunicación fue Aristóteles (384.322 AC), el cual conceptualizó como “la búsqueda de todos los medios de persuasión”. El filósofo explicó además los elementos que interactúan en este proceso. Definir esos elementos que estructuran el proceso comunicativo resulta de gran importancia, sobre todo porque a estas alturas la comunicación como proceso no se ha deslastrado del apellido “persuasivo”. Es ese elemento (persuasión) el que ha hecho que la comunicación, como disciplina, se le estudie en profundidad.

Esa lupa se le empieza a colocar desde el momento en que disciplinas como la psicología, la sociología y hasta la política se percatan de la alta influencia que tienen los medios de comunicación como la radio, la prensa y la televisión en la toma de decisiones y hasta en la conducta colectiva e individual de las personas.

(González 2008: s/p) en ese sentido justifica esa alta influencia de la siguiente manera:

“Aspectos coincidentes e incidentes de la mediatización cada vez mayor en el ser humano civilizado fueron el desarrollo industrial y técnico para la producción en masa de los aparatos radiorreceptores, los televisores, proyectores, medios impresos, etc., y su constante perfeccionamiento, abaratamiento y redes de distribución complejas y a la vez perfectamente definidas, se encargan de poner toda esta enorme influencia al alcance de cualquier ciudadano”

No se puede negar que la comunicación como proceso tiene funciones específicas que cumplir cuando de transmisión de mensajes se refiere. A lo largo de la historia, la comunicación ha sido un vehículo importante para que las sociedades se expresen y den a conocer sus pensamientos, opiniones y preocupaciones, pero también ha sido herramienta fundamental para empoderar de conocimientos a las sociedades.

No obstante, para que el proceso de comunicación se realice de forma efectiva deben cumplirse ciertos parámetros. Estos parámetros fueron desarrollados por Schramm, citado por O'Sullivan (1996), según el cual mientras mejor se cumpla con esas condiciones mayor posibilidad, de selección del mensaje existe. Según Schramm las condiciones serían:

- El mensaje debe formularse y entregarse de modo que obtenga la atención del destinatario
- El mensaje debe emplear signos y tener contenido referentes a la experiencia común de la fuente y el destinatario, a fin de transmitir el significado
- El mensaje debe despertar necesidades en la personalidad del destinatario y sugerir algunas maneras de satisfacer esas necesidades
- El mensaje debe seguir, para satisfacer esas necesidades, una manera que sea adecuada a la situación de grupo en la que se encuentra el destinatario en el momento en que es impulsado a dar la respuesta deseada.

Ahora bien, Pasquali (1990:8) le agrega elementos importantes al hecho comunicacional. Para el investigador el proceso debe ir más allá de emitir mensaje sin que el receptor sea capaz de interactuar con quienes emiten dicho mensaje.

La comunicación, a su criterio, debe ser interactiva, entendida como bivalente, de manera que quien transmite pueda recibir y quien

reciba pueda transmitir. Según él, la comunicación ocurre cuando hay esa interacción recíproca entre quien recibe y quien transmite, en la que todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor. "Es la correspondencia de mensajes con posibilidad de retorno mecánico entre polos igualmente dotados del máximo coeficiente de comunicabilidad".

Dentro de este proceso comunicativo, los medios de comunicación social, entendidos éstos como los inventos tecnológicos que permiten la transmisión de mensajes a grandes distancias y a receptores indeterminados, representan un vehículo fundamental para que dichos mensajes lleguen sanos y salvo a los destinatarios. (Dragnic 1994:55) en el Diccionario de Comunicación Social, hace énfasis en el alcance que han tenido estos medios para la sociedad. "La existencia y la profusa utilización de los medios técnicos para transmitir, de generación a generación, la herencia de la sociedad, para difundir información, cultura, ideologías, valores y formas de vida, crean nuevas condiciones de relación social tanto en las pequeñas comunidades como en términos universales".

La importancia de los medios no sólo se ve reflejada en el hecho de cubrir una de las necesidades básicas del ser humano como es la comunicación, sino en la influencia que ejerce en la opinión pública, entendida esta como la posición que asume la sociedad frente a un evento o acontecimiento. La comunicación entonces, cumple a cabalidad su misión cuando quienes reciben los mensajes pueden tomar las decisiones que le favorezcan como sociedad, esa misma que afronta problemas, que tiene necesidades y posee la capacidad de tomar decisiones.

La ocurrencia de emergencias y desastres en cualquier lugar del planeta atrae a los medios de comunicación como abejas al panal. Esos escenarios se convierten en acontecimientos mediáticos en la medida en que la destrucción sea de gran magnitud y los muertos tengan cifras altas. En pocas palabras, la concurrencia de los

medios para la cobertura de un terremoto, de la destrucción de huracán o el desenlace de torrenciales lluvias, es automática.

Lamentablemente esa consumación del desastre es lo que reflejan los medios. Bien lo afirma (Wilches 2007:43) cuando apunta de frente a los medios y los señala como causantes de una distorsionada forma de ver y enfocar a los desastres. “Los medios de comunicación nos han hecho creer que los desastres son fenómenos inesperados, raros, extraordinarios, o que los desastres están siempre asociados a eventos espectaculares como un enorme número de muertos”. Esa es la opinión del reconocido investigador para llamar la atención acerca de la necesidad de que los medios giren su mirada hacia esos esfuerzos, aunque pequeños, denotan una madurez en el tema de la prevención. Ese esfuerzo mayor (Wilches 2007:48) lo ratifica de la siguiente forma:

“La información es uno de los ingredientes de la comunicación. De la calidad de la misma va a depender en gran medida la calidad y la eficacia del proceso comunicativo. Esto es especialmente importante en el terreno de la gestión participativa del riesgo, en el cual están en juego asuntos tan importantes como la vida y los bienes de las comunidades. En primer lugar, la información debe ser oportuna. Esto quiere decir, que debe estar disponible para los actores sociales cuando y donde se necesita “

En resumidas cuentas, el proceso comunicacional no puede pasar desapercibido cuando se empiezan a planificar ciudades y poblaciones más preparadas para los malos ratos que vienen producto de los desastres.

La comunicación para el desarrollo: aliada de la gestión de riesgo

La comunicación para el desarrollo viene a cambiar, en tiempos recientes, los paradigmas sobre la relación entre el emisor y el receptor. No se trata de un ejercicio donde el emisor, mensaje, canal de transmisión y receptor hacen una melodía para conseguir

un propósito comunicacional. Hay una imperiosa necesidad de que, todas aquellas personas que reciban mensajes puedan tener la capacidad de asumir actitudes más activas y participativas en temas que le son cercanos, como por ejemplo sus riesgos y amenazas.

Visto desde la propuesta de Ferrer (2011:1) la comunicación para el desarrollo se puede considerar compatible con el trabajo de gestión de riesgos. En su planteamiento dice:

“La Comunicación para el Desarrollo parte de la premisa de que los medios de comunicación y la información que transmiten ejercen influencia en los individuos y en la sociedad, y aunque no pueden determinar actitudes ni conductas, sí pueden motivar, incentivar y promover formas de pensar y actuar en función de objetivos determinados”

Esta disciplina se presenta entonces como una herramienta para la incidencia social y política. A partir de ella (la comunicación para el desarrollo) se promueve la participación y el cambio social con los métodos e instrumentos de la comunicación interpersonal, medios comunitarios y tecnologías modernas de información.

Sus propulsores no la toman como un añadido o un apéndice, sino como una actividad transversal en la gestión de proyectos para fortalecer el diálogo con el fin de aumentar la participación ciudadana y fomentar la apropiación y sostenibilidad.

Ese propósito (fomentar el diálogo para aumentar la participación) se logra con tres características fundamentales que han sido expresadas en la publicación: *“Comunicación para el Desarrollo, una guía práctica”* (2014), editado por Cooperación Suiza (COSUDE), División América Latina y el Caribe. Una de las primeras características es que esta corriente comunicacional, se basa en el diálogo, ya que se dirige a un interlocutor que opina, pregunta y comunica sus necesidades.

En segundo lugar, apoya el desarrollo y el cambio social que se justifica cuando el desafío central consiste en usar herramientas de comunicación que consolidan el impacto de un proyecto o de un

programa de desarrollo en una comunidad específica. Por último, no se puede pensar en la comunicación para el desarrollo desvinculada del contexto local, de allí que lo cultural y ambiental, tenga mucho peso para trabajar los cambios de actitud frente a las circunstancias que le son adversas a la población.

Resulta lógico que la comunicación sea considerada esencial en el desarrollo humano para que los procesos de comunicación sean fundamentales y amplíen las prácticas de empoderamiento, a través de las cuales las personas consiguen entender por sí mismas asuntos, tomar decisiones, debatir ideas, negociar y participar en debates públicos que les concierna. La comunicación para el desarrollo tiene todos esos ingredientes.

Es menester vincular a la comunicación para el desarrollo con la gestión de riesgos y colocarla como esa bisagra que puede lograr integración de todos los actores sociales. La comunicación en la gestión de riesgos, según Argüello, citado por (Ibarra 2010:36) se define de la siguiente manera:

"La comunicación para la prevención y el riesgo es un proceso muy complejo que requiere la acción conjunta de muchos profesionales de muy diversas disciplinas, donde el profesional en comunicación es un eje del conjunto. Un eje clave para facilitar el acceso de la población a la información básica. No solo sobre medidas inmediatas posteriores a los eventos, sino desde mucho antes, para consolidar los sitios inestables y persuadir a la población de reducir los niveles de riesgo que están dispuestos a aceptar. Se requiere un amplio apoyo a los programas y divulgar las experiencias exitosas enfatizando en ellas el rol que tienen los propios pobladores, quienes en instancia son las víctimas y los que más acciones pueden generar para evitar la emergencia"

Esa comunicación sin embargo, y aun cuando se considere esencial en el manejo de los riesgos, no siempre ha sido eficaz. De hecho, sus puntos débiles han sido analizados en diversas oportunidades. Por ejemplo: la Guía para una Comunicación Efectiva en Gestión del Riesgo, elaborada por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja

(2014) coloca el acento en los ruidos que provoca una equivocada comunicación. Según el análisis los problemas parten de:

- No todos los mensajes que se elaboran y difunden sobre gestión del riesgo son asimilados por la población a la cual se dirigen.
- La percepción del riesgo entre quienes toman decisiones aún está fragmentada y la comunicación entre actores no se concreta en relaciones fluidas de coordinación y acción conjunta.
- Las capacidades sociales y de gestión ambiental de las comunidades para adaptarse al contexto de riesgo, así como las experiencias innovadoras y positivas generadas en los proyectos, no se aprovechan en la medida de su potencial.
- Las estrategias y medios de comunicación, no han informado a tiempo, no han tenido objetivos claros y han generado confusiones, en los distintos niveles de la gestión de riesgos.

A pesar de esa debilidad anteriormente explicada, a esta disciplina se le sigue apostando como aliada para las buenas causas. La clave parece estar en la efectiva utilización, esa que explica (Wilches 2005:43) en sus reflexiones *“Un viaje por los caminos de la Comunicación Social y la Gestión participativa del riesgo”* la cual expresa:

“Una buena comunicación entre todos los actores y sectores sociales, entre estos y la naturaleza y entre estos y la comunidad en general, constituye un ingrediente esencial de la sostenibilidad. Cuando, por alguna razón, algunos de estos canales de comunicación son débiles o están rotos, no sólo entre actores y sectores entre sí, sino con la naturaleza con la cual, lo reconozcan o no, mantienen múltiples interacciones, se generan las condiciones propicias para que cualquier cambio interno o externo se convierta en amenaza e inclusive en desastre”.

Entonces, la comunicación debería ir en la búsqueda de mejores niveles de vida, debería ser ese ingrediente esencial que procure en los ciudadanos una cultura preventiva hacia los riesgos que le bordean su cotidianidad. En suma, la comunicación para el desarrollo puede hacer posible que a la gestión de riesgos se le pueda colocar el adjetivo de participativa.

Percepción del riesgo

El investigador Wilches (2007:1) considera que La seguridad de un individuo o de una comunidad está estrechamente vinculada a la percepción que tiene la gente de las amenazas y de los riesgos existentes y a la actitud que asumen frente a los mismos. De igual manera, el mismo investigador asegura que esa percepción y esa actitud dependen, a su vez, de la conciencia que tienen sobre su propia vulnerabilidad o debilidad frente a esas amenazas, o de la capacidad para afrontarlas en caso de que se lleguen a materializar.

En todo caso, la percepción del riesgo, es la capacidad social de comprender la mecánica de las amenazas y el grado en que éstas se combinan con las vulnerabilidades. Un tema complejo porque está íntimamente vinculado a aspectos históricos, antropológicos, religiosos, culturales, sociales e incluso económicos y políticos.

Por consiguiente, no existe una medida para ponderar fielmente esas percepciones de lo que nos deparan nuestras vulnerabilidades. De que si tienen conciencia o no los riesgos a los cuales se está expuesto, definitivamente ese es un tema de discusión de largo alcance. (Wiches,2007:1) al respecto dice:

“Cuando una comunidad convive con unas altas condiciones de riesgo, se suele pensar que sus integrantes no poseen conciencia del mismo, lo cual, en la mayoría de los casos, no es verdad. Todos los estratos socioeconómicos —de hecho: todos los seres vivos— están expuestos de una u otra manera, a distintas amenazas, generadoras de múltiples riesgos, sobre los cuales existe algún grado de conciencia.”

La percepción del riesgo está íntimamente vinculada a aspectos históricos, antropológicos, religiosos, culturales, sociales e incluso económicos y políticos, de allí que esa capacidad social de comprender la mecánica de las amenazas y el grado en que éstas se combinan con las vulnerabilidades, es un tema de mucha complejidad. Para cuantificar esta percepción no existe una medida que pueda ponderar fielmente esas apreciación de lo que nos deparan las vulnerabilidades. Al respecto (Solarte, 2012:53) explica

“La historia nos indica que el ser humano suele tener memoria a corto plazo, lo que le impide acumular de forma eficiente las enseñanzas que van dando y dejando los desastres. Aquí operan mecanismos de evasión, necesarios en términos sociales cuando la pobreza, por ejemplo, condena a muchos a vivir en condiciones de alta fragilidad como personas.”

Pero no sólo la memoria a corto plazo nos hace un mal juego. También la manera como los ciudadanos visualizan sus riesgos resulta fundamental a la hora de determinar esa percepción. Posterior a la tragedia ocurrida en el estado Vargas en 1999, el Servicio de Apoyo Local y Programa de Prevención de Desastres de la Comunidad Económica Europea PREDERES, realizaron un estudio sobre percepción social de riesgos de la parroquia Catia la Mar – Estado Vargas, de cuya indagación se desprenden aspectos importante que dan luces sobre la forma como la población interpreta sus realidades.

A la pregunta sobre la frecuencia con que se han escuchado relatos o historias sobre desastres y/o eventos adversos ocurridos en la comunidad, anteriores a la tragedia del año 1999, los resultados indican que los terremotos, las inundaciones, los derrumbes y las tormentas tropicales son las historias que han marcado a la población. Hurgando sobre las fuentes de la cuales han recibido estos relatos, los resultados indican que en primer lugar son los familiares quienes toman la batuta de esa información, seguidos por los medios de comunicación social y los vecinos. En el cuadro 1 se presentan las opciones que se manejaron en el estudio para que los consultados escogieran.

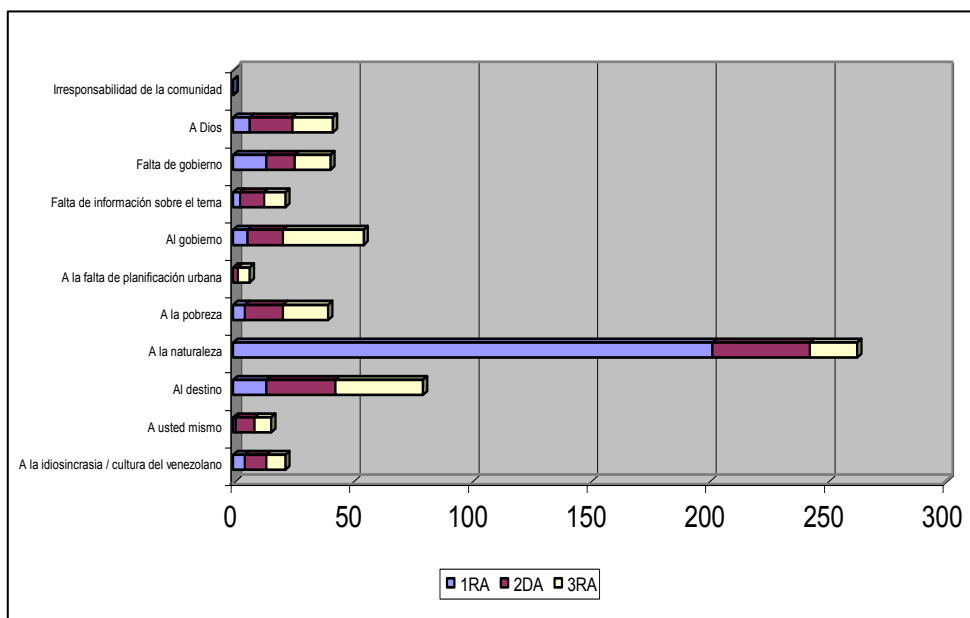
Cuadro 1: Procedencia de la información sobre desastres

Evento	frecuentemente	frecuentemente %	ocasionalmente	ocasionalmente %	% TOTAL
Familiares	61	21,18%	87	30,21%	51,39%
Vecinos	63	21,88%	77	26,74%	48,61%
Instituciones de preparación	6	2,08%	12	4,17%	6,25%
Expertos / Especialistas	7	2,43%	10	3,47%	5,90%
Radio, prensa, TV	91	31,60%	50	17,36%	48,96%
Instituciones educativas	8	2,78%	20	6,94%	9,72%
Otros	1	0,35%	1	0,35%	0,69%

Fuente: PREDERES – SOCSAL (2004)

Lo curioso del asunto es que en este estudio se evidencia el bajo nivel de desempeño que tienen las instituciones locales responsables, por ley, de la preparación comunitaria para casos de emergencias y desastres. Queda claro, por lo menos en este estudio, que en lo referente a la información pública sobre amenazas, las fuentes de información sobre este tema son esencialmente los medios de comunicación y el mismo tejido social de la comunidad.

El diagnóstico del citado estudio fue más allá y exploró aspectos circunstanciales de la tragedia de Vargas, la cual fue asociada por los habitantes consultados a la confluencia de elementos que están relacionados a su modelo de desarrollo local. Esta parte de la exploración iba dirigida a priorizar las tres causas principales que, a su juicio, originaron la tragedia del año 1999. Los datos arrojados indican que la mayoría está convencido que los causantes de los desastres son: La naturaleza, el destino y hasta Dios. En menor proporción el gobierno, la pobreza y a la falta de planificación. Los resultados se muestran en la figura 1



Fuente: PREDERES – SOCSAL (2004)

Figura 1: elementos asociados a la ocurrencia de desastres

A decir de los resultados del estudio, se demuestra de manera contundente lo siguiente: *“la fuerte postura providencialista de los entrevistados ante la ocurrencia de los desastres. Esta postura, lejos de facilitar la comprensión de que el riesgo es un proceso intervenible que se construye socialmente, propicia la idea de que los desastres constituyen eventos asociados a aspectos suprahumanos que están “fuera del control” de los habitantes de la parroquia”*.

Se denota entonces la urgente necesidad de cambiar esta percepción, pues como asegura el propio estudio: “Cualquier iniciativa de intervención integral de las condiciones de riesgo de estas poblaciones exigen que previamente se discuta ampliamente sobre este aspecto”.

La percepción del riesgo se relaciona casi siempre con la actuación de la ciudadanía, de hecho pareciera ser una condición apegada a su esencia como habitante de una localidad, sin embargo esa condición compromete también a las instituciones y a los entes de gobierno porque, de esa visión, van a depender las acciones.

De esta corresponsabilidad, proveniente de los entes públicos, cuya competencia se centra en lo local, regional y nacional, (Ferrer y Liñayo 2009:492) estiman que en el caso de Mérida, los gobernantes, a partir de su percepción del riesgo (marcada

fuertemente por el desastre en sí mismo), han respondido a los problemas urbanos y del riesgo “generando y/o apuntalando aparatos institucionales que se han centrado, esencialmente, en la administración de los desastres”

Los medios masivos de información, al reproducir la tendencia a esperar el desastre, no contribuyen a mejorar la percepción hacia el riesgo, por el contrario, son colaboradores directo de propiciar una apreciación equivocada del tema, obviando reiteradamente la voz de los especialistas y expertos que pueden suplir esa carencia de información pertinente.

Gestión de riesgos e información

La Gestión de riesgos, de acuerdo a las consideraciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1998:s/p), se entiende como el proceso social planificado mediante la aplicación sistemática de iniciativas, herramientas e instrumentos tendientes a involucrar a los ciudadanos y sus organizaciones, las instituciones académicas y científicas y los distintos niveles gubernamentales, en la construcción sostenible de la ciudad, respetando los supuestos de validez del municipio como centro de la gestión, la descentralización y desconcentración administrativa de los gobiernos locales, la participación comunitaria en el proceso de gestión local y el estímulo al desarrollo local, tanto social como económico.

De hecho Wiches (2007) le agrega otros elementos que le dan valor a la gestión de riesgos de desastres al afirmar que: es el conjunto de decisiones y acciones humanas tendientes a evitar que los riesgos existentes se conviertan en desastres. Lo cual no es tarea fácil: se trata de construir sostenibilidad en donde hay amenazas y vulnerabilidad

En tal sentido, la gestión de riesgos es, por ende, un proceso de naturaleza participativa, cuyo norte es no sólo la disminución o desaparición de los factores que alimentan la posibilidad de

desastres, sino la creación de condiciones sociales que soporten, ya en la acción protagónica de los ciudadanos, los posibles logros. En definitiva la gestión del riesgo, según Lavell (2008) no puede prescindir de la participación de los sujetos del riesgo en su dimensionamiento y en las decisiones sobre su reducción y control. Visto está, que estudios e investigaciones anuncian que el planeta se dirige a mayores y peores desastres.

Este panorama catastrófico no ocurre porque la naturaleza lo haya decidido, sino por las condiciones de vulnerabilidad en las que vive un alto porcentaje de la población mundial, sobre todo en ámbitos urbanos. Tiene que ver con una planificación urbana mal concebida, alimentada por corredores de marginalidad, con precarias condiciones sanitarias y estructurales, que se transforma en caldo de cultivo para la ocurrencia de desastres. Cuando estos desastres se manifiestan, generan un gran impacto mediático, tienen repercusión en los medios de comunicación y generan una necesaria traducción informativa.

La información es uno de los ingredientes más importante de la comunicación. De allí que la calidad de la información va a depender en gran medida la calidad y la eficacia del proceso comunicativo. Esta eficacia es especialmente importante en la gestión participativa del riesgo, precisamente porque en ese proceso están en juego asuntos tan importantes como la vida y los bienes de las comunidades.

En todo caso el papel de los medios de comunicación es transmitir información, interpretar los hechos, que se comprendan y sobre todo, que ayuden en gran medida a resolver problemas de las comunidades. Sin embargo en la gestión del riesgo esa información adquiere un papel fundamental por el significado que tienen para la sociedad. En este contexto (Villalobos, 2007:22) expone:

“Los medios de comunicación local así como las estaciones de radio y los periódicos locales, son una de las fuentes más populares de información para mucha gente. Un enfoque para incrementar la prevención de los

desastres, ayuda a que la gente más humilde entienda a los medios de comunicación de una manera diferente, como un canal a través del cual ellos pueden influenciar a otros miembros de la comunidad y de esta manera promover la prevención. Esto proporciona una alternativa al flujo tradicional de la información que las instituciones adoptan a menudo, algunas veces usando conceptos y terminología que no tiene sentido para el nivel de la población rural.”

Existen alarmantes cifras que indican (basándose en datos existentes) que el panorama para los próximos años no luce nada favorable para los más vulnerables. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO asegura que las pérdidas, producto de desastres, afectan sobre todo a los países más pobres, donde el número de víctimas mortales a causa de tales eventos son 13 veces superiores al de los países ricos. Según el portal (UNESCO del Agua, 2008:s/p)

“Cerca del 75 por ciento de la población mundial vive en zonas que sufrieron, entre 1980 y 2000, como mínimo un terremoto, un ciclón tropical, una inundación o una sequía. Las pérdidas económicas anuales asociadas a desastres naturales alcanzaron un promedio de 75.500 millones de dólares en los años sesenta, 138 mil 400 millones de dólares en los años setenta, 213 mil 900 millones de dólares en los años 80 y 659 mil 900 millones en los años noventa”.

Ante esta realidad, muchas voces se han unido para buscar formas para que el futuro se vea menos nublado cuando de proteger vidas se trata. El Proyecto de Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina (PREDECAN), por ejemplo, se refiere a la gestión de riesgos de desastres como un proceso social cuyo fin último es la previsión, la reducción y el control permanente de los factores de riesgos de desastre en la sociedad. Visto de esa forma, pareciera que la responsabilidad recae sólo en los hombros de los entes gubernamentales y ligados al tema. Sin embargo, la realidad ha demostrado que la gestión de riesgos es una tarea que involucra a todos los que habitan este planeta.

El tema, no obstante tiene puntos en contra cuando de convocatoria se refiere. Si se trata de buscarle los puntos en contra a la gestión de riesgos, se debe hablar del aspecto cultural que conducen, inevitablemente, a la percepción reactiva de los desastres. Entendiéndose por reactiva, esa acción de ocuparse del problema sólo cuando ocurre. La sociedad por naturaleza, especialmente la de nuestra región, no es preventiva, de allí que todas las estructuras gubernamentales trabajan sólo para estar bien equipadas a la hora de que se presente una catástrofe.

Existen claros síntomas que indican, que es la propia naturaleza la que se está encargando de dar lecciones de prevención, pues en la medida en que la población sufra las consecuencias de los riesgos, en esa medida el aprendizaje se hace más evidente. Son lecciones con sudor y lágrimas, pero a final de cuentas son maneras de que las instituciones puedan cambiar el discurso reactivo frente a uno preventivo.

A la par, hay otro aspecto positivo para el camino emprendido por la gestión de riesgo y es que muchos organismos internacionales como las Naciones Unidas y algunas ONG, están pendientes de establecer una cultura preventiva en la región para hacerle frente a las predicciones sobre futuros desastres que afectará a millones de personas.

Es por ello que Wilches (2008) hace hincapié en la importancia de fortalecer las herramientas que no son físicas sino de saberes, de conceptos, normas y teorías que permitan realizar una adecuada gestión de desastres en pro de las comunidades. De allí que la aproximación al tema de la gestión de riesgos, desde cualquier disciplina, resulta realmente necesario, sin importar de donde surja.

De hecho en 1998 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) anunció lo que quizás significó el mayor reconocimiento hacia la comunicación como una herramienta indispensable para avanzar en la reducción de desastres. A propósito del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN) lanzado por

la ONU entre 1990 y 1999 se decidió emprender la campaña: “*La comunicación social en el marco de la prevención de desastres y gestión de riesgos*”, para lo cual utilizó un lema que definitivamente colocó en alto la responsabilidad de la labor comunicacional: “*La prevención de desastres comienza con la información*”

Tomando en consideración que la información forma parte del contenido del proceso comunicacional, la alusión va también directo a quienes construyen mensajes públicos como los medios de comunicación masivos. El término información se refiere, en sentido general, a datos, acontecimientos, conocimientos, primarios y noticias que son transmitidos en el interior de un grupo social determinado. No obstante, cuando la referencia va directa a la labor periodística entonces el concepto de información, se refiere a al conjunto de actividades que tienen por fin recoger, elaborar, transmitir y difundir noticias.

Precisamente esa información, inmersa en la gestión de riesgo, permite visualizar la labor de los medios a la luz de una información preventiva, basada precisamente en la construcción de conciencia social ante las amenazas, pero además puede permitir un flujo informativo que genere posibles posturas participativas. En esta perspectiva (Sandoval 2009:s/p) expone:

“En la fase preventiva la información sobre prevención, planificación y conocimiento de las posibles situaciones de catástrofe de cada zona puede contribuir a evitarlas y a reducir sus efectos. Un periodismo de anticipación y un periodismo de soluciones pueden ser de gran ayuda en este sentido, especialmente allí donde las catástrofes tienen un carácter cíclico y por tanto pueden ser previstas de modo aproximado por los medios”.

Se hace necesario seguir hablando de una comunicación para la gestión de riesgos, entendiéndose esta como un proceso muy complejo que requiere la acción conjunta de muchos profesionales de muy diversas disciplinas, donde el profesional en comunicación es un eje del conjunto. “Un eje clave para facilitar el acceso de la población a la información básica. No solo sobre medidas

inmediatas posteriores a los eventos, sino desde mucho antes, para consolidar los sitios inestables y persuadir a la población de reducir los niveles de riesgo que están dispuestos a aceptar. Se requiere un amplio apoyo a los programas más innovadores y divulgar las experiencias exitosas enfatizando en ellas el rol que tienen los propios pobladores, quienes en última instancia son las víctimas y los que más acciones pueden generar para evitar la emergencia" Argüello(1995)

El Programa de Preparativos ante Desastres (DIPECHO) generó en el año 2007, un documento titulado: "*La Comunicación Social en la Gestión de Riesgos*", donde se reconoce a la comunicación como una herramienta esencial para la preparación de las comunidades, para la reducción de los riesgos y la acción proactiva frente a cualquier evento que amenace la integridad de las personas.

En ese mismo documento, se establecen dos momentos generales para facilitar el manejo del tema de la gestión de riesgos y comprender el orden que se presentan los acontecimientos desde el punto de vista informativo. El orden, sirve además para determinar la participación explícita de los comunicadores en los acontecimientos.

La normalidad es una de esas etapas. Aquí se concentran todos los ingredientes para la posible generación de las emergencias y desastres. Es donde están los riesgos que aún no se materializan como eventos adversos. En esta fase se supone que la comunicación debe trabajar en función de difundir a la población el conocimiento sobre las amenazas, vulnerabilidad, riesgos, medidas preventivas, así como las recomendaciones para reducir los riesgos.

La otra fase a la que se refiere el documento de Dipecho es a la llamada anormalidad, es decir, ese momento cuando se consume el desastre y posterior a éste. En este caso, el papel de la información consiste en informar sobre la magnitud de la emergencia, así como

las medidas más apropiadas que ha de tomar la población justo en la zona de influencia de la emergencia o del desastre.

Pero más allá de informar sobre los aspectos anteriores, también ésta etapa, se supone, debería servir para lograr un mayor enfoque en la información preventiva e impulsar, dentro de las comunidades afectadas, esa capacidad de sobreponerse a las calamidades por las cuales se estaría atravesando (resiliencia).

Es en esta etapa de anormalidad donde está la respuesta y la rehabilitación de las comunidades por parte de las autoridades competentes en el área. Debe verse entonces, este momento propicio para que la comunicación cumpla su papel de educador y de elemento que incentive la proactividad de las comunidades.

Cada una de esas fases es importante dentro del esquema comunicacional. La primera porque es menester que la tarea informativa debe hacerse antes de que ocurran los desastres. Si en algo se caracteriza la información es desempeñar una influencia decisiva en las sociedades. Su misión es, pues, además de informativa, orientadora y educadora.

El hecho de centrarse en los desastres consumados, ha propiciado que los medios tengan poca o nula claridad conceptual sobre la gestión integral de riesgos de desastres. De acuerdo a (Solarte, 2012:50) “Este desconocimiento contribuye a ahondar la desatención hacia las circunstancias sociales, políticas, económicas, ambientales y territoriales que en el contexto urbano van configurando la construcción social del riesgo y que deben ser prevenidas o mitigadas. Estos vitales temas son abordados de forma muy intermitente, no planificada y sin una consciencia sobre su impacto”

De existir en los medios masivos un imaginario sobre la gestión de riesgos, está claro que éste pareciera estar representado por el desastre y no en los temas vinculados con lo preventivo. En este

aspecto la premisa parece ser: para los medios ocuparse de la gestión de riesgos es igual a mostrar los desastres.

El periodista de hoy está obligado a mirar en perspectiva y pensar en la dimensión del acontecimiento, de allí que un hecho no es un hecho aislado, sino una cadena de acontecimientos que le dan sentido. Es decir, la ocurrencia de un desastre no se debe a hechos aislados. No obstante esa percepción desde las entrañas de los medios ha sido cuesta arriba cambiarla.

Un estudio realizado en la ciudad de Mérida, específicamente en los medios impresos miró de cerca la información que se generó en el campo de la gestión de riesgos, La experticia concluyó que cuando estos medios impresos deciden abordar la gestión de riesgos ante desastres lo hacen de forma efímera, casual y por lo mismo cuantitativamente pobre.

En pocas palabras la escasa presencia de la información vinculada al tema de la gestión de riesgos de desastres en las páginas de los diarios de la ciudad de Mérida era y sigue siendo evidente. Al respecto (Solarte, 2012:125) expone:

“A partir de las eventuales apariciones de este tipo de información, se puede establecer que existe un tratamiento de tipo reactivo donde, por lo mismo, salen a relucir los datos relacionados con cifras de muertos y heridos, impacto económico de los daños, destrucción, número de familias damnificadas, alusiones a la cantidad de días de incomunicación de las poblaciones como consecuencia de vías cerradas por derrumbes u otros eventos, entre otros aspectos pertinentes con la noticia generada por la emergencia y los desastres, pero descontextualizados de las causas que generan y propician las esas emergencias y desastres. En conclusión: el discurso preventivo no existe o es cuantitativa y cualitativamente escaso”

Si antes de la ocurrencia de un desastre el discurso preventivo, como lo afirma Solarte, es nulo, entonces en medio de la tragedia es prácticamente inexistente. Cantidad de casos dan cuenta del

discurso que se maneja durante las emergencias y los desastres, los cuales se centran en la cuantificación de fallecidos, descripción de la desolación, dramáticos testimonios de los afectados y los incesantes llamados a los donativos.

Resulta obvio que la cobertura de emergencias y desastres es un escenario informativo donde lo que interesa es la inmediatez y, por lo tanto, la poca profundidad de los contextos y antecedentes. Hay una preocupación mayor por ocupar los lugares más visibles de los periódicos y de los noticieros, debido a la dimensión de las emergencias. Hay poco cuidado – incluso de parte de quien informa – por tomar en cuenta los efectos psicosociales de la población afectada.

En el tratamiento informativo siempre se observa un marcado interés por el desastre en sí mismo y su magnitud. De hecho una forma válida como técnica periodística de mostrar el desastre, es mediante cifras y destacando, como datos fundamentales, el número de muertos, heridos, infraestructura destruida, costos de la tragedia, entre otros datos. Estas cifras suelen ser pertinentes y relevantes como material informativo puntual y, en este sentido, la cobertura del desastre tiene, como aspecto destacable el dejar registro de estos importantes datos. El problema suele ser que la cobertura empieza y termina en ese episodio coyuntural. Por lo tanto, ese tiempo y espacio debe aprovecharse en discursos que contextualicen la situación con otros elementos informativo que ayuden a la población a comprender las causas de la tragedia.

El periodista, como lo afirma Miralles (2009:23) en su libro *Periodismo Público en la Gestión de Riesgos*, está obligado hoy en día a mirar en perspectiva y pensar en la dimensión del acontecimiento. “Un hecho no es un hecho, sino una cadena de hechos que le dan sentido”. Lo ocurrido en el Valle del Mocotíes fue la manifestación de varios factores que fueron creando condiciones para un desastre. Las lluvias prolongadas fueron apenas uno de los

detonantes de situaciones de vulnerabilidades previas que se exhibían en Santa Cruz de Mora y las comunidades del Mocotíes. De allí que, a pesar de las señales emanadas desde distintos ángulos, no se tomaron en cuenta desde el punto de vista informativo. Sobre el punto refuerza (Miralles 2009 23)

“Si la noticia se enfoca en el momento del desastre, la información periodística se muestra carente de prospectiva, es decir, presenta los fenómenos que devienen en desastres como hechos aislados, como asuntos que suceden de forma imprevista (sin causas aparentemente detectables) y que terminan en el momento de la atención y la reconstrucción”

En el país se han ido construyendo iniciativas y decisiones que hacen entender que hay un cierto interés por la comunicación como apoyo para fomentar una cultura preventiva. Estos ánimos, generalmente impulsadas por organismos multilaterales y organizaciones independientes, empiezan a recorrer caminos.

Sin duda, la creación en Venezuela del Viceministerio para Gestión de Riesgos y Protección Civil en el 2013 vino a darle esperanzas a un país que no tenía la noción clara de lo que significaban políticas para minimizar los riesgos de desastres. La Gaceta Oficial número 40.252 le colocó la tarea a la naciente institución: Planificación, coordinación, formulación, evaluación y seguimiento de las políticas, planes, estrategias, lineamientos y directrices nacionales que promuevan la articulación de la gestión político social del Ejecutivo Nacional.

Tres años después, en el 2016, este ente, con aportes del Programa de Naciones Unidas (PNUD) desarrolla un proyecto que le da forma a la política nacional comunicacional en materia de gestión de riesgos de desastres. El Programa de apoyo al abordaje comunicacional de la Gestión del Riesgo de Desastres tenía como objetivo central no sólo fortalecer el abordaje comunicacional sino además formar a los comunicadores sociales en el tema. Para esta

última aspiración (la de formación a los comunicadores) se realizó un ciclo de formación en gestión de riesgos.

Esta, se ha convertido en la primera iniciativa formal de la comunicación dentro de las políticas públicas. Tras este proyecto no sólo quedaron las políticas que deberán regir la comunicación en el área de gestión de riesgos, sino estructuras formativas futuras para los comunicadores sociales.

Rol de las fuentes de información en la Gestión de Riesgos

En periodismo se le llama fuente de información a toda persona, institución o documento que proporciona información u opinión sobre un tema de interés colectivo. Esto quiere decir que el origen de las informaciones, que se generan en los medios de comunicación social, se indica a través de la identificación de las fuentes. Dragnic (1994) resalta que es este aspecto es lo que le otorga credibilidad a una información. Esa credibilidad de la cual habla la autora no solo determina el sustento de los datos que se publicarán sino la reacción de quienes recibirán el mensaje.

En la gestión de riesgos estas fuentes de información adquieren una relevancia que permite, entre otros aspectos, darle soporte y argumento científico al discurso periodístico. El comunicador, puede en su cotidianidad, especializarse en un área determinada y ser capaz de profundizar en esos tópicos que le son conocidos, no obstante, siempre que aborde temas que requieren de un tratamiento exhaustivo, debe recurrir a especialistas o expertos que le ayuden a interpretar aspectos técnicos.

Para el periodismo, la gestión de riesgo resulta un tema aún en construcción y hasta difícil de digerir. El descifrar una terminología ha resultado un reto para quienes deben escribir y argumentar información relacionada con el tema. Los ejemplos, donde se utiliza una errada terminología, abundan. Las fuentes especializadas se

convierten en ese comodín al que los periodistas deben acudir necesariamente para argumentar sus escritos.

En términos informativos, son las fuentes las que tienen el argumento científico para explicar aspectos relacionados, por ejemplo, con los riesgos y amenazas. Normalmente cuando hay este tipo de explicaciones, los expertos suelen recurrir a terminología técnica, densa que, a primera vista, resulta de difícil comprensión para el común de la población. Se convierte el periodista – entonces- en esa especie de intérprete o traductor que tiene la responsabilidad de expresar de manera sencilla la información.

Las fuentes de información en este sentido, dependerá de los datos que se esté solicitando y del momento que se requieran esos datos. Sobre el tema (Sánchez, 2012:32) reflexiona:

“Otro problema frecuente de las fuentes informativas es el de las contradicciones. Y en el tema de los desastres suele darse con mayor frecuencia. Esas variaciones de la información, lejos de cooperar en la gestión del riesgo de desastres, pueden resultar más perjudiciales, pues hacen evidente la poca claridad que existe para enfrentar la situación. Por ello, el periodista debe estar en la capacidad de tomar la información y trasladarla sin generar confusiones en su público, pero también dejando claras las diferencias de criterios o contradicciones que existen entre las fuentes”

Para este punto – el de las contradicciones- Sánchez recomienda que los periodistas, tras una mirada más prospectiva, se preocupen por investigar el funcionamiento de las fuentes gubernamentales que existan o que puedan estar relacionadas con las posibles amenazas y riesgos del país.

La comunidad especializada tiene un papel preponderante en el argumento periodístico. Son los expertos quienes le dan explicaciones racionales a los desastres y quienes tienen las pruebas y hasta los pronósticos de las ocurrencias de eventos

adversos. Para el investigador y presidente del Centro de Investigación en Gestión Integral de Riesgos (CIGIR) , Alejandro Liñayo aun cuando los especialistas tienen en su haber los conocimientos, es el periodista quien tiene la potestad del discurso.

Al respecto, en entrevista personal, (2016) ratifica:

“El periodista es quien al final debe tener el timón de la comunicación y se encargará, con las opiniones de los especialistas, armar un discurso que él sabrá dónde y a quien llevarlo. El comunicador debe estar consiente que es el director de la película y que los especialistas son los actores. Él tiene la libertad de decidir a quién entrevistar, que tema abordar, es decir, qué es lo que interesa puntualmente. El periodista asume un compromiso con un proceso comunicacional que es importante, que es socialmente necesario. Es necesario porque esa información debe llegar a una población que está necesiándola. Es obvio que no cualquier periodista puede hacer eso, debe tener experiencia y herramientas para que entienda el proceso y pueda emitir mensajes eficientes”.

Si bien las fuentes vivas, como especialistas, miembros de los cuerpos de respuestas, comunidad, académicos entre otros, son obligadas referencias para el trabajo periodístico en el tema de la gestión de riesgos, otras alternativas han surgido como una manera de potenciar el trabajo comunicacional. Túñez y Sixto (2011) consideran que las herramientas tecnológicas han evolucionado de tal manera que han permitido que en la vida cotidiana se piense en términos de redes sociales como escenario de interactividad grupal e individual, como forma de organización pública y privada, como manifestación unipersonal y colectiva. Las redes sociales han significado, desde su aparición, una verdadera revolución para la comunicación.

En este momento resultaría inconcebible la cotidianidad sin el uso de estos mecanismos. Un estudio realizado en el 2015 por la multinacional *Hubspot*, basado en la opinión de 1.600 profesionales altamente calificados en el mundo del *marketing online*, arrojó un *ranking* de uso de redes sociales en Latinoamérica. Las cinco redes

sociales más usadas están encabezadas por *Facebook* con un 96% de preferencia, seguido por *YouTube* con un 66%. El tercer lugar lo tiene *Twitter* con un 56%, seguido por *Google+* con 34 % y *Linkedin* con 31%.

(Hidalgo y Araya, 2015:25) publicaron en la revista *En Torno a la Prevención*, de Costa Rica un artículo científico donde se analiza el rol que desempeñan las redes sociales en la gestión de riesgos de desastres. Si bien se determina que las redes sociales significan en este momento una manera ágil, más cercana, donde la ciudadanía, las instituciones y las organizaciones cuentan con una herramienta multidireccional, también resulta interesante destacar que es un mecanismo sin mucho control. “La adecuada comunicación sobre temas de gestión de riesgos por parte de gobiernos y organizaciones es sumamente importante para ayudar a crear una conciencia acerca de los riesgos de desastres, medidas de prevención y el cómo actuar en caso de un desastre”

No hay que sumar mucho para determinar que en los últimos años las redes sociales han servido de instrumentos comunicativos durante la ocurrencia de desastres. Los usuarios de esas redes se convierten en testigos presenciales y emisores de un gran volumen de informaciones. De hecho la publicación referida con anterioridad asoma algunas cifras emanadas de varios estudios, con lo que se constata la importancia de las redes sociales en el contexto de un desastre. (Hidalgo y Araya 2015:25) lo explican de la siguiente manera:

“Se ha percibido en los últimos años que durante la ocurrencia de desastres, aumenta significativamente la participación de las personas en las redes sociales para obtener la información y actualizarse al instante. Por ejemplo, en el tsunami de 2011 en Japón se registraron más de 5,000 tweets por segundo acerca del evento (Fraustino, 2012). También, los primeros reportes del terremoto en China en 2008 no fueron publicados por el gobierno, sino por usuarios de Twitter (Mills, Chen, Lee, y

Rao, 2009). Otros ejemplos son el uso de twitter después del terremoto de Haití (2010), como fuente de información y para la localización de víctimas, para ello crearon los hashtags #HelpHaiti, #Hiati y #Earthquake. Durante el terremoto de Chile (2015), se utilizó el hashtag #FuerzaChile, Facebook informa del estado de los contactos, Google activa su buscador de personas para encontrar a las víctimas”

A estas alturas, es innegable que las redes sociales tienen un importante espacio en la cotidianidad de la población. Para muchos medios, incluso para periodistas, representa una fuente de información. (Sánchez 2011:44), lo resume:

“Las métricas en las redes sociales son muy importantes porque te ayuda a cuantificar y comprobar científicamente comportamientos sociales. No es solamente saber utilizar y emitir información de prevención sino saberlo hacer en los momentos específicos. Cada mensaje debe ser distinto en función de las etapas de la gestión de riesgos que estemos manejando. En la etapa de prevención se debe analizar mejor el entorno, contextualizar y hacer del conocimiento público los riesgos a los cuales se expone. El durante es más difícil porque están de por medio las emociones, la gente cuando está en medio de una crisis no piensa, solo piensa en escapar y salvar su vida. En la parte de rehabilitación las tics son geniales porque sabemos dónde ir, las necesidades y hasta emocional y psicológicamente se apoya a los afectados”

En el país, prácticamente todas las instituciones tanto públicas como privadas tienen espacio en las redes sociales. Igual los personajes de la vida pública, quienes ven esos canales para emitir información. Sin embargo, más allá de ser fuentes de obligatoria consulta, estas herramientas virtuales pueden utilizarse para otros propósitos dentro de la gestión de riesgos.

Responsabilidad legal informativa en la gestión de riesgos de desastres

La Constitución Nacional y la Ley de Gestión Integral de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos definen la política nacional de gestión de riesgos. Estos dos instrumentos jurídicos marcan las directrices para que se trabaje desde todas las estancias públicas y privadas en el tema. Aun cuando este aspecto ha sido explicado ampliamente en el punto referido al marco legal de esta investigación, es importante resaltar la existencia de estamentos internacionales que ponen de manifiesto la necesidad de establecer un cambio en el tratamiento de los desastres en países como Venezuela. Dentro de los dictámenes internacionales, los cuales dieron pie para que cada país acoplara sus leyes y normativas a la minimización de los riesgos de desastres, resalta el Marco de Acción de Hyogo (MAH) el instrumento más importante para la implementación de la reducción del riesgo de desastres que adoptaron los Estados miembros de las Naciones Unidas.

En enero de 2005 se realizó en Kobe, Hyogo (Japón) la segunda Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres. Allí se aprobó el Marco de Acción para 2005-2015 que buscaba el aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres. Las cifras de los daños ocasionados a causa de los desastres pusieron en vilo a los gobiernos, pues más allá de las pérdidas económicas, el número de víctimas se había incrementado, sobre todo en los países más pobres como consecuencia de las emergencias y desastres socionaturales. Se consideró desde las Naciones Unidas una posibilidad excepcional para promover un enfoque estratégico y sistemático de reducción de la vulnerabilidad a las amenazas y de minimización de los riesgos en la población expuesta. El tiempo estipulado para que los gobiernos demostrasen los esfuerzos sería de 10 años, basándose en cinco prioridades:

-Velar por que la reducción de los riesgos de desastre constituya una prioridad nacional y local dotada de una sólida base institucional de aplicación.

-Identificar, evaluar y vigilar los riesgos de desastre y potenciar la alerta temprana.

-Utilizar los conocimientos, las innovaciones y la educación para crear una cultura de seguridad y de resiliencia a todo nivel.

-Reducir los factores de riesgo subyacentes.

-Fortalecer la preparación para casos de desastre a fin de asegurar una respuesta eficaz a todo nivel.

Pasaron los diez años y la tarea no se ha realizado completamente, de hecho las cifras de daños ocasionados por los desastres y el número de víctimas aumentaron. Tímidos esfuerzos se han estado haciendo y algunos países han entendido la necesidad de gestionar los riesgos con normativas y decisiones.

La tercera Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres se realizó en el 2005 en Sendai, Japón y da luz al Marco de Sendai, instrumento sucesor del Marco de Acción de Hyogo, el cual durará desde el 2015 al 2030. En esta conferencia se reconocieron los esfuerzos de los gobiernos, sin embargo se aspira en esta etapa conseguir un objetivo fundamental: Prevenir la aparición de nuevos riesgos de desastres y reducir los existentes implementando medidas integradas e inclusivas de índole económica, estructural, jurídica, social, sanitaria, cultural, educativa, ambiental, tecnológica, política e institucional que prevengan y reduzcan el grado de exposición a las amenazas y la vulnerabilidad a los desastres, aumenten la preparación para la respuesta y la recuperación y refuercen de ese modo la resiliencia.

A diferencia del Marco de Acción de Hyogo, el de Sendai (2014) tiene cuatro prioridades:

-Comprender el riesgo de desastres.

-Fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dicho riesgo.

-Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia.

-Aumentar la preparación para casos de desastre a fin de dar una respuesta eficaz y para “reconstruir mejor” en los ámbitos de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción.

En ambos instrumentos (Hyogo y Sendai) el elemento comunicacional y el informativo han estado presente como bastón para una población pendiente de sus riesgos. Si bien no hay un enunciado directo al tema, queda implícito que los desastres pueden reducirse considerablemente si la gente se mantiene bien informada y está motivada para lograr el establecimiento de una cultura de prevención y de resiliencia ante los desastres, lo cual, a su vez, requiere de la recopilación, la compilación y la disseminación de conocimiento e información relevantes sobre las amenazas, las vulnerabilidades y las capacidades.

De las recomendaciones emanadas del MAH, en Venezuela se han dado pasos importantes. Dos señales se han mostrado para poner en la mesa de discusión el tema de la gestión de riesgos. Por un lado la aprobación de la Ley de Gestión de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos (2009) y la creación del Viceministerio para la Gestión de Riesgos y Protección Civil (2013).

En el caso de la Ley, el aspecto comunicacional está bien definido y le otorga responsabilidades a quienes ejercen el ejercicio periodístico, aspectos estos desarrollados en el punto referido a los aspectos legales de esta investigación. En cuanto al viceministerio como órgano dependiente del gobierno nacional, se realizó un esfuerzo, a través de un proyecto multinacional con el PNUD para

formar a los comunicadores sociales sobre la temática de la gestión de riesgos.

Amenaza, riesgo y vulnerabilidad en el discurso periodístico

En el 2010 la revista Folios, una publicación de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, en Colombia, difundió una investigación que deja ver las costuras del discurso periodístico en materia de gestión de riesgos de desastres. La investigación en cuestión analiza medios impresos (en versión digital) en Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela.

Los investigadores Obregón, Arroyave y Barrios (2010) se dieron a la tarea de determinar tres aspectos fundamentales: 1) la manera como un conjunto de medios escritos de la subregión andina, a través de sus ediciones online, abordaron y caracterizaron la gestión de riesgo durante el periodo abril de 2007 a julio de 2008. 2) la naturaleza de los discursos periodísticos predominantes durante ese periodo; y 3) las implicaciones que tales discursos pueden tener en la comunicación para la gestión de riesgo de desastres.

Lo llamativo de los resultados, para el tema que nos ocupa, es que los periodistas a la hora de elaborar los discursos suelen usar de manera indiscriminadas palabras cuyo contexto no es el más apropiado. Se destaca, por ejemplo, la falta de rigor en la utilización de palabras como víctimas, damnificados, supervivientes, pueblo, entre otros, las cuales se usan como sinónimos, a pesar que cada una tiene su significado dependiendo del contexto. A esta preocupación se le agrega la falta de contexto de las informaciones, la falta de seguimiento e incluso la falta de comprensión sobre temas específicos. El estudio concluye con la necesidad de que los periodistas deben formarse para poder elaborar discursos con menos propensión a generar incertidumbre y confusión a la población.

Durante el mes de junio del año 2016, se realizó en Caracas un taller de gestión de riesgos dirigido a periodistas. La actividad se enmarcó dentro del proyecto, auspiciado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), denominado: Diseño e Implementación de un Programa de Apoyo al Abordaje Comunicacional de la Gestión del Riesgo de Desastres basado en el análisis de experiencias relevantes Latinoamericanas y del Caribe.

La actividad buscaba, entre otros propósitos, acercar a los comunicadores de distintos medios, tanto públicos como privados, al tema de la gestión de riesgos desde una óptica prospectiva. Analizar la responsabilidad de los comunicadores en la tarea de fomentar una cultura preventiva en la colectividad, era otro de los propósitos.

Sin embargo, la interacción entre los periodistas y especialistas dejó claro que el manejo de la terminología era limitada. Como parte de un trabajo en proceso se reveló que algunos términos son desconocidos para un gran porcentaje de quienes elaboran los discursos en los medios de comunicación masivos.

Si bien los términos no eran desconocidos para la totalidad de los consultados, la comprensión del concepto no estaba clara. Fue la actividad un espejo donde los propios comunicadores se dieron cuenta de cómo se están manejando los discursos y de cual deberían ser la forma correcta. Esto resulta ser un factor común entre los periodistas y una de las causas fundamentales por la cuales muchos expertos conciben como necesidad urgente la formación en el tema de la gestión de riesgos.

La comunicación, y la información como su brazo derecho, siguen siendo componentes relativamente nuevos en el campo de la reducción de los desastres. Lo es más aún en la gestión integral de riesgos, la cual es descrita como una estrategia todavía en construcción frente a esos mismos desastres. De por sí, la gestión

de riesgos es en sí misma un mecanismo que empezó a gestarse a mediados de la última década del siglo XX. ¿Qué quiere decir esto?, pues que nos encontramos frente a un binomio conceptual (riesgo-comunicación) que, tomados de la mano, deben hacer frente a las implicaciones de esa relativa novedad, las cuales se reflejan en imprecisiones en los enfoques, dudas sobre su alcance, cuestionamiento de su utilidad e incluso a cierto desdén de parte de los actores que hacen vida entorno al riesgo de desastres. Y en el discurso periodístico se hace evidente.

Precisamente esos primeros pasos dentro del campo informativo han hecho que en la agenda de los medios no vean a la reducción de riesgos de desastres como prioritaria. Esfuerzos, a cuenta gotas, han ido surgiendo para que confluyan esfuerzos donde el periodismo se vea favorecido.

Los propios gobierno, especialmente en Latinoamérica, apenas empiezan a abrir los ojos sobre la necesidad de trabajar en gestionar los riesgos. Los tropiezos a la hora de afrontar los desastres han propiciado que se gire la mirada a inversiones y planes más prospectivos. Es una tarea pendiente, pero con muy bajo rendimiento. El ánimo para empezar tomar conciencia de que “es mejor prevenir que lamentar”, generalmente viene de iniciativas de organismos multilaterales que, cifras y estadísticas en mano, incitan a los gobiernos de Latinoamérica a tomar medidas.

La realidad indica que los gobiernos no cuentan con información disponible sobre las pérdidas ocasionadas por desastres pequeños y medianos que ocurren con mucha frecuencia, y que sumados, provocan iguales o mayores pérdidas que los grandes desastres que ocurren raramente. Esos mismos organismos multilaterales han visto en la comunicación una aliada para contribuir en la construcción de una conciencia ciudadana preventiva. No es casual que organismos como PNUD, Comunidad Europea, entre otros hayan tomado la gestión de riesgos como una manera de minimizar

los impactos de los desastres en la región. El informe UNIRSDR (2015:2), lo refiere así:

“Las pérdidas a causa de los desastres se convierten usualmente en obstáculos del desarrollo sostenible. La atención del desastre, la provisión de ayuda humanitaria a las personas afectadas, la reposición de servicios básicos, la recuperación de los medios de vida y la reconstrucción de las obras de infraestructura dañadas, demandan el uso de importantes recursos públicos y privados que de otra manera habrían sido empleados en promover el desarrollo”

Datos emanados de un organismo internacional como la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgos de Desastres (UNISDR) revelan que el panorama no es tan positivo para los países pobres o en vías de desarrollo en cuanto a desastres. El primer Informe sobre el Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe de la UNISDR y la Corporación OSSO, presentado en 2013, analizó 22 años de tendencias y estadísticas sobre desastres en 16 países de América Latina y el Caribe (1990 al 2011).

El documento denominado *Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe, 1990-2011. Tendencias y estadísticas para 16 países*, da luces sobre el panorama. Por ejemplo, 99 de cada 100 registros de impacto por desastres son locales, pero sumados han costado a la región más del 90 por ciento de las pérdidas de viviendas y el 50 por ciento de las vidas humanas a consecuencia de desastres.

El crecimiento acelerado de población en lugares altamente expuestos a las amenazas naturales, la baja consideración de la variable riesgo de desastres en los procesos de planificación del desarrollo y la falta de incorporación de la reducción del riesgo a todas las escalas y sectores, están entre las principales causas subyacentes de los desastres. Estas apreciaciones forman parte de las conclusiones del primer informe que desnudó la realidad de los países con alto índice de pobreza.

Un segundo informe, esta vez tomando el lapso de 1990-2013, y presentado en 2015, se elaboró para 22 países. La situación no mejoró, muy por el contrario la tendencia, según se deja ver en el documento, es a empeorar. Lo que sí está claro es que siguen siendo los llamados desastres extensivos, asociados a eventos locales y que usualmente no trascienden nacional e internacionalmente por sus características, los que causan las mayores pérdidas económicas y humanas. Se le identifica como desastres extensivos a aquellos que se presentan en pequeña escala pero con alta frecuencia que, aunque generan pérdidas menores de vidas y daños a la infraestructura pasan comúnmente desapercibidos en la opinión pública.

Los principales resultados de dichos informes reafirman la tesis que sostiene que la cantidad de personas afectadas así como las pérdidas por viviendas destruidas y dañadas, se están incrementando y son consecuencias de eventos de tipo hidrometeorológico y climático como lluvias, inundaciones, deslizamientos, olas de calor, sequías, entre otros. Al respecto el Informe UNIRSDR (2015:2) explica:

“Según el Informe de Evaluación Global sobre la Reducción del Riesgo de Desastres 2015 (GAR por sus siglas en inglés), en el caso de varios países de la región, las pérdidas por desastres son cada vez mayores y llegan a significar anualmente un porcentaje significativo de su producto interno bruto, y un porcentaje aún más alto si se compara estas pérdidas con las cifras del gasto social que realizan, llegando en algunos casos a representar entre el 30 y 50 por ciento de dicho gasto. La situación es aún más extrema para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.”

Hurgando en estos estudios, se deja ver como un peso grande para estos datos y estadísticas recae sobre los hombros de los medios de comunicación social, específicamente de los periódicos. No deja de ser esto, un reconocimiento al importante papel que juega la información periodística como respaldos estadísticos. Ambos

informes colocan a los principales periódicos, de cada país estudiado, como fuentes surtidoras de datos. Pero no sólo informes como estos toman como referencias a publicaciones periodísticas, también lo hacen los académicos y cualquier otra investigación. Con esto queda claro la gran responsabilidad que tienen los medios de información como quienes elaboran los discursos. De esta actuación – la de los medios- va a depender la seriedad y la veracidad de lo que se difunde.

Más allá de la responsabilidad de los medios en esa cruzada para reducir los riesgos de desastres, está una realidad que hace que el compromiso sea cada vez mayor. Venezuela según el Documento País 2014, cuyo fin es sintetizar la información relevante sobre los avances de la Gestión de Riesgo en Venezuela muestra la vulnerabilidad existente en el territorio nacional. (El Documento País 2014:13) describe la situación de la siguiente manera:

“En Venezuela, los eventos de gran magnitud se han transformado en desastres, causando consecuencias negativas situación ésta que se ha venido agravando en los últimos años. La existencia de cantidad de estudios revela que los eventos naturales (terremotos, aludes torrenciales, entre otros) continuarán presentándose en el tiempo, debido a que no son fenómenos aislados, constituyen parte de la dinámica de los procesos naturales que se dan en el planeta. Aunado a ello, se encuentra el afianzamiento del modelo de desarrollo que propicia la vulnerabilidad colocando grandes inversiones (públicas y privadas) en zonas de altas amenazas.”

Las condiciones de riesgo de Venezuela están determinadas por un conjunto de factores de vulnerabilidades físicas y sociales que, conjugados con la presencia de ciertas amenazas naturales y provocadas por la acción humana, desencadenan escenarios de riesgos para la población. Esa exposición a múltiples amenazas puede generar desastres en casi todo el territorio nacional. Paradójicamente son áreas con la más alta concentración de población, por ende, con la mayor infraestructura de desarrollo.

El país está bordeado por amenazas de diversa índole: la sísmica, por ser un país serpenteado por sistemas de fallas geológicas; además de los movimientos de masa, provocados por deslizamientos, desprendimientos y aludes torrenciales.

Adicionalmente, otra amenaza a la que hay que prestarle especial atención es la hidrometeorológica, cuya materialización desencadenan los fenómenos de origen atmosférico e hidrológico. Otra de las amenazas que debe confrontar el país es la tecnológica, cuyo mayor escenario de concreción lo tiene nuestra amplia industria petrolera, con sus enormes y complejas instalaciones. Suficientes evidencias hay para asegurar que la población venezolana ha sido testigo de un gran número de tragedias. En el cuadro 2 se muestran los más importantes desastres ocurridos en los últimos cincuenta años

Cuadro 2: Algunos desastres ocurridos en Venezuela

Algunos de desastres ocurridos en Venezuela (últimos 50 años)				
Nombre	Año	Ubicación	Víctimas fatales	Nro Afectados
<i>Terremoto de Caracas</i>	1967	Caracas	274	81.536
Incendio de Tocoa	1982	Vargas	30	-
<i>La Tragedia de El Limón</i>	1987	Aragua	100	300
<i>Terremoto de Cariaco</i>	1997	Sucre	80	520*
Tragedia de Vargas	1999	Vargas	758*	538.669
Inundaciones-Ruptura de Represa El Guapo	1999	Miranda	500	2.512.971
Tragedia de Santa Cruz de Mora	2005	Mérida	76	5000
Incendio Refinería de Amuay	2012	Falcón	47	80

Fuente: www.estudiosydesastres.gob.ve

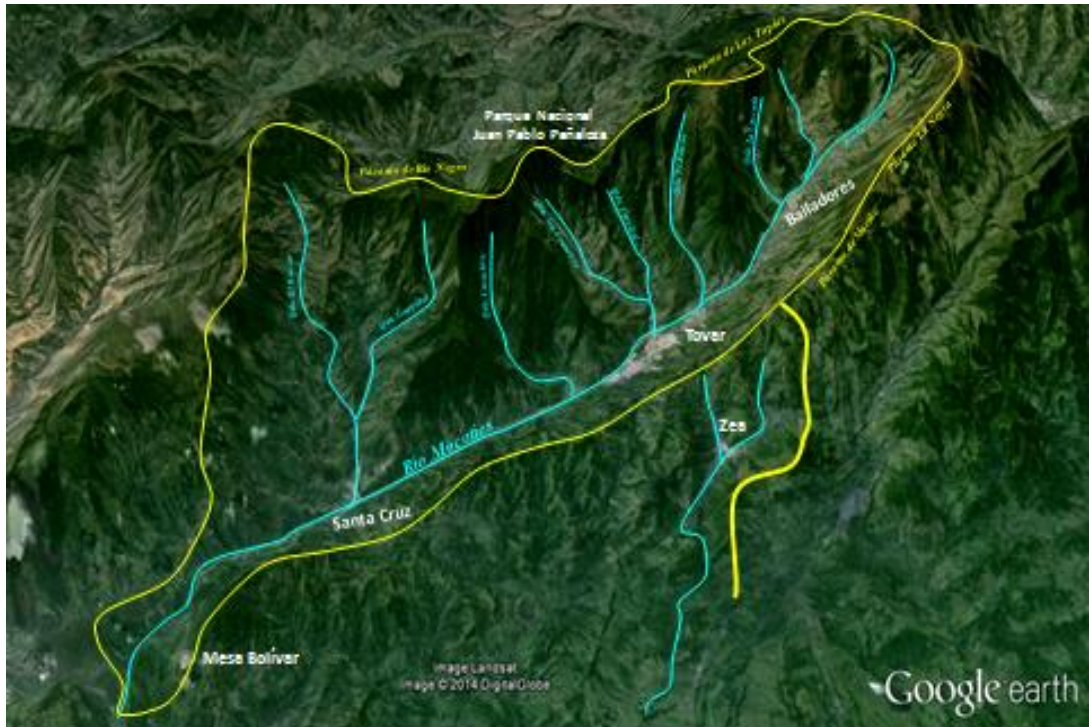
Las amenazas, entendidas estas como “Un fenómeno, sustancia, actividad humana o condición peligrosa que pueden ocasionar la muerte, lesiones u otros impactos a la salud, al igual que daños a la

propiedad, la pérdida de medios de sustento y de servicios, trastornos sociales y económicos, o daños ambientales” (UNISDR 2009), están inmersas en la cotidianidad de la población. Viven entre nosotros como monstruos dormidos, dispuestos a despertarse en cualquier momento.

El valle del Mocotíes ha tenido para los expertos un terreno fértil para la investigación. Diferentes estudios han determinado cuáles son sus amenazas, sus riesgos y, por ende, sus vulnerabilidades. Estudios como el de Paéz (2010) demuestran que más allá de las amenazas sísmicas e hidrometeorológicas está una predisposición a la ocurrencia de desastres debido a la localización de la población en zonas de alto riesgo. “las características físico-geográficas restrictivas y la construcción social de la vulnerabilidad (localización de la población en sitios de alto riesgo no aptos para ser ocupados) que existen en el municipio Pinto Salinas, se constituyeron en dos factores claves que coadyuvaron a agravar y elevar los niveles de afectación en ese territorio en febrero de 2005”.

La cuenca del río Mocotíes se localiza al occidente del estado Mérida, posee un área aproximada de 517,6 kilómetros cuadrados. En dicha cuenca se ubica buena parte los municipios Rivas Dávila, Tovar de Pinto Salinas y una pequeña porción de Sucre.

En la figura 2 se muestra la ubicación de la cuenca hidrográfica del río Mocoies .Una información importante que arroja dicha figura es la confluencia de numerosas quebradas que hacen más vulnerables a las poblaciones urbanas asentadas en las cercanías del importante río.



Fuente: Nerio Ramírez(2005)

Figura 2: Ubicación de la cuenca hidrográfica del río Mocotíes

A la explicación que se tenía por observación y estudio del suelo, había otra justificación nubes arriba. Las imágenes de satélite del 11 y 12 de febrero de 2005, disponibles en la página Web de la NASA (www.weather.msfc.nasa.gov), daban muestra de la nubosidad generada por un fenómeno meteorológico que estaba ocurriendo en la cuenca del Mocotíes. Durante una entrevista al diario (Frontera 2017: s/p), el profesor Carlos Ferrer habló de lo ocurrido. Aseguró que todo fue consecuencia de una masa de aire cargada de humedad proveniente del océano Atlántico, que se formó por una elevación de la temperatura en la superficie del océano. Esto generó una mayor producción de nubosidad, y una mayor inestabilidad en la atmósfera en la línea ecuatorial.

Ferrer detalló que esa masa de aire se desplazó en sentido este-oeste, por el norte de la región del Amazonas en Brasil, suscitando fuertes precipitaciones al norte del país vecino y al sur de Venezuela. En su recorrido este-oeste, al llegar a las estribaciones

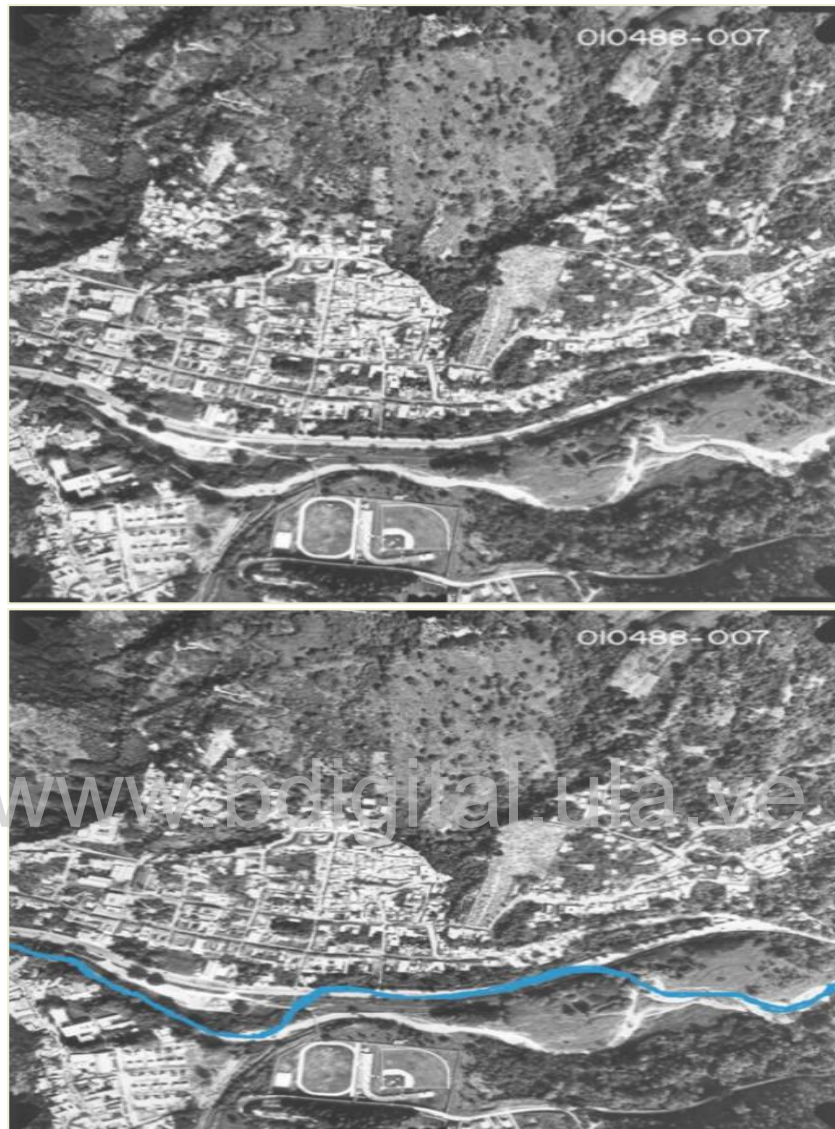
de la cordillera andina colombiana, la masa de aire modificó su trayectoria hacia el noroeste y, posteriormente, hacia el noreste, penetrando en el valle longitudinal de la cuenca del río Mocotíes, donde por efecto orográfico el aire ascendió generando la fuerte tormenta excepcional de los días 11 y 12 de febrero.

Con estos datos, la mesa entonces estaba servida para un evento de tal magnitud, cuyas consecuencias se conocieron posteriormente. (Laffaille 2012) explicaba que una amenaza real rondaba el sector a causa de la desviación del río Mocotíes para construir la avenida Perimetral y el terminal de pasajeros de Santa Cruz de Mora. Estos sitios fueron principales afectados por el evento de febrero 2005 y donde se produjo la mayor cantidad de víctimas. Varios elementos se unieron y desencadenaron lo que hoy se conoce como una de las mayores tragedias ocurridas en la historia reciente del estado Mérida.

Y es que el 2005 no es el único episodio trágico que ha vivido la población de Santa Cruz de Mora y sus alrededores. Una secuencia histórica de eventos indica que lo del 2005 no es ni será la única adversidad con la que se encuentren, tomando en consideración los periodos de retornos establecidos entre 40 y 50 años. 1910, 1933 y 1951 son fechas emblemáticas en la ocurrencia de desastres. Estos episodios- a decir de investigadores como Carlos Ferrer y Laffaille – poseen las mismas características de lo ocurrido en el 2005, es decir abundantes precipitaciones en temporada secas, vale decir situaciones anómalas con respecto a las lluvias.

La zona tiene sus riesgos, entendidos estos como: “La combinación de la probabilidad de que se produzca un evento y sus consecuencias negativas” (UNISDR 2009). Estos riesgos se fueron creando en la misma proporción en que la población de Santa Cruz iba creciendo. Cuando ocurrió la tragedia, muchos medios de comunicación, sin mayor reparo, afirmaban que era un episodio extraordinario, nunca visto. En la figura 3 se observa la alteración

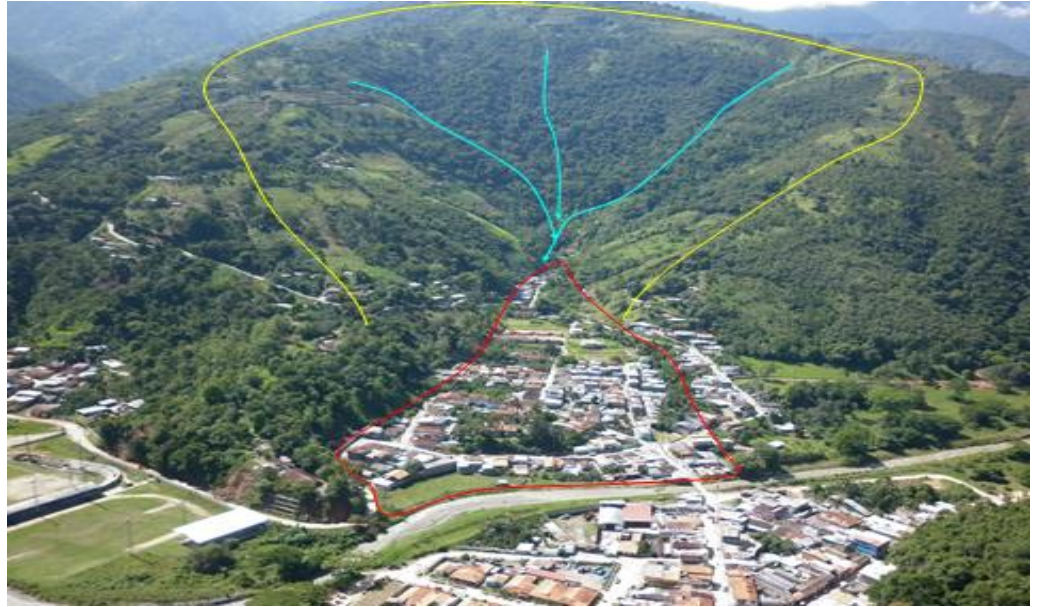
del cauce del río Mocotíes para construir la avenida perimetral y el terminal de pasajeros



Fuente Laffaille (2010)

Figura 3: Alteración del cauce del río Mocotíes

Pero no sólo la avenida principal y el terminal de pasajeros estaban expuestos, una gran parte de la zona urbana de Santa Cruz presentaban el mismo riesgo. El barrió Puerto Rico, junto a otras áreas como El Aserradero, la urbanización Romero, entre otros sectores, sufrieron las consecuencias del desborde del río Mocotíes, precisamente por su condición de vulnerabilidad. En la figura 4 se observa la ubicación del área urbana y la vulnerabilidad presente a raíz de la construcción en zonas de alta peligrosidad.



Fuente Nerio Ramírez

Figura 4: Zona afectada en el 2005.

Estudios posteriores al desastre ocurrido en el 2005 determinan la necesidad de que se mire con detenimiento hacia la regulación en la ocupación del territorio y la obligatoriedad de orientar el proceso de expansión urbana de Santa Cruz de Mora y centros poblados susceptibles.

No obstante esta necesaria medida prospectiva debe tener algunos aspectos relatados por (Páez 2010:178):

“La nueva configuración y consolidación de usos en Santa Cruz de Mora, debe adecuarse a patrones sugeridos con las zonas de protección ambiental y a la zona crítica de recuperación ambiental...este progreso deberá estar articulado a las obras de infraestructura necesarias para la minimización de amenazas naturales y el desarrollo de una cultura preventiva frente a los riesgos siconaturales, para así lograr disminuir los niveles de vulnerabilidad en la población”

El estudio en cuestión no sólo habla del deber ser en cuanto a ordenación del territorio, sino a las medidas de mitigación que se deben tomar para no seguir construyendo riesgos en la zona. Se

refiere Páez a obras de infraestructuras que deben construirse en zonas ya catalogadas como de alto riesgo y donde está asentada una población vulnerable.

Etapas de la gestión de riesgos desde la mirada periodística

La gestión de riesgos es concebida por Chuquisengo, (2011: s/p) como el proceso planificado, concertado, participativo e integral de reducción de las condiciones de riesgo de desastres de una comunidad, una región o un país. Implica la complementariedad de capacidades y recursos locales, regionales y nacionales y está íntimamente ligada a la búsqueda del desarrollo sostenible. Es el conjunto de decisiones administrativas, de organización y conocimientos operacionales para implementar políticas y estrategias con el fin de reducir el impacto de amenazas naturales y desastres ambientales y tecnológicos.

La Gestión de Riesgo de Desastres (GRD), como todo proceso, va en evolución. Su reciente aparición (a mediados de la última década del siglo XX) le da un carácter aún en construcción desde el punto de vista conceptual. Una de esas evidencias se nota en la caracterización de las etapas de la gestión de riesgos. Hasta hace poco (y aún se nota en algunas literaturas sobre el tema) se hablaba del antes, durante y después para explicar cómo se gestionan los riesgos.

Recientemente, se ha empezado a explicar ese proceso desde otra perspectiva, quizás por la necesidad de que la GRD tiene ser vista, no solo como una acción de reducción del riesgo, sino como un instrumento para la participación de los grupos representativos dentro de la sociedad. No se trata simplemente- como afirma Chuquisengo (2010)- de reducir la vulnerabilidad, sino de llegar a establecer acuerdos sociales que aseguren la sostenibilidad de cada logro.

En el nuevo escenario, el cual tomaremos en cuenta para esta investigación, se habla de tres etapas para gestionar los riesgos de desastres: la prospectiva, correctiva y reactiva. En la figura 5 se explica



Figura 5: Etapas de la gestión de riesgos

En cualquiera de las etapas de la Gestión de Riesgos el papel de los medios de comunicación social resulta fundamental. No se puede desligar a la información del compromiso social con la colectividad cuando de informar y formar se refiere.

Los desastres, según la publicación Terminología sobre la Reducción del Riesgo de Desastres de la UNISDR (2009:33), se identifican como “Una seria interrupción en el funcionamiento de una comunidad o sociedad que ocasiona una gran cantidad de muertes al igual que pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que exceden la capacidad de la comunidad o la sociedad afectada para hacer frente a la situación mediante el uso de sus propios recursos”. Esta capacidad de respuesta es lo que determina si un país está preparado para una tragedia.

El deber ser, es que cada país mire su panorama pensando en el futuro, en esa etapa que en gestión de riesgo se llama prospectiva. (Chuquisengo ,2011:11) describe esta etapa como fundamental:

“Implica adoptar medidas y acciones en la planificación del desarrollo para evitar que se generen nuevas condiciones de riesgo. Se desarrolla en función del riesgo aún no existente y se concreta en regulaciones, inversiones públicas o privadas, planes de ordenamiento territorial, entre otros. Hacer prospección implica analizar el riesgo futuro para determinar un nivel aceptable. Para que esa prospección sea exitosa, se requiere un alto grado de voluntad política, compromiso social y conciencia pública”

Informativamente hablando, es esta etapa donde se debería empezar el trabajo periodístico. Cuando se dice que la información puede salvar vidas, sin duda se está reconociendo la necesidad de incluir dentro de la agenda informativa todo lo que sirva directa e indirectamente a una comunidad en peligro. No existe en los medios de información una política que contemple el desarrollo de una cultura preventiva.

Una investigación desarrollada por Solarte (2012) determinó que los medios impresos de la ciudad de Mérida, no muestran el mínimo interés por incluir en sus agendas el tema preventivo, su interés se centra exclusivamente en la ocurrencia de los desastres o de las emergencias. En este aspecto (Solarte, 2012:164) señala:

“El primer signo característico es la escasa presencia de la información vinculada al tema de la gestión de riesgos de desastres en las páginas de los diarios de la ciudad de Mérida. A partir de las eventuales apariciones de este tipo de información, se puede establecer un tratamiento de tipo reactivo donde, por lo mismo, salen a relucir los datos relacionados con cifras de muertos y heridos, impacto económico de los daños, destrucción, número de familias damnificadas, alusiones a la cantidad de días de incomunicación de las poblaciones como consecuencia de vías cerradas por derrumbes u otros eventos, entre otros aspectos pertinentes con la noticia generada por la emergencia y los desastres, pero descontextualizados de las causas que generan y propician las esas emergencias y desastres”

En el contexto de la gestión de riesgos lo prospectivo implica abordar medidas y acciones en la planificación del desarrollo para evitar que se generen nuevas condiciones de riesgo. Todas estas

condiciones, van de la mano con acciones como: La construcción inadecuada de infraestructura, la falta de planificación urbana, la destrucción del medio ambiente, la contaminación, la ubicación de la población en zonas de alta vulnerabilidad , amén del uso irracional de los recursos naturales, entre otras. La mayoría de ciudades de América Latina han tomado ese rumbo y han elevado sus niveles de vulnerabilidades.

Está claro que es necesario trabajar con un periodismo de anticipación y un periodismo de soluciones, los cuales pueden ser de gran ayuda, especialmente en lugares donde las catástrofes tienen un carácter cíclico y por tanto pueden ser abordados por los medios

Sin duda alguna, en esta fase, el periodismo puede lograr que se visibilicen las circunstancias que rodean los riesgos. Esto quiere decir que es el momento de colocar en contexto todo lo que se puede hacer para evitar desastres y minimizar los riesgos existentes.

La etapa correctiva se refiere todas esas medidas y acciones, que de manera anticipada, reducen los riesgos ya existentes. (Chuquisengo, 2011:12) lo ahonda:

“Se refiere a la adopción de medidas y acciones de manera anticipada para reducir las condiciones de riesgo ya existentes. Se aplica sobre la base de los análisis de riesgo y teniendo en cuenta la memoria histórica de los desastres. Busca, fundamentalmente, revertir o cambiar los procesos que construyen los riesgos. Son acciones de reducción de riesgos: la reubicación de comunidades en riesgo, la reconstrucción o adaptación de edificaciones vulnerables, la recuperación de cuencas degradadas, la construcción de diques, la limpieza de canales y alcantarillas, la canalización de ríos, el dragado continuo de ríos y reservorios y otros.”

Cuando el riesgo está construido, el panorama cambia, de allí que cuando las condiciones están dadas para la ocurrencia de desastres o emergencia, no hay otra opción que trabajar en función de mitigar los impactos de las adversidades. (UNISDR 2010 s/p) lo expone de la siguiente manera:

“A menudo, no se pueden prevenir en su totalidad todos los impactos adversos de las amenazas, pero se pueden disminuir considerablemente su escala y severidad mediante diversas estrategias y acciones. Las medidas de mitigación abarcan técnicas de ingeniería y construcciones resistentes a las amenazas, al igual que mejores políticas ambientales y una mayor sensibilización pública. Se debe tener presente que en las políticas relativas al cambio climático, se define la “mitigación” de forma diferente, puesto que se utiliza el término para abordar la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que son la fuente del cambio climático”

Nuestros países están llenos de vulnerabilidades. Estas circunstancias tienen directa relación con la forma como se han concebido las barriadas y los corredores de marginalidad. Son años de anarquía territorial sin reparo gubernamental. La prensa tiene en estas circunstancias el reto de identificar y vociferar, con argumentos, la responsabilidad de los actores involucrados para crear políticas y planes que hagan menos traumático la llegada de los desastres.

El aumento de la población y la ubicación de ésta en un espacio urbano es un factor generador de riesgos. Se exhiben cuando la conformación del espacio urbano se hace de espaldas a la existencia de las amenazas y dejando que las mismas se combinen con la ubicación de la población en terrenos inestables, viviendas precarias, uso de materiales deficientes o inadecuados para la construcción, altas densidades poblacionales, débil gobernabilidad, permisividad política, falta de inspección de obras, corrupción, desinformación y otros elementos generadores de vulnerabilidad.

La llegada de los desastres y emergencia siempre toma por sorpresa a los países. Esa mala costumbre de esperar la tragedia

para empezar a buscar soluciones, es recurrente. No hay país alguno en América Latina que exhiba un modelo para hacer frente, de forma eficiente, a un desastre. Aunque hay esfuerzos notables la tarea no está completa. En esa etapa reactiva falta tela por cortar. (Lavell, 2000:2) lo explica así:

“Un modelo de gestión de riesgos consiste en construir la información mínima que permita calcular el riesgo que se va a asumir y prever las reservas (financieras, sociales, psicológicas, emocionales, etc.) que permitirían la supervivencia en condiciones adecuadas, a pesar de la ocurrencia de los impactos previstos como probables en períodos de tiempo también previamente establecidos. Ello implica entonces la puesta en contacto de los diversos sectores involucrados no solo para construir la información, sino también para determinar las tareas que se requieren para construir las reservas de recursos y las opciones de respuesta en diversos plazos de manera que se alcancen los niveles de bienestar deseados en el corto plazo, pero sin sufrir costos y daños irreparables en otros plazos.”

Lo descrito por Lavell resulta ser el panorama ideal, sin embargo los recurrentes desastres y tragedias, que cada vez se incrementan, han permitido que, a cuenta gotas, los gobiernos, con ayuda de organismos multilaterales le vean el lado positivo a gestionar los riesgos.

Mientras, la naturaleza nos da lecciones, unas más amargas que otras, para que se interiorice la necesidad de prevenir, para evitar los lamentos. El escenario de los desastres- a decir de muchos expertos- puede convertirse en momento en que la colectividad puede hacerse de herramientas que le ayuden a sobreponerse de las adversidades. La etapa correctiva se refiere a todas las medidas cuando llegue el desastre o la emergencia. “implica la preparación y la respuesta a emergencias para estar siempre alertados y bien preparados ante cualquier eventualidad, de tal modo que los costos asociados a las emergencias sean menores. El inconveniente de persistir en ese tipo de políticas es que favorece el asistencialismo

más no el desarrollo y, además, solo logra un alivio temporal”
(Chuquisengo 2 011:12)

Informativamente este escenario es importante aprovecharlo, no sólo para lo que tradicionalmente sirve, es decir, para mostrar cifras de fallecidos, datos de damnificados, solicitud de ayuda, entre otros. La población tiene en los medios de comunicación la posibilidad de conocer las circunstancias que rodean los desastres. Hay un contexto, hay unas causas y hay una historia que los afectados en, la mayoría de los casos desconocen. Ferretti (2014), en entrevista personal lo ve así:

“En ocasiones al comparar la cobertura de desastres ocurridos en diferentes países y en diferentes momentos, el parecido es tan grande, que los mismos relatos podrían ser utilizados para describir cualquiera de ellos con sólo cambiar el nombre de las ciudades y de los países. Es importante tener en cuenta que “muchas de las posiciones que asumen algunos medios de comunicación y en muchos casos el Estado, frente a desastres o emergencias, parten del desconocimiento de la especificidad de la problemática y de errores de visión basados en los mismos mitos y prejuicios mediáticos”

El escenario del desastre, informativamente hablando, debe servir para otros propósitos. Existe un contexto que hay que explicarle a la colectividad para que comprenda por qué suceden los desastres. Ese contexto necesita, además de especialistas que ayuden a comprender los escenarios de riesgos y de un discurso que sea comprensible.

Está claro que el papel del comunicador social en momentos de tragedias es primordial, esto se debe a que su participación en las tareas de respuesta facilitará el acceso de la información oficial a la población que se ha visto afectada por un desastre. Se convierte en el portavoz de los intereses colectivos y lo hace partícipe y juez de las actuaciones de los organismos involucrados en las labores de respuesta y atención a los afectados. No obstante su labor puede ir más allá.

Periodismo de solución en la gestión de riesgos

“Los problemas gritan, pero las soluciones susurran”, afirmaba el periodista David Bornstein durante una conferencia en el 2014. La reflexión parte del hecho de que los periodistas no sólo tienen el deber de informar los problemas, sino de exponer a la población las posibles soluciones.

Una corriente, propiciada por Bornstein y de muy reciente data, se abre paso dentro del periodismo. Defiende la tesis de que las soluciones a muchos de los problemas que enfrenta la sociedad deben ocupar espacios privilegiados dentro de los medios de comunicación social. Es un tipo de periodismo que prioriza la cobertura de las respuestas exitosas y eficaces a los problemas sociales en lugar de los fracasos y las tragedias.

Este enfoque ha sido probado en los más importantes periódicos norteamericanos y europeos. Ha ido ganando terreno en todo el mundo, pero todavía, sobre todo en nuestra región, es un desafío convencer a los periodistas que trabajan en medios tradicionales a aceptar este enfoque que se distingue de la visión donde “si sangra sirve”. Se tienen la convicción de que el público quiere consumir noticias llenas de tragedias y problemas, donde los muertos y las devastaciones se muestren a plenitud.

Los defensores de esta tendencia periodística no son tercos al pensar que todo debería orientarse hacia las soluciones, de hecho no sería posible si se quieren hacer coberturas responsables, pero es necesario alentar a los periodistas a tener en cuenta este ángulo al momento de acercarse a una historia. La Red de Periodistas Internacionales (ijnet 2015: s/p)lo visualiza de así:

“El periodismo de soluciones provee evidencia de los resultados, produce ideas valiosas y discute abiertamente las limitaciones de determinadas soluciones. Estas historias también benefician a los lectores. Un estudio de Associated Press descubrió que los jóvenes adultos

experimentan “fatiga de noticias”: una reacción apática hacia la información negativa. Pero cuando los lectores sienten que hay algo que puede hacerse, se vuelven a conectar con la noticia y es más probable que la compartan en las redes sociales”

La intención es hacer hincapié en las soluciones, en lugar de los problemas, esta sería la manera de aumentar la relevancia de lo que se escribe. Es menester que los reporteros se acerquen a los problemas para magnificarlos y lograr kilometrajes de los espacios informativos. Definitivamente se trata de contar historias ligadas a las soluciones para explicar la manera cómo y por qué se está trabajando para solventar una circunstancia adversa y, si en todo caso las respuestas pueden o no funcionar.

La génesis del periodismo de soluciones (cuyos impulsores no lo vinculan con el periodismo social o cívico) tiene su génesis en el 2010 cuando los periodistas *Robert Costanza, David Orr, Ida Kubiszewski* y otros, lanzaron *Solutions*, una publicación sin fines de lucro impresa y en línea cuyo propósito era: “mostrar ideas para resolver los problemas ecológicos, sociales y económicos integrados en el mundo. A lo largo de los años, a medida que aumentó el número de lectores, *Solutions* ha formado una alianza con organizaciones de todo el mundo, incluyendo el Club de Roma, la Fundación David Suzuki, el Centro Nacional de Consenso de Políticas (NPCC) *Generation, Inc.*, el Centro de Resiliencia de Estocolmo, *World Future Council*, y muchos otros.”

Ese mismo año los periodistas *David Bornstein* y *Tina Rosenberg* también crearon la columna "*Fixes*" para la sección de *The New York Time*. La respuesta de los lectores fue tan positiva que dio pie para co- fundar La red de Periodismo de Soluciones, una organización independiente sin fines de lucro con la misión de hacer que el periodismo sea parte de la práctica convencional en noticias

La gestión de riesgos, de por sí, es la búsqueda de soluciones. Tomando en consideración que la gestión de riesgo es el conjunto de decisiones y acciones humanas, tendientes a evitar que los riesgos existentes se conviertan en desastres, el periodismo es el vehículo que puede canalizar esas soluciones. Construir sostenibilidad donde existen amenazas y vulnerabilidades es el propósito principal de la gestión de riesgos

La tarea no es fácil; se trata de construir sostenibilidad en donde hay riesgo y vulnerabilidad. “Si queremos una sociedad menos vulnerable, necesitamos que esa sociedad esté conformada por personas con capacidad de transformarla, de transformar la relación que llevamos con los ecosistemas por seres con voluntad y capacidad para enrutar la sociedad hacia ese ideal que anhelamos”(proyecto DIPECHO 2007). Una gran parte de esta responsabilidad recae en los medios de comunicación social, los cuales pueden propiciar historias de soluciones para ofrecer una visión que ayude a las personas a comprender mejor el entorno, que en muchos casos, les es adverso. (“Solutions journalism” 2016:s/p) lo visualiza así:

“El periodismo de soluciones es riguroso, basado en la evidencia de las respuestas a los problemas sociales. Las historias de soluciones pueden tomar muchas formas, pero comparten varias características claves. Identifican las causas profundas de un problema social; Resaltar de manera prominente una respuesta o respuestas a ese problema; Presentar la evidencia del impacto de esa respuesta; Y explicar cómo y por qué la respuesta está funcionando o no funciona. Cuando es posible, las historias de soluciones también ofrecen una visión que ayuda a las personas a comprender mejor cómo funcionan los sistemas complejos y cómo se pueden mejorar.”

Ahora bien, cuando se habla de periodismo de soluciones no se está haciendo referencia al periodismo social o al periodismo público. Cada uno tiene su enfoque con el que se puede trabajar a

la hora de empoderar a la población. El periodismo público es definido por Miralles (2009) como el ejercicio de debate público convocado por los medios de comunicación, con el fin de que la participación de los ciudadanos del común, permita la construcción de las agendas ciudadanas que buscarán ganar influencia en la agenda pública.

De hecho la autora lo articula en torno al concepto de opinión pública como debate y como control social. Al referirse a la información se trabaja con la lógica de producir un discurso que le permita al ciudadano participar efectivamente en los temas. “Alimentar la discusión pública con información es lo más importante del proceso. Una vez captada la atención se ponen en juego las estrategias informativas para dar insumos a la participación ciudadana”.

La autora vincula esta tendencia periodística como una alternativa a la gestión de riesgos. Considera que el periodismo público debe estar en tres fases definidas: Prevención, emergencia y reconstrucción. Dado que un aspecto central del periodismo público es identificar las tendencias de opinión y construir agendas ciudadanas desde la deliberación, se puede enmarcar en lo que la autora considera procesos comunicativos para un cambio social.

Por su parte el periodismo social es definido por (Cytrynblum 2009: 22) como el periodismo que asume su papel como protagonista de los procesos sociales y reflexiona sobre su responsabilidad en los mismos. “Su objetivo principal es que la comunicación sirva para generar un mejor diálogo entre los distintos actores de la sociedad”.

Un aspecto relevante que el Periodismo Social tiene como estrategia, para aplicar en una práctica comunicacional que aborde la gestión del riesgo, es que toma en cuenta las serias limitaciones que las empresas periodísticas más difíciles imponen a la actividad de los comunicadores. (Cytrynblum 2009:23), asegura que la idea es que una vez que se llegue a reconocer algún resquicio de

libertad que pueda existir en un medio en particular, nicho en el que pueda prosperar la labor periodística social, se debe proceder a “ensancharlo todo lo máximo que esto sea posible”. En cuadro 3 se expone la diferenciación entre los tres tipos de periodismo

Cuadro 3: Descripción de los tipos de periodismo

Periodismo Público	Periodismo Social	Periodismo de Solución
Ejercicio de debate público convocado por los medios de comunicación, con el fin de que la participación de los ciudadanos del común, permita la construcción de las agendas ciudadanas para influir en la agenda pública	El periodismo es protagonista de los procesos sociales y reflexiona sobre su responsabilidad en los mismos. Su objetivo principal es que la comunicación sirva para generar un mejor diálogo entre los distintos actores de la sociedad	Prioriza la cobertura de las respuestas exitosas y eficaces a los problemas sociales en lugar de los fracasos y las tragedias. Es riguroso, basado en la evidencia de las respuestas a los problemas sociales. Las historias de soluciones pueden tomar muchas formas, pero comparten varias características claves

La gestión de riesgos podría verse reflejada en un enfoque periodístico de solución, bien porque se necesita un periodismo que, además de contextualizar los problemas y las adversidades, muestre soluciones ya probadas donde se han logrado, con proyectos, ideas, con el propósito de hacer comunidades más resilientes y menos vulnerables.

El desastre como escenario informativo para potenciar la conducta preventiva

¿Puede un desastre servir de escenario para potenciar una cultura preventiva a través de los medios de comunicación? Pareciera que la lógica indica que el mejor espacio para sembrar esa conciencia está en los tiempos de normalidad, es decir, cuando nada sucede. Sin embargo, visto está (así lo demuestran los estudios) que ubicar estos temas en los medios de información ha sido cuesta arriba, se necesita entonces girar la mirada hacia otras posibilidades. No

obstante este escenario (antes del desastre) no debe descartarse comunicacionalmente hablando porque allí es donde, por lógica, debe empezar la siembra de la conciencia preventiva.

Especialistas y periodistas ven como una posibilidad el aprovechar el escenario de desastres, a pesar que se deja la duda si la población, en medio de una adversidad, estaría de ánimo como para captar mensajes de ese calibre. Una disciplina se abre paso para explicar la actuación de las víctimas o afectados de desastres o emergencias.

La Psicología de la Emergencia ha venido dando luces de cómo se debe manejar el discurso en medio de la adversidad, ya que se ha demostrado que estos eventos no sólo causan pérdida de vidas o afectan la integridad física de las personas, causan daños materiales, amén de las cuantiosas pérdidas económicas, sino que causan un profundo impacto emocional en las personas, las comunidades y hasta en los equipos de respuesta. (Valero, 2010:s/p)

“Entendemos a la Psicología en emergencias y desastres como aquella rama de la psicología que se orienta al estudio de las reacciones de los individuos y de los grupos humanos en el antes, durante y después de una situación de emergencia o desastre, así como de la implementación de estrategias de intervención psicosocial orientadas a la mitigación y preparación de la población, estudiando cómo responden los seres humanos ante las alarmas y como optimizar la alerta, evitando y reduciendo las respuestas inadaptativas durante el impacto del evento y facilitando la posterior rehabilitación y reconstrucción”

Más allá de la ayuda psicológica que se requiere, existen mensajes que la población debe recibir y que tiene que ver con las causalidades de sus tragedias. Se trata de la información que se necesita, que le serviría para tomar decisiones y para responder muchas preguntas que surgen al calor de una tragedia.

Dado el escaso material teórico que existe para argumentar este punto de la investigación, se recurrió a entrevistas a fuentes altamente especializadas en gestión de riesgos, pero también conocedoras de la importancia de la comunicación. La buena información, en opinión de estos expertos, es un signo de seguridad de vida, pues una comunicación efectiva en momentos de desastres puede igualmente salvar vidas.

El sismólogo y profesor Raúl Estévez (2016), en entrevista personal, explicó que los periodistas tienen un papel importantísimo cuando ocurren tragedias, de allí la necesidad de que cuando se le dé cobertura a un desastre exista preocupación por el manejo correcto de la terminología. Para el especialista la claridad de la información va a permitir que la ciudadanía entiendan qué fue lo que sucedió en su entorno, qué causó la tragedia y si puede volver a suceder. Son datos que a su criterio puede ubicar en contexto la tragedia “A través de un buen escrito los periodistas pueden hacerle entender a la población, por ejemplo, que los desastres no son cosas ni castigos de Dios, sino de riesgos que nosotros mismos hemos construido y producto de decisiones mal concebidas”

Alejandro Liñayo,(2016), en entrevista personal, señaló que el trabajo periodístico debe hacerse antes de que sucedan los desastres: “Uno siempre sueña con un periodismo en donde se buscase un modo en que la noticia cubra el riesgo y no el desastre. Que elabore trabajos sobre esos escenarios de riesgos que se está construyendo en muchos lugares de nuestro país.” No obstante considera que el rol del periodista mientras se manifiesta un desastre es tan importante como el previo a la ocurrencia. Son escenarios a los cuales se le puede sacar el mejor provecho en pro de una comunidad ávida de soluciones y respuestas. Ahondando en este aspecto Liñayo (2016) señaló lo siguiente:

“Allí sería muy importante lograr un periodismo que no se quede en lo de siempre. A la hora del evento se debe promover que se mantenga la calma, que se haga una evaluación de daños, análisis de necesidades para que se envíe lo que se debe enviar. Ayudar a cambiar ese paradigma de envíe lo que sea. Cambiar ese discurso por un mensaje más sensato donde el trabajo periodístico sea más ayuda que perturbación. Ayudar a mejorar el desempeño de la respuesta es un aspecto muy importante en el discurso informativo.”

Con la tormenta sísmica que se presentó en Mérida (zona de Lagunillas) en noviembre de 2015 quedó demostrado que un “remesón” pudo lograr el interés de la población en el tema sísmico. Durante las semanas que duró la tormenta hubo un gran interés de la colectividad por saber las causas y consecuencias de fenómeno como ese. Esos son los episodios en dónde la colectividad pareciera estar dispuesta a escuchar. (Laffaille 2013) durante un programa de radio dijo lo siguiente:

“Hay un lapso de tiempo, cuando ocurre un desastre o una emergencia que es de aproximadamente 15 días, luego es muy probable que vuelva la cotidianidad, dependiendo de la magnitud. En el caso de los sismos la gente queda asustada y está abierta a cualquier información que le pueda servir. Esos lapsos hay que aprovecharlos para llevarle información a la ciudadanía, para que se hagan entrevistas en la radio que se le empiecen a generar inquietudes y empezar a tomar acciones más severas, como lo es empezar a crear redes de ciudadanos vinculados con las redes sociales y de tecnologías para que cuando vengan nuevos eventos adversos ya estén organizadas. Eso genera dinámicas que se hacen beneficiosas para la población”

Los escenarios informativos, como es de esperarse, van a depender de la amenaza que se manifieste. En el caso de un terremoto, lo intempestivo del hecho hace que prácticamente la información inicial gire en torno a los daños, al número de víctimas, estrategias de rescate y salvamento. No obstante hay desastres que se cocinan a fuego lento, como los fenómenos

hidrometeorológicos, que necesitan de otros mecanismos informativos. La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2011:s/p), lo explica así:

“Sin duda, todas las emergencias y los desastres son noticia porque afectan a la gente, son novedosas y van aparejadas con historias de personas quienes, desde diferentes ámbitos, tienen algo que contar: rescatistas, víctimas y sus familiares, gobierno, profesionales de la salud, voluntariado, personas científicas, organismos internacionales y ciudadanía organizada. Es responsabilidad de la prensa informar con una visión de respeto hacia las víctimas y con un carácter noticioso que procure soluciones y aliente la prevención. Estas informaciones deben llevar un referente ético y científico con el fin de trascender la sensación de alarma.”

En cada cobertura de desastres y emergencias, nos enfrentamos a una inmediatez noticiosa, lo que acarrea poca profundidad en lo que se refiere al contexto y antecedentes de los hechos. En medio de estas circunstancias, hay un interés enorme por ocupar los lugares más visibles de los periódicos, los espacios más importantes de la televisión o de la radio. Cuando se analiza en detalle la actuación de los medios nos encontramos con que se nota el poco cuidado de parte de quien informa a los detalles antes mencionados. El escenario pudiera ser otro si los periodistas miraran el escenario del desastre o la emergencia con otros ojos.

Las redes sociales cumplen una función importante al momento de la ocurrencia de un desastre, bien para orientar a la población sobre puntos fundamentales que le sirvan de bastón para ponerse a salvo o para recibir información que le sirva para su futuro. Ferrer (2017), durante entrevista personal explicó que las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones tienen un gran valor. Es de los que está convencido que un monitoreo satelital permanente permite que el trabajo de los comunicadores se vea favorecido en temas como los hidrometeorológicos. Lo que ocurrió en el valle del Mocoties, por ejemplo, dio pista desde días antes de que se desatara la tragedia. Ferrer (2017) lo corrobora así:

“El monitoreo, vía satelital del movimiento de una tormenta como la del Mocotíes pudo dar aviso previo a la labor comunicacional. Desde allí se pudo mirar el recorrido del fenómeno. Eso significó un alerta no sólo para quienes toman decisiones sino para los medios de comunicación. A través de un monitoreo satelital se puede definir la ruta de las tormentas. Yo confío mucho en las nuevas tecnologías, porque a través de ellas se pueden usar recursos valiosos como imágenes satelitales, mapas, sistema de alertas, drones, entre otras que se pueden convertir en información valiosa para los periodistas”

La apreciación de Ferrer sobre las herramientas a utilizar en la labor periodística, durante la ocurrencia de un evento adverso, se complementa con lo expresado por el geógrafo Ramírez (2017), en entrevista personal, indicó que la utilización de mapas de riesgos podría ser de gran ayuda para que los periodistas entiendan las circunstancias que rodean las tragedias. “Los mapas de riesgos ayudan a entender e identificar las amenazas y peligros en la comunidad, permite a la vez orientar a la población sobre la ubicación de rutas de evacuación, entre otros aspectos de importancia al momento de informar. También, por ejemplo, te indican las escuelas u otros edificios importantes que están en lugar de mayor riesgo ante un deslizamiento o inundaciones”

A la par, Ramírez considera necesario aprovechar el trabajo periodístico durante esa fase de anomalía informar a la población, no sólo sobre la magnitud de la emergencia y sobre las medidas más apropiadas a tomar por parte de las poblaciones afectada, sino para hablar de la evaluación de daños y análisis de las necesidades. “Los periodistas son vehículo para que se organice la ayuda, pues a partir de ellos se pueden enviar mensajes para que se descongestione hospitales, canalice las ayudas, se inspeccionen las condiciones de escuelas como centro de damnificados”

Si se toma en cuenta lo anteriormente dicho por los especialistas en el tema, se puede inferir que durante un desastre, como el ocurrido en el Valle del Mocotíes, puede hacerse un trabajo periodístico que muestre la otra cara de la tragedia, esa que visualice lo que resulte correcto para que se corrijan los males y la tragedia no regrese.

www.bdigital.ula.ve



*"Todo lo que le ocurra a la tierra,
le ocurrirá a los hijos de la tierra"*

JEFE INDIO SEATTLE

A watermark logo consisting of a light blue circle partially overlapping a green diamond shape.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO III

BASES METODOLÓGICAS

CAPÍTULO III

BASES METODOLÓGICAS

En este capítulo se contempla la presentación y la explicación del proceso metodológico aplicado durante el desarrollo de la investigación. Para los efectos de esta investigación se diseñó una metodología en función de la naturaleza y objetivo de estudios. En consecuencia se trabajaron tres fases las cuales se explican en la figura 6

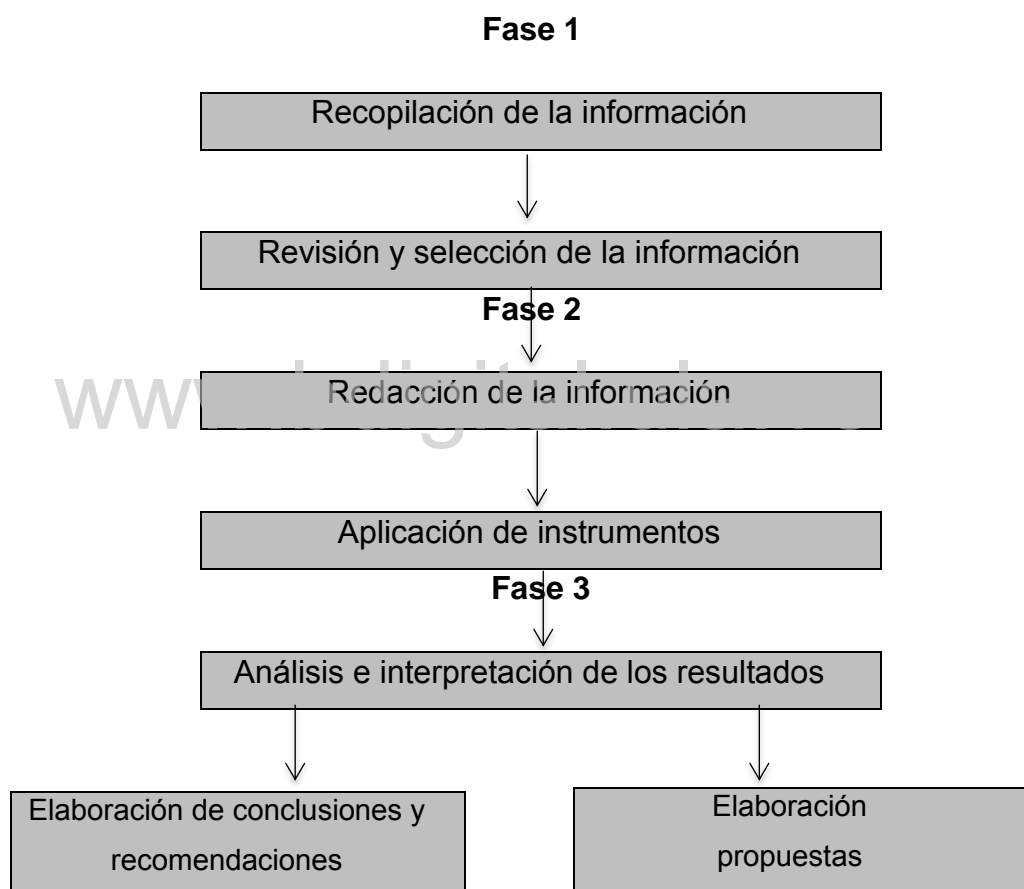


Figura 6: Fases del trabajo metodológico

La primera fase estuvo centrada en la recolección. Se inició con la observación de los escenarios a investigar aplicando la experiencia personal. Luego, se efectuó la revisión bibliográfica y de fuentes electrónicas. Esta actividad permitió focalizar las variables, las dimensiones e indicadores y para estructurar el estudio.

Un aspecto importante en esta primera etapa fue la revisión hemerográfica. Este escrutinio permitió observar, no sólo el contexto informativo sobre la cobertura, sino el enfoque y la profundidad en que se abarcaba el evento. Además del elemento periodístico, la revisión permitió determinar qué se informaba y quiénes informaban sobre lo que ocurría en la zona del valle del Mocotíes.

Posteriormente se seleccionó y se jerarquizó la información importante para el trabajo lo que se logró elaborando la operacionalización de las variables como ruta para organizar la redacción de la investigación. Esta fase determinó también los antecedentes que se tomarían en cuenta para los argumentos teóricos conceptuales.

La fase 2 de esta investigación se inició con la redacción del marco teórico conceptual con todos sus elementos, lo que incluyó los antecedentes, las bases teóricas y conceptuales, además de las bases legales. Durante esta fase se concretó igualmente la aplicación de los instrumentos.

La fase 3 estuvo caracterizada por el análisis e interpretación de los resultados arrojados, lo que permitió estructurar la información con tablas y gráficos explicativos. De los resultados obtenidos se elaboraron las conclusiones y recomendaciones. Debido a los resultados y a la calidad de la información emanada se optó por elaborar una propuesta, la cual se contempló en un capítulo aparte.

Tipo de Investigación

El presente estudio está enmarcado en el enfoque mixto, donde se combinan aspectos cualitativos y cuantitativos. Importantes investigadores consideran este enfoque como uno de los más completos puesto que se logra una perspectiva más precisa del fenómeno. Una vez determinado el enfoque, se optó por escoger un tipo de investigación descriptiva.

Diseño de la Investigación

El diseño de la investigación muestra el camino a seguir por el investigador. En este caso se escogió el estudio de campo, que permitió obtener la información directamente de los periodistas en ejercicio con alguna noción del tema de gestión de riesgos, de especialistas que manejan conocimiento del tema y de la comunidad afectada por la tragedia del Valle del Mocotíes. Un estudio de campo permite – de acuerdo a criterio de los expertos- recoger la información donde se encuentra el objeto de estudio, lo que permite el conocimiento más a fondo del problema por parte del investigador y puede manejar los datos con más seguridad.

Se escogió la técnica de la encuesta, para lo cual se utilizó el cuestionario como instrumento. Este instrumento tuvo una variable puesto que se diseñó tanto para periodistas como para especialistas. De la misma forma se elaboró una encuesta semi estructurada para la comunidad

Definición y características de la población

Con base al propósito del presente estudio, se determinó que la población o universo estuviese constituida por 14 periodistas activos que laboran en medios de comunicación de la región. De la misma manera intervendrían en la investigación 13 especialistas o expertos en el tema de gestión de riesgos y finalmente, como elemento enriquecedor de la indagación, se tomaría en cuenta 13 miembros de la comunidad afectada por la tragedia ocurrida en el Valle del Mocotíes ocurrida en el 2005.

Es preciso en este punto, explicar el por qué tomar a estos tres segmentos de la población como objetos de estudio. En primer lugar, abordar a los periodistas implica tener la opinión de quienes son los constructores cotidianos de los discursos informativos. En segundo lugar, los especialistas en gestión de riesgos son los llamados a ser apoyo fundamental para que el discurso de un tema,

a veces poco comprendido por los periodistas, aporte sustento y credibilidad a quienes son los consumidores de las informaciones. Finalmente se tomó en cuenta la población afectada, además de testigo de la tragedia por considerarse protagonistas del hecho informativo y consumidores directos de la información que se generó durante el evento del 2005.

Definida la población a tomar en consideración para la investigación, es menester definir la muestra a considerar, es decir, escoger una porción de sujetos o elementos que resultan representativas de la población

Para esta investigación se tomó en consideración el muestreo no probabilístico definido por (Arias y Peñaloza, 2013:27) como un procedimiento donde se desconoce la probabilidad que tienen los sujetos u objetos de la población de formar parte de la muestra a seleccionar. Para escoger la muestra de individuos no se necesita recurrir a procedimientos estadísticos-matemáticos, sino a la intuición lógica o al conocimiento que posee el propio investigador sobre el tema que indaga.

Dentro de la clasificación del muestreo no probabilístico se escogió el tipo intencional cuyo fundamento se apoya en el conocimiento y dominio que tiene un experto o la persona que investiga sobre un tema o un hecho en particular, que aunado a la intencionalidad que se tiene sobre la selección de quiénes se necesitan en la muestra, determina qué muestra seleccionar.

Las muestras se distribuyeron tal como se explica en el cuadro 4:

Cuadro 4: Distribución de la muestra

Muestra	Cantidad	Características
Periodistas	14	Con conocimiento del hecho referenciado
Especialistas	13	Con conocimiento en tema de gestión de riesgos
Comunidad	13	Testigos o afectados en el hecho de estudio
Total	40	

La justificación para la escogencia de los grupos se explica de la siguiente manera:

Periodistas:

Como responsables de la elaboración de los discursos informativos se presentan con el eje fundamental de la investigación. En este sentido se escogió una muestra de 14 periodistas, cuyo perfil está determinado por profesionales que ejercen el diarismo en medios de comunicación de la región (bien sea radio, prensa escrita o tv).

Especialistas/ expertos en gestión de riesgos:

Este grupo resulta de gran importancia para la investigación si se toma en cuenta que son los especialistas los encargados de explicar científicamente algunos procesos que, en la mayoría de los casos, le son extraños a los periodistas. Sin este apoyo, quienes elaboran los discursos informativos no cuentan con muchos argumentos que expliquen a la población las causas y consecuencias de los eventos adversos. Sin embargo resulta de gran importancia que estos actores reconozcan la importancia de la comunicación y sobre todo de la información. En este caso se escogió una muestra de 13 especialistas, representantes de instituciones y organizaciones vinculadas a la gestión de riesgos, quienes a través de la aplicación de un cuestionario en escala de *Licker* se medirán la preponderancia que le da este grupo a la comunicación y a la información.

Comunidad:

Si un grupo puede beneficiarse de discursos efectivos sobre el tema preventivo, es sin duda alguna, la comunidad. Más allá de que la calidad y los argumentos de los discursos sean elementos necesarios, la comunidad necesita determinar cuáles son sus necesidades informativas y, a partir de allí, tomará sus decisiones. A esta muestra se le aplicó una entrevista semi estructurada como instrumento de consulta con preguntas abiertas. Para la muestra se

tomaron en cuenta informantes claves de Santa Cruz de Mora y Tovar.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas e instrumentos de recolección de datos, según Finol y Camacho (2008), consiste en los procedimientos utilizados por el investigador para recabar información. En lo referente a la técnica para la recolección de datos, para el presente estudio se recurrió al procedimiento de Campo y en el mismo se utilizaron dos procedimientos para recolectar los datos. Por un lado se escogió como técnica la encuesta y se utilizó como instrumento el cuestionario de respuestas cerradas, con 15 preguntas, donde se utilizó la escala de *Liker* con cinco alternativas: (totalmente de acuerdo/ de acuerdo/ indeciso/ en desacuerdo/ totalmente en desacuerdo). Este instrumento se aplicó a los periodistas y a los especialistas.

En el caso de la comunidad, se escogió como instrumento la entrevista semi estructurada con 10 interrogantes. Como su nombre lo indica, este instrumento estuvo dirigido a indagar aspectos puntuales a través de un banco de preguntas que respondieron las personas escogidas.

La aplicación de estos instrumentos, permitió indagar en aspectos fundamentales sobre los mecanismos de comunicación, los contenidos informativos, así como el manejo informativo durante eventos adversos que despejaron las variables propuestas en esta investigación y permitiera desarrollar estrategias que pudieran ser utilizadas durante la ocurrencia de emergencias o desastres.

Validez y confiabilidad del instrumento

La validez del instrumento, en cuanto a la pertinencia de los indicadores e ítems, es la eficiencia con la que dicha herramienta mide lo que pretende. En este caso específico, el juicio fue realizado por especialistas quienes en su ejercicio profesional están

vinculadas, a la investigación en el área de gestión de riesgos de desastres y al periodismo.

Este proceso midió la coherencia del instrumento en su contexto teórico, es decir se estableció la consistencia del contenido de las preguntas para obtener la información pertinente. Los expertos participantes en la validación de los instrumentos fueron: Magister Nerio Ramírez y Gustavo Páez para el instrumento relacionado con los especialistas. Magister Milagros Torres y Adelfo Solarte para el instrumento que se aplicó a los periodistas y finalmente la Magister Sabel González validó el instrumento diseñado para la comunidad.

Los profesionales que actuaron como certificadores, recibieron un formato de validación con la finalidad de revisar el instrumento y realizar las correcciones pertinentes, además de sugerir cambios en el mismo. El procedimiento en cuestión permitió igualmente medir la confiabilidad del instrumento. Todas las recomendaciones fueron atendidas para la construcción del instrumento final. (se anexa formato de validación, así como el instrumento definitivo)

Análisis de datos

Cuando se ha cumplido con el trabajo investigativo y se ha acumulado la información, son los datos los que empiezan a emanar información. Para que estos datos vayan arrojando conclusiones se necesita hacer una revisión pormenorizada de los instrumentos utilizados. En este caso la técnica de análisis de los datos utilizada fue la estadística descriptiva, para lo cual se aplicó, en principio, el cálculo frecuencial y porcentual de cada uno de los ítems que conformaron el instrumento de recolección de datos. Este mismo procedimiento, es decir el cálculo frecuencial y porcentual, se efectuó para construir la información de cada indicador, lo que permitió describir su comportamiento y, ulteriormente, el de las dimensiones de las variables. El proceso de validez fue sometido a análisis estadístico, cuyos soportes serán presentados como anexos.

Específicamente las cinco alternativas (Totalmente de acuerdo/ De acuerdo/ Indeciso/ En desacuerdo/ Totalmente en desacuerdo) propuestas para cada uno de los 15 ítems produjeron unos resultados luego de someter la encuesta a la consideración de los periodistas y especialistas que conformaban el universo o población. Estos datos fueron llevados a porcentajes.

En el caso del instrumento aplicado a la comunidad se procedió a realizar una interpretación de las opiniones más coincidentes y relacionadas con la búsqueda de respuestas a los criterios requeridos en la investigación.

Proceso de triangulación

En una investigación con enfoque mixto, la triangulación es importante. De este proceso se obtiene una fotografía más enriquecedora y con mayor sentido de entendimiento de los fenómenos (Jick, 1979, citado por Hernández Sapiere, 2012).

En esta investigación, el proceso de triangulación puso a prueba tres puntos de vista sobre un mismo objeto, de allí que se obtuvieron para el análisis puntos de coincidencias, pero también visiones diferentes. Estas circunstancias permitieron enriquecer las propuestas planteadas en este trabajo de investigación.



“El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad”

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

CAPITULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

La etapa de análisis e interpretación de los resultados es el momento en el cual el investigador da paso a los datos obtenidos. Es la plataforma sobre la que se arman las interpretaciones a partir de los datos obtenidos. Lo explican (Finol y Camacho, 2008:21) cuando señalan que “mediante el análisis, el investigador destaca los elementos, factores, componentes que, posteriormente, serán interpretados. En pocas palabras es el momento en que los datos hablan”. En consecuencia, significa desagregar en partes la información considerando las variables, dimensiones e indicadores en estudio.

Tomando en consideración que la investigación es mixta con enfoques cuali-cuantitativo se discriminaron en primer orden los resultados emanados de los cuestionarios aplicados a los periodistas y especialistas. Estos resultados son presentados a través de cuadros y gráficos en los cuales se muestra la información porcentual obtenida, luego de los procedimientos estadísticos. Pese a que todos los cuadros poseen sus notas aclaratorias o explicativas, es bueno recalcar que estos no son otra cosa que la expresión tendencial de un indicador específico, el cual, a su vez, recoge las respuestas de los ítems que le dan forma a cada indicador planteado. Para mayor aprovechamiento de la información en este caso, los resultados se expresan y se agrupan a partir de las dimensiones propuestas para condensar las opiniones de estos dos sujetos sobre los mismos aspectos, lo que permitirá contrarrestar las opiniones.

Posteriormente, se analizaron los resultados de las entrevistas estructuradas que se le aplicó a la comunidad del valle del Mocotíes, las cuales tienen una interpretación distinta por cuanto parten de las opiniones de los consultados, por lo que dichas respuestas se agruparan de acuerdo a aspectos coincidentes.

En esta perspectiva, se da inicio al análisis e interpretación de los resultados correspondientes a la muestra de los periodistas y especialistas seleccionados en esta investigación. Para mayor comprensión de los gráficos la nomenclatura será la siguiente: Totalmente de acuerdo (TA), De acuerdo (DA), Indeciso (IND), En desacuerdo (ED) y Totalmente en desacuerdo (TED)

4.1. Encuestas a periodistas y especialistas

4.1.1. Dimensión: Mecanismos de Comunicación

Cuadro: 5: Dimensión: Mecanismos de Comunicación

Indicadores	Periodistas					Especialistas				
	TA	DA	IND	ED	TED	TA	DA	IND	ED	TED
La comunicación es una herramienta fundamental en la prevención de desastres	12	2				9	4			
Los cambios de actitud de los ciudadanos frente a la prevención de desastres son producto de una buena información	9	5				5	8			
El uso de los medios de comunicación sirven de apoyo a la gestión de riesgos de desastres	9	5								
La comunicación puede contribuir a tener ciudades más seguras y ciudadanos mejores preparados para los desastres	10	4				8	5			
Total respuestas	40	16				22	17			
Resumen dimensión : Mecanismos de comunicación	TA	DA	IND	ED	TED					
	62	33								

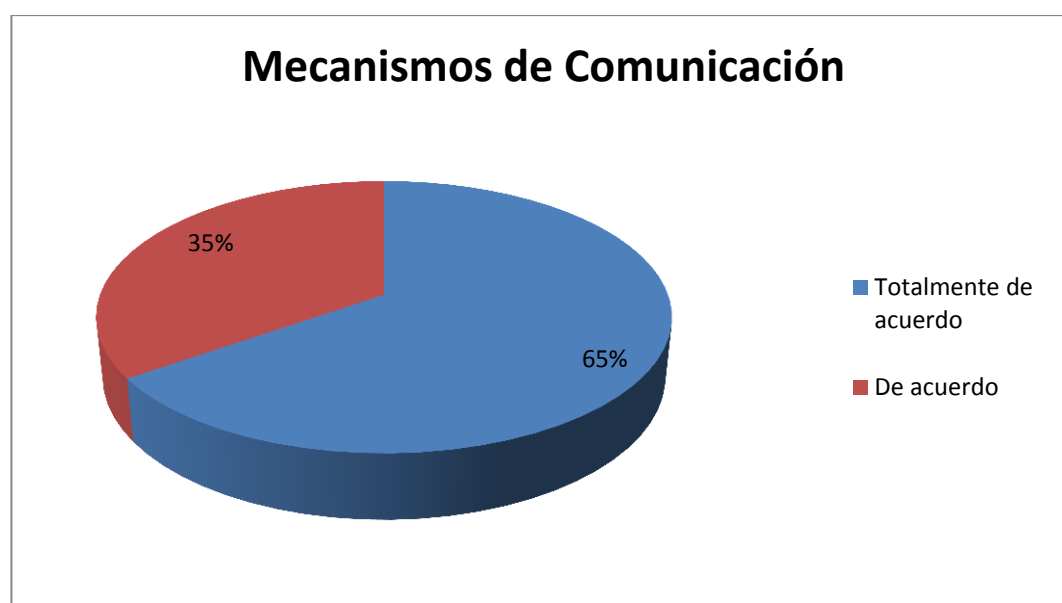


Figura 7: Mecanismos de comunicación

Según el cuadro 5 y a la figura 6, presentadas anteriormente, reflejan que el 65% de los consultados están totalmente de acuerdo en que la comunicación es una herramienta fundamental para la prevención de desastres y que ésta, a su vez, puede propiciar cambios de actitud en los ciudadanos frente a los temas preventivos. Esa misma comunicación podría apoyarse en los medios de comunicación para lograr ciudades más seguras y ciudadanos mejores preparados para enfrentar desastres. Mientras que el restante 35% se coloca en la opción.

De acuerdo a los anteriores planteamientos, Si observamos en contexto las respuestas de los consultados, hay una posición positiva hacia el trabajo que pudiera desempeñar la comunicación en el trabajo de gestión de riesgos. Ambos segmentos estudiados reconocen e identifican a la comunicación como una variable crucial en el logro de procesos de gestión del riesgo ante desastres.

Lo visto hasta ahora indica que la comunicación puede, indudablemente, ser vehículo para cumplir con propósitos como los expuestos anteriormente. El propósito de la gestión de riesgo tiene que ver con salvar vidas, cambiar hábitos y hacer de la participación una acción ciudadana

Las opiniones tanto de los periodistas como de los especialistas coinciden de manera positiva hacia el trabajo de la comunicación, de allí que las opciones hacia el aspecto positivo son unánimes, dejando en 0% las opciones negativas.

4.1.2. Dimensión: Contenidos informativos

Cuadro 6: Dimensión: Contenidos informativos

Indicadores	Periodistas					Especialistas				
	TA	DA	IND	ED	TED	TA	DA	IND	ED	TED
Los medios pueden modificar la percepción que tiene la población sobre los riesgos	10	4	0	0	0	2	11	0	0	0
Los periodistas deben tomar en cuenta el tema de la prevención de desastres siconaturales en su labor profesional	11	3	0	0	0	0	0	0	0	0
Los periodistas deberían consultar las fuentes de información para argumentar los temas relacionados con riesgos y amenazas siconaturales	12	2	0	0	0	0	0	0	0	0
La responsabilidad de los periodistas es buscar información para argumentar temas relacionados con la gestión de riesgos	10	4	0	0	0	0	0	0	0	0
Los periodistas deben apoyarse en instrumentos legales como soporte informativo de la gestión de riesgo	10	3	1	1	0	4	7	2	0	0
La información puede contribuir a tener ciudades más seguras y ciudadanos mejores preparados para los desastres	0	0	0	0	0	4	6	3	0	0
Los medios de información se apoyan en los especialistas y o expertos para explicar a la población las causas de emergencias y desastres	0	0	0	0	0	0	1	3	9	0
Los especialistas y expertos deben preocuparse por explicar a la población sobre los riesgos y amenazas	0	0	0	0	0	9	4	0	0	0
Es necesario informar regularmente sobre temas relacionados con la gestión de riesgos	0	0	0	0	0	7	6	0	0	0
Total respuestas	53	16	1	1		26	35	8	9	0

Resumen Dimensión Contenidos informativos	TA	DA	IND	ED	TED
	79	52	18	10	0

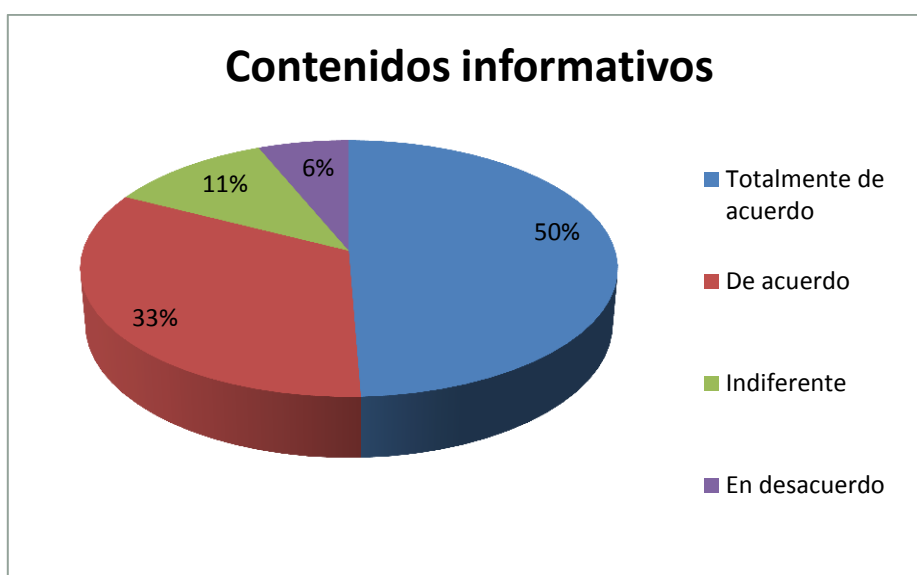


Figura 8: Contenidos Informativos

De acuerdo al cuadro 6 y a la figura 7 presentada anteriormente, referidos a los contenidos informativos sobre gestión de riesgos, se refleja una opinión mayoritaria, un 50%, hacia la opción Totalmente de acuerdo, mientras que un 33% se inclina por la opción De acuerdo. Con estos porcentajes mayoritarios hacia las opciones afirmativas, queda manifiesto que los consultados consideran a los medios de información herramienta importante y de ayuda para modificar la percepción que tienen los ciudadanos de los riesgos de desastres, de allí la importancia que los medios coloquen en su agenda informativa los temas relacionados con la gestión de riesgos.

Para que este trabajo sea efectivo ambos sujetos coinciden en que el discurso debe estar argumentado con las opiniones de especialistas para que los contenidos informativos sean de calidad y útiles para la población. El aspecto legal tuvo alto peso en las opiniones por cuanto ambas posiciones son de la idea que los discursos informativos deben estar apoyados en instrumentos legales que den credibilidad y fundamento a la gestión de riesgos. El porcentaje restante se dividió entre las opciones indiferentes 11% y en un mínimo porcentaje en desacuerdo 6%.

Una variación de opiniones se presentó ante el planteamiento de que si los medios consultan regularmente a los especialistas para argumentar los trabajos periodísticos relacionados con riesgos de desastres. Mientras los periodistas dirigen sus opiniones hacia Totalmente de acuerdo y De acuerdo, los especialistas, mayoritariamente se inclinan por la opción de En Desacuerdo. Esto deja ver una disparidad de opiniones puesto que los especialistas están convencidos que los medios de comunicación deben hacer uso, en mayor proporción, de los conocedores para tratar los temas relacionados con la construcción social de riesgos y todo lo que ayude a la población a estar más preparados y formados.

Está claro que el trabajo informativo no debe realizarse aislado, ya que necesita de argumentos. Si bien la elaboración de los discursos

recae sobre los hombros de los periodistas, siempre será imprescindible consultar la fuente especializada. La mejor manera de argumentar dichos trabajos es a través de la consulta a las personas conocedoras de los temas en cuestión.

En todo caso, son estos canales los que aportan los datos, las estadísticas y todos los argumentos que necesitan los periodistas para complementar sus trabajos. En ningún caso se debe obviar como recurso indispensable para la cobertura informativa de las emergencias y desastres, de hecho en ese momento se convierte en indispensable.

El aporte de los medios de comunicación social, y por ende de la información, en el proceso de gestión del riesgo, va a tener un crecimiento cualitativo si la gestión de riesgo se asume como una responsabilidad compartida entre los comunicadores sociales, los científicos, los especialistas en las diferentes áreas de la gestión del riesgo, amén de los organismos humanitarios y los gobiernos

www.bdigital.ula.ve

4.1.3. Dimensión: Etapas de eventos adversos

Cuadro: 7: Dimensión: Etapas de eventos adversos

<i>Indicadores Periodistas</i>	<i>TA</i>	<i>DA</i>	<i>IND</i>	<i>ED</i>	<i>TED</i>	<i>TA</i>	<i>DA</i>	<i>IND</i>	<i>ED</i>	<i>TED</i>
La ciudadanía debe preocuparse por estar informada sobre los riesgos, amenazas y vulnerabilidades	7	7	0	0	0	6	7	0	0	0
Mitigar, atender y prevenir desastres va a depender, en gran medida, de la información que maneje la ciudadanía	8	5	1	0	0	0	0	0	0	0
Más allá de informar, los medios de comunicación pueden aportar soluciones a los problemas de riesgos que afronta la población	10	4	0	0	0	0	0	0	0	0
El periodismo es herramienta para que la población canalice respuestas a situaciones de riesgos de desastres	9	5	0	0	0	0	0	0	0	0
La información que se emite durante una emergencia o desastre debe contextualizarse para que la ciudadanía conozca sus causas y consecuencias	12	2	0	0	0	0	0	0	0	0
El periodista, mediante información, puede potenciar una cultura preventiva	11	3	0	0	0	0	0	0	0	0
En los medios debería haber suficiente espacio para que los especialistas hablen sobre los riesgos y amenazas	0	0	0	0	0	7	4	2	0	0
La población deberían ver en los medios aliados para mitigación, atención y prevención de desastres	0	0	0	0	0	6	5	2	0	0
La información puede potenciar una cultura preventiva en la población	0	0	0	0	0	6	5	2	0	0
Más allá de informar, los medios de comunicación pueden aportar soluciones a los problemas de riesgos que afronta la población	0	0	0	0	0	9	4	0	0	0
Durante la manifestación de un desastre, los medios deben emplear estrategias informativas que concienticen a la población sobre la necesidad de prevenir desastres	0	0	0	0	0	7	5	1	0	0
Total de respuestas	57	26	1	0	0	41	30	7	0	0
Resumen Dimensión Etapa de eventos adversos	TA	DA	IND	ED	TED					
	98	56	15	0	0					

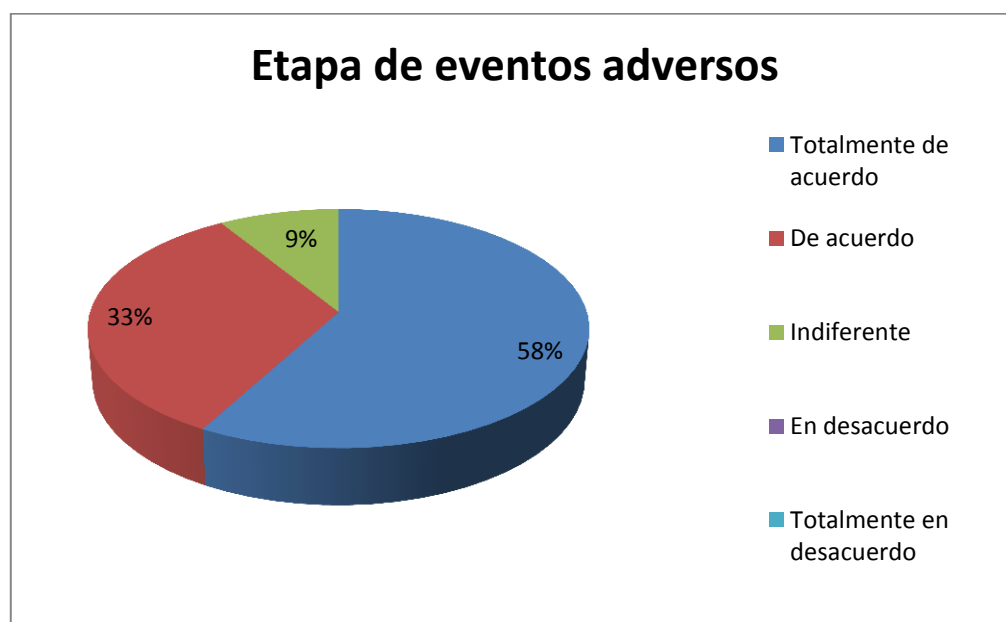


Figura 9: Etapa de eventos adversos

Tomando en consideración lo expresado en la tabla 7 y la figura 8 presentados anteriormente, se refleja que el 58% de los encuestados se inclinan por la opción Totalmente de acuerdo, mientras que 33% opta por la opción De acuerdo y la opción Indiferente se ubica en 9%. Esto significa que ambos segmentos ven como altamente positivo que la población deba estar informada sobre sus riesgos, temas estos que deberían tener suficiente espacio dentro de los medios de comunicación. De hecho, consideran que las medidas de mitigación, atención y prevención que pueda tomar la ciudadanía van a depender, en gran medida, de la información que puedan ofrecer los medios de comunicación.

La información relacionada con la gestión de riesgos, a criterio de los encuestados, será tomada como aporte para la solución de problemas relacionados con la construcción de riesgos, dicha información no sólo será importante antes de la ocurrencia de emergencias o desastres, sino durante los eventos adversos. Ambos grupos de consultados igualmente están claros que durante la manifestación de un desastre los medios pueden emplear estrategias informativas que concientice a la población sobre sus riesgos, de esta manera se podrán evitar futuros desastres.

Tomando en consideración lo anterior, los medios deben ser co-participes de las exigencias de la población, un instrumento que los incentive a participar en la toma de decisiones relacionadas con la prevención y con la mitigación de los riesgos de desastres

En suma, el escenario de riesgo puede aprovecharse informativamente, dependiendo de las etapas de la gestión de riesgo, sin embargo la ocurrencia de un desastre puede ser un buen momento para educar a la población sobre lo que significa sus la construcción de vulnerabilidades.

4.2. Entrevistas a la comunidad

Para el siguiente análisis se tomaron en cuenta los resultados de la entrevista estructurada realizada a 13 personas claves en valle del Mocotíes. La entrevista, que consta de 10 preguntas, forma parte de la investigación cualitativa, la cual servirá como complemento del enfoque mixto que se le ha dado a la investigación. Para el análisis se unieron todas las respuestas obtenidas a cada una de las preguntas y se buscaron los puntos coincidentes y las respuestas más destacadas.

El cuadro 8 condensa las respuestas de los informantes claves. A ellos se les realizaron las entrevistas en lugares y tiempos diferentes. Tras la explicación del propósito de la investigación y lo que se buscaba investigar, se aplicó el instrumento. Es de destacar que dichas entrevistas se realizaron entre los meses de febrero y marzo del año 2017 escogiéndose personas en Santa de Mora y Tovar.

4.2.1. Presentación de las respuestas

Cuadro 8: respuestas generadas por la comunicad

Preguntas	Interpretación de las respuestas
1 <i>¿Usted cree que a través de la prensa, la radio y la televisión se pueden estar informado sobre los riesgos de desastres en su comunidad?</i>	La mayoría coincide en que estos medios son un soporte importante para que la población esté preparada. La mitad de los entrevistados considera que la mejor manera que las comunidades estén al tanto de los riesgos que corre la población. Un grupo importante de los consultados considera que los medios ubican en contexto y pueden explicar las causas de las tragedias. La información permite que la ciudadanía no esté ausente de sus realidades. <i>“de esa manera hubiésemos estado preparados en la tragedia del 2005”</i>
2 <i>¿Qué temas relacionados con riesgos y desastres le interesaría ver en los medios de comunicación?</i>	La mayoría de entrevistado considera que hay un interés importante sobre los riesgos relacionados con sismos desbordamientos y crecidas, así como episodios como el ocurrido en el 2005. De la misma manera les interesa saber sobre medidas preventivas y obras que se le pudieran construir a quebradas y al río Mocotíes. <i>“sería muy importante saber sobre movimientos y todo lo que signifique amenazas y riesgos para el pueblo”</i>

<p>3</p> <p><i>Cómo cree que deben ayudar los medios de comunicación social al momento de la ocurrencia de una emergencia o un desastre?</i></p>	<p>Gran parte de los consultados considera que la mejor manera de ayudar sería transmitiendo información que ayude a la población a saber que está pasando y por qué ocurrió. Consideran que los medios pueden ayudar a mantener la calma y no alarmar a la población, así como ayudar ubicando a las autoridades competentes para que den respuesta a las comunidades.</p> <p><i>“Informando sobre la situación real, sin ocultar información”</i></p>
<p>4</p> <p><i>¿Cuál es el medio informativo mediante el cual usted se ha enterado de los riesgos que tiene su comunidad?</i></p>	<p>Existe un reconocimiento de la mayoría hacia las charlas y conferencia de los cuerpos de respuesta como Bomberos y Protección Civil (Inpradem), además de las historias contadas por vecinos y familiares. Los medios locales- aunque no son reconocidos por la mayoría, han sido la vía para informar sobre las emergencias, más no con temas preventivos.</p> <p><i>“Generalmente son los vecinos y en algunos casos por charlas”</i></p>
<p>5</p> <p><i>¿Usted cree que las personas entrevistadas en los medios de comunicación saben del tema de riesgos de desastres en su comunidad?</i></p>	<p>La percepción es que quienes informan conocen los temas, sin embargo en muchas ocasiones los funcionarios que brindan información no dominan los temas y no conocen las zonas de las que están hablando. Punto positivo para los representantes de los organismos de respuesta</p> <p><i>“Hay mucha ignorancia sobre esos temas de parte de los periodistas y la mayoría de veces entrevistan a quienes no conocen la zona”</i></p>
<p>6</p> <p><i>¿Considera usted que los medios de comunicación explican adecuadamente los riesgos de su comunidad?</i></p>	<p>La tendencia es que sí se entiende lo que se dice, pero algunas ocasiones se utilizan palabras poco entendibles. Consideran que debería ofrecer más información sobre estos temas en los medios</p> <p><i>“La mayoría de veces no explican claramente y son cosas ajenas a la realidad”</i></p>
<p>7</p> <p><i>¿Qué le gustaría que le explicaran de la zona o comunidad donde vive con respecto a los riesgos y desastres?</i></p>	<p>Los consultados consideran necesario se explique sobre el peligro de quebradas y ríos de la zona y cuáles son las zonas que están en mayor riesgo. De la misma manera considera necesario saber cómo actuar si sucede una tragedia como la del año 2005</p> <p><i>“sería muy importante conocer cuáles son los riesgos y cómo protegernos de inundaciones y crecidas de ríos”</i></p>
<p>8</p> <p><i>Que informaciones le interesaría tener al momento de que ocurra una emergencia como la vivida en el año 2005?</i></p>	<p>La tendencia es que se necesita saber dónde estar a salvo durante el desastre, así como dónde están los refugios, si la tragedia puede repetirse y las vías de escapes. Consideran que es importante saber verdaderamente lo que está ocurriendo</p> <p><i>“Cuando suceden tragedia uno se pregunta por qué sucedió y si se repetirá”</i></p>

<p>9</p> <p><i>Por cuáles de los medios de comunicación le gustaría enterarse de los riesgos y medidas preventivas de la comunidad (radio, tv, prensa escrita, redes sociales)</i></p>	<p>Aunque la respuesta fue mayoritaria en cuanto a usar todos los medios posibles, hay una inclinación hacia la radio, la tv y las redes sociales. La tendencia es que hay un uso cotidiano de estas herramientas tecnológicas.</p> <p><i>“Deben usarse todos los medios porque la comunidad debe tener la información oportuna. No hay que olvidarse de las redes sociales”</i></p>
<p>10</p> <p><i>¿Usted cree que a través del periodismo se pueden obtener informaciones que ayuden a las comunidades a estar mejor preparadas para el momento de una emergencia o un desastre?</i></p>	<p>La consideración es que el periodismo puede utilizar herramientas para hacer llegar a la población la información necesaria y que los periodistas deben formarse en los temas para ser más objetivos. La tendencia es que el periodismo debe estar en función del bien común y de la seguridad de la comunidad en momentos de una tragedia. Son los medios los que pueden darle calma y seguridad a la población, pero también pueden convertirse en los causantes de la preocupación y de la histeria colectiva.</p> <p><i>“ El periodismo debe estar en función del bien común y de la seguridad de la comunidad”</i></p>

La mayoría de los entrevistados coincide en que medios como la radio, la televisión y la prensa escrita, son un soporte importante para que la población esté preparada y prevenida ante los desastres. Es la mejor manera –según ellos- de que las comunidades estén al tanto de los riesgos que corren al vivir en determinada zona. De la misma manera están convencidos que los medios ubican en contexto y pueden explicar las causas de tragedias como la ocurrida en febrero de 2005 en el Valle del Mocotíes. La información emanada de cualquiera de estos medios permite que la ciudadanía no esté ausente de sus realidades y contribuirá a no seguir construyendo escenarios de riesgo.

Los medios de comunicación siguen teniendo un sitio importante en la población, de hecho se convierten en vínculo entre las comunidades y quienes toman las decisiones en materia de prevención de riesgos. Hay un interés entre los entrevistados en que los medios tengan espacio suficiente para que se le informe y eduque a la población sobre riesgos relacionados con sismos crecidas y desbordamientos, por considerarlos como la mayor preocupación para la zona del Mocotíes. Otros de los temas que les interesa ver en los medios están referidos a medidas

preventivas para que no ocurran tantos fallecimientos, además de las obras que se pudieran construir en quebradas y dentro del cauce del río Mocotíes para mitigar los daños productos de crecidas y desbordamientos.

En el momento de una emergencia o desastres, los medios de comunicación acuden a la escena por naturaleza. Su misión se limita a informar basándose en lo que gráficamente impacte. Sin embargo, el trabajo periodístico puede ir más allá, y en eso están de acuerdo los consultados. Consideran que los medios de comunicación durante los eventos adversos pueden convertirse en verdaderos aliados que, en vez de alarmar, puedan canalizar ayuda, llamar a la calma, educar y procesar respuestas de los organismos competentes.

La percepción de los entrevistados es que los medios se preocupan más por tomar fotografías e imágenes “amarillistas” que por exigir respuestas a las autoridades y organismos de respuestas. Para los entrevistados es importante saber dónde estarán a salvo si ocurre un desastre, dónde están los refugios, si la tragedia puede repetirse y la ubicación de las vías de escape. También es importante resaltar la opinión de los consultados sobre la necesidad de que se informe sobre lo que verdaderamente ocurre en las tragedias, pues la poca veracidad de la información hace que se especule sobre las circunstancias reales de lo sucedido.

La población tiene diferentes maneras de informarse sobre sus riesgos. En el caso de los entrevistados, mayoritariamente su información parte de las charlas y conferencias de organismos de respuesta como Bomberos, Protección Civil (Inpradem), no obstante un número considerable de ellos tiene alguna información porque algún familiar o vecino le ha explicado en qué lugar pueden ocurrir tragedias. Existen historias familiares que de una u otra forma reafirman lo que le dicen los organismos de respuestas. No reconocen ni identifican alguna información proveniente de

expertos o investigadores. Los medios son identificados como actores, sólo en las emergencias, más no con temas preventivos

Lo que publican los medios y lo que informan los conocedores del tema (investigadores/cuerpos de respuesta) fue igualmente sometido a consideración por los entrevistados. En este sentido, la percepción es que la mayoría que habla conocen los temas, sin embargo en muchas ocasiones los funcionarios que brindan información no dominan los temas y no conocen las zonas de las que están hablando.

Otros consideran que se entiende, pero algunas oportunidades utilizan palabras que son poco entendibles. Debería existir mayor información sobre estos temas en los medios, pero entendible para las comunidades afectadas.

Precisamente sobre los temas que deberían estar en los medios también opinaron los entrevistados. En su gran mayoría les interesa saber sobre el peligro de las quebradas y ríos de la zona, cuáles son las áreas que están en mayor riesgo de desastres. Sobre este punto, aseguran que hay algunas quebradas en la zona de las cuales la población no están conscientes que son amenazas.

Otra porción importante considera que es necesario saber cómo actuar si sucede una tragedia como la del año 2005, pues muy pocas personas conocen sobre planes de evacuación, sitios de refugios y a qué organismos acudir.

Cada región tiene su particularidad en cuanto a la preferencia para los medios de comunicación. En este caso, la mayoría se inclinó por el uso de la radio para informar y formar a la población sobre temas relacionados con la gestión de riesgos, de allí que sería importante tomar en consideración este medio para cualquier estrategia informativa relacionada con el tema. Otras opiniones se inclinaron por la televisión y por las redes sociales. Estas últimas, son consideradas por los entrevistados como punto importante,

tomando en consideración una parte de la población usa telefonía móvil.

La visión de la comunidad en esta investigación tiene peso importante, pues este segmento de la población es la que se beneficia del abordaje informativo. De la calidad de ese abordaje, va a depender, en buena medida, la actuación, el comportamiento y el contexto general de sus riesgos.

Finalmente los consultados, en su totalidad, están convencidos de que el periodismo puede utilizar herramientas para hacer llegar a la población la información que necesita cuando ocurra un desastre, pero también ve la necesidad de formarse en el tema para difundir con argumentos y objetividad.

El periodismo- a decir de los entrevistados- debe estar en función del bien común y de la seguridad de la comunidad en momentos de una tragedia, son los que pueden darle calma y seguridad a la población, pero también pueden ser los causantes de la preocupación y de la histeria de la población.

4.3. Proceso de triangulación

Como se ha explicado con anterioridad, el método de investigación mixto utiliza elementos cuantitativos y cualitativos e involucra la conversión de ambos para dar respuestas a las diferentes preguntas de investigación que se plantean dentro de una problemática. Morse, citado por Hernández Sampieri (2012) asegura que al combinar los dos métodos, aumenta, no sólo la posibilidad de ampliar las dimensiones de un proyecto, sino que el entendimiento es mayor y más rápido.

Dentro de este método existen técnicas que permiten la expresión de los datos. La triangulación es una de ellas. El propósito es combinar las fortalezas de ambas metodologías para obtener datos complementarios acerca de un mismo problema de investigación, lo que permite comparar y contrastar los datos originados por estas

distintas metodologías. La triangulación entendida como técnica de confrontación y herramienta de comparación de diferentes tipos de análisis de datos con un mismo objetivo, contribuye a validar un estudio y potenciar las conclusiones que de él se deriven.

En el presente estudio se exponen los resultados provenientes de los cuestionarios aplicados a los periodistas y especialistas en gestión de riesgos y de las entrevistas realizadas a los informantes claves del Valle del Mocoetío.

En relación a la comunicación y la información, como su brazo derecho, son para los sujetos de estudio una valiosa herramienta para concientizar a la población sobre sus escenarios de riesgos. Se podría considerar como la mejor estrategia para lograr comunidades más preparadas y con mayor conciencia de cómo se construyen esos escenarios de riesgos. A la vista está, lo cual se deja ver en el análisis, que un proceso comunicacional bien concebido, puede ser garante no sólo de comunidades con capacidades para exigir respuestas de sus gobernantes, sino de estar conscientes de sus riesgos y amenazas, amén de sus vulnerabilidades.

Otro aspecto a resaltar dentro de este análisis es el papel que juega cada actor en el proceso informativo. Si bien cada uno (periodista/ especialista/ comunidad) tiene intereses particulares, se nota una coincidencia en que la agenda de los medios deben poner a disposición de las comunidades espacios que concienticen a la colectividad, basados en discursos argumentados y criterios expuestos por especialistas o conocedores del tema, de manera clara y sencilla. Esto quiere decir, que mitigar, atender y prevenir los escenarios de riesgos va a depender, en gran medida, de la calidad de los discursos periodísticos.

En cuanto al escenario del desastre, es decir el momento de la calamidad, desde el punto de vista informativo mostró varios requerimientos de las partes. Por un lado, los sujetos de estudios

coinciden en que durante los eventos adversos, como el desencadenado en el Valle del Mocotíes, pueden ser aprovechado por los medios de comunicación para hacer un papel diferente. El contexto y las causas por las cuales suceden los desastres nunca están presentes, se deja demasiado espacio a los damnificados y fallecidos. Por otro lado, los medios pueden convertirse en actores que canalicen las atenciones, así como la resolución de situaciones, incluso pueden ser instrumento de calma y de sosiego.

En otro orden de ideas, pero como complemento a la se realizó una revisión hemerográfica al diario merideño Frontera, sobre la tragedia ocurrida en El Valle del Mocotíes en febrero de 2005, da luces de cómo la prensa pasa por alto muchos aspectos que son necesarios informar a la población.

Esta inédita revisión fue realizada por la investigadora para tener una visión más precisa del comportamiento de la prensa durante la tragedia ocurrida en la zona. La misma se realizó entre el 1 y el 28 de febrero de 2005. Es decir se visualizó el tratamiento periodístico antes, durante y después de la tragedia.

Para ubicar el contexto, hay que explicar que la tragedia del Valle del Mocotíes ocurrió la madrugada del 11 de febrero de 2005, por lo que los diarios no tuvieron la posibilidad de reseñar el hecho el día 12. El desborde informativo se reflejó el día 13 de febrero cuando la noticia prácticamente sobrepasó las páginas informativas del principal periódico del estado: Frontera. De todo este seguimiento informativo salieron a relucir varios aspectos que son importantes resaltar:

En primer lugar la cobertura periodística fue significativa durante sólo 10 días, posteriores al evento. Desde el 13 al 23 de febrero, aspectos de la tragedia se dejaron ver en dicho diario. No obstante, del 13 al 18 de febrero se concentró la mayor cantidad de información relacionada con la tragedia. Durante ese lapso de tiempo Frontera se consagró a la cobertura de las noticias

provenientes del Valle del Mocotíes, llenando páginas completas y a full color.

En segundo lugar, en la cobertura se evidenció la poca variedad en el uso de los géneros periodísticos como reportajes, crónicas, entrevistas en profundidad, pese a que se generó información diaria a lo largo de los 28 días analizados. Se privilegió el formato de noticia, sin mayor profundidad en los temas. En la figura 10 se muestran detalles tan significativos como el número de información publicada, el género periodístico más predominante y el enfoque de las informaciones.

Cobertura informativa del diario Frontera (del 1 al 28 de febrero de 2005)							
Tragedia del Valle del Mocotíes							
Día	Nro información	Género			Enfoque		
		N	R	O	P	C	R
9 de febrero	2	2					2
10 de febrero	3	3					3
11 de febrero	4	3	1				4
12 de febrero	1	1					1
13 de febrero	12	6	2	4		1	11
14 de febrero	13	11		1			13
15 de febrero	12	11	1				11
16 de febrero	8	6	1	1			8
17 de febrero	9	8		1			9
18 de febrero	14	14					14
19 de febrero	7	7					7
20 de febrero	6	5	1				6
21 de febrero	7	5		2			7
22 de febrero	6	5	1				6
23 de febrero	5	4	1		1		4
24 de febrero	3	1	1	1	1		2
25 de febrero	1	1					1
26 de febrero	1	1					1
27 de febrero	1	1					1
28 de febrero	3	2		1			3

Género	N	Noticia
	R	Reportaje
	O	Opinión
Enfoque	P	Prospectivo
	C	Correctivo
	R	Reactivo

Figura 10: Análisis de cobertura periodística al diario Frontera

Si bien la cobertura informativa de tragedias como las del Mocotíes ayuda a salvar vidas y a tener los ojos de la colectividad encima de quienes llevan a cabo los procesos de atención de los afectados, también es cierto que no se notó un conocimiento sólido, por parte de los periodistas, sobre los desencadenantes de la tragedia. De hecho, estos episodios se siguen viendo como fenómenos

naturales ajenos al comportamiento del hombre y en la mayoría de los casos se le adjudica a la naturaleza, amén de un castigo divino.

Como tercer elemento a resaltar, hubo preponderancia e inclinación a fuentes oficiales y poco espacio a otros actores sociales. Si bien no se le resta importancia a las declaraciones expresadas, lo deseable hubiese sido el contraste de la información y eso se logrando espacio a la diversidad de voces.

Finalmente el enfoque informativo se dirigió hacia el discurso reactivo, cuando pudo haberse aprovechado el escenario para elaborar noticias o reportajes con discursos prospectivos. Dentro del análisis no se deja ver algún ejemplo que le diera explicaciones a la población sobre las causas y el contexto de la tragedia.

Está claro que, en el caso de los periodistas, un conocimiento previo y profundo sobre las amenazas que constituyen un riesgo de desastres, así como del funcionamiento y rol de las autoridades, además de los organismos de respuesta en cada una de las etapas de la gestión del riesgo de desastres, generará una mayor y positiva incidencia en la población.



*Los periodistas debemos
convencernos de que la
información es una herramienta
de prevención*

NILSA GULFO


www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO V

PROPUESTA

ESTRATEGIAS INFORMATIVAS PARA POTENCIAR LA GESTIÓN
DE RIESGOS DURANTE LA MANIFESTACIÓN DE LOS
DESASTRES

CAPÍTULO V

ESTRATEGIAS INFORMATIVAS PARA POTENCIAR LA GESTIÓN DE RIESGOS DURANTE LA MANIFESTACIÓN DE LOS DESASTRES

Presentación

Las siguientes estrategias están referidas a escenarios donde el periodista se desempeña cotidianamente, sobre todo en momentos en que se ve inmerso informativamente en una emergencia o en un desastre provocado por una amenaza hidrogeomorfológica. El propósito de dichas estrategias es contribuir a que los escenarios de desastres se aprecien desde otro punto de vista, más allá de la mera cobertura noticiosa de los eventos y se observen como un hecho donde se tomen lecciones. Estos hechos merecen ser abordados bajo otra mirada más prospectiva.

Para efectos de estas propuestas, las estrategias se definen como el conjunto de preceptos que regulan y aseguran que un proceso determinado permita alcanzar con éxito un cierto estado futuro, se supone que mejor que el anterior. En palabras llanas es el conjunto de enunciados destinados a conseguir un objetivo.

En este contexto, las estrategias presentadas ofrecen opciones viables para aclarar algunas circunstancias claves develados en la investigación desarrollada, que tienen que ver con la cobertura durante las emergencias y desastres. Por ejemplo, el nulo interés de profundizar y contextualizar las informaciones durante la ocurrencia de eventos adversos, amén de asomar temas que tengan que ver con gestionar los riesgos.

En ningún caso, se pretende desterrar ni obviar la costumbre de los medios de comunicación de presentar los cuestionados enfoques dirigidos sólo a privilegiar la cobertura de desastres consumados. Como ha quedado establecido en las bases teóricas y en la propia investigación de campo, dichos modelos se inscriben en las

prioridades informativas tradicionales de los medios. La idea con estas estrategias es, en todo caso, sumar nuevos enfoques a las prácticas periodísticas existentes para producir un cuadro de entendimiento mucho más completo de los factores que generan los desastres, es decir, una mejor comprensión del riesgo como problema social, que puedan ser utilizados al calor de un escenario lleno de adversidades.

Estas estrategias se asientan sobre la base de concebir al periodista como un factor clave en la generación de una cultura basada en la prevención y la mitigación, pero también con la posibilidad de reconocer la responsabilidad que tiene a la hora de cubrir desastres. De la misma manera hacerle entender que, con los discursos periodísticos, la comunidad también puede ver en los medios una razón para potenciar la acción social y por ende la participación en la gestión de riesgos.

Justificación

Promover estrategias informativas de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidromorfológicos tiene su justificación en la existencia de algunas condiciones existentes que permiten suponer su aplicabilidad.

De entrada, las estrategias tienen pertinencia por cuanto existen suficientes indicios que los desastres relacionados con amenazas hidromorfológicas van en aumento y son más recurrentes de lo que se piensa. “La frecuencia de los desastres relacionados con el clima está aumentando sin ninguna duda, pues en los últimos veinte años se han cobrado un promedio anual de 30.000 vidas y causado más de 4.000 millones de heridos o damnificados. Los desastres atribuidos cada año a fenómenos climáticos han sido 335 en promedio, lo que representa un 14% más que en el decenio anterior y el doble que en el periodo 1985-1995 informe (ONU, 2015).

Aunado a este dato la Federación Internacional de la Cruz Roja ya en el 2014 daba cifras que indicaban lo que venía. “El 87% de los desastres de origen natural ocurridos en el mundo estuvieron relacionado con el clima, con lo que se mantiene la tendencia de los últimos años de que los desastres relacionados con el clima, superan a aquellos de origen geofísicos “

Todo lo anterior revela que los medios van a seguir en primera línea para cubrir los desastres y tragedias por venir. Está claro también, que los periodistas realizan la cobertura de emergencias y desastres pensando en la inmediatez y, por lo tanto, es evidente la poca profundidad de los contextos y antecedentes de los hechos. Se busca un enfoque periodístico que aporte soluciones, brinde explicaciones, promueva la prevención y refleje la diversidad de voces que se encuentran tras el hecho.

Buscar mecanismos que construyan mayores y mejores discursos de los medios en gestión de riesgos, sobre todo durante la manifestación de los desastres, implica que no sólo se aumente la posibilidad del acceso a la información para saber, sino que todos los actores de la gestión de riesgos, tal como lo precisa Wilches-Chaux (2007), pueden mejorar el diálogo entre especialistas y, lo que es más importante, el urgente y vital diálogo con los sectores sociales no especializados para que estos se apropien de los saberes que provienen de la interdisciplinariedad. En todo caso, los medios son la plataforma que puede mejorar los mecanismos de apropiación informativa, haciendo el puente entre los que manejan el tema de la gestión de riesgos y los ciudadanos que necesitan estar enterado.

Objetivos de la propuesta

Objetivo general

Diseñar estrategias informativas que potencien el discurso de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidromorfológicos

Objetivos específicos

- Reconocer el escenario del desastre como oportunidad informativa para generar discursos preventivos
- Orientar a los periodistas y comunicadores sobre el abordaje de los discursos informativos durante la ocurrencia de un desastre
- Contribuir a que todos los actores de la gestión de riesgos de desastres, fundamentalmente a especialistas, investigadores y organismos de respuesta, reconozcan a la información como herramienta de prevención
- Plantear la elaboración de material educativo / periodístico que contenga insumos básicos de gestión de riesgos para generar material informativo durante la cobertura del desastre

En la figura 11 se explican las estrategias propuestas y la forma como se ejecutarían

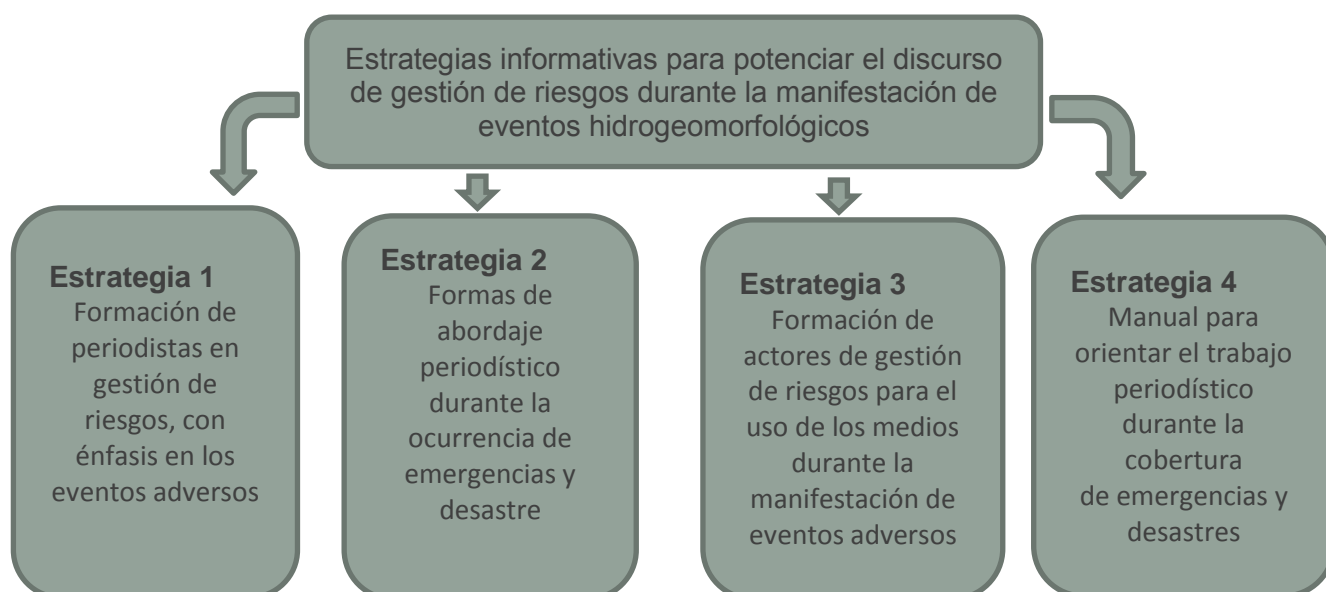


Figura 11: Estrategias para potenciar el discurso periodístico durante la ocurrencia de eventos adversos.

FORMULACIÓN DE ESTRATEGIAS

Estrategia 1

Formación de periodistas en gestión de riesgos, con énfasis en los eventos adversos



Fuente: Nilsa Gulfo (2016)

Figura 12. Los periodistas deben formarse en gestión de riesgos de desastres

Esta primera estrategia plantea un mecanismo mediante el cual los periodistas y comunicadores reconozcan el escenario de desastres como la oportunidad para hacer un trabajo diferente al que se ha venido haciendo hasta ahora. Está claro que cuando ocurre un evento adverso la mirada girará irremediamente hacia el aspecto más impactante del suceso. Los medios, y por ende los periodistas, se inclinarán por las imágenes más impresionantes, los relatos más dramáticos y todo lo que, de una u otra forma, le garantice audiencia. Es ese el juego macabro donde se aflora el morbo humano y el periodista junto al medio, no pierde la oportunidad para aumentarlo. La idea, según Feijoo (2008), es pasar de la actitud “de denuncia” a la preventiva sin alarmar ni generar caos en la población afectada por un evento natural.

Como se ha reiterado durante esta investigación, el momento ideal para incluir la gestión de riesgos de desastres es antes de que ocurran. Allí se debe seguir insistiendo y no hay que perderlo de vista, no obstante los periodistas deben entender que durante la ocurrencia de una eventualidad existen condiciones para hablarles de prevención a los ciudadanos.

Los criterios manejados a lo largo de la investigación indican que los ciudadanos, en medio de unas circunstancias adversas, muestran más sensibilidad ante la información que reciben. En el caso de los desastres se puede convertir, informativamente, en un momento aleccionador, no sólo para quienes están inmersos en las circunstancias negativas, sino para quienes son espectadores del hecho.

Cuando se circula por una carretera y en el camino nos encontramos con un accidente automovilístico, es muy probable que tomemos la decisión de bajar la velocidad por miedo a que nos suceda lo mismo. Esa información visual sirvió para persuadirnos de tener cuidado al manejar. Así funciona la información para quienes están inmersos en circunstancias similares.

Es por ello que el escenario de un desastre puede convertirse para el periodista en una oportunidad para manejar otros temas. Existe un contexto que no hay que pasar por alto cuando ocurre un desastre. En el caso de lo ocurrido en el valle del Mocotíes en 2005, durante casi un mes, los medios se dedicaron a contar los fallecidos, los números de damnificados y a pedir con “descontrol” ayuda para los damnificados. En un momento los medios, en vez de colaborar, se convirtieron en factor perturbador y causante de problemas para quienes estaban llevando las labores de rescate. En este sentido el Manual para la Cobertura Ética de las Emergencias y Desastres (2011:12) dice:

“No basta con divulgar un inventario de crisis, como la cifra de personas contagiadas o fallecidas, es necesario

hablar de las acciones que la población debe seguir para protegerse, de hechos positivos, de personas que salieron bien libradas por las medidas tomadas, de los casos de familiares que por las acciones preventivas no se vieron afectados por la influenza, de la organización de barriadas, empresas y centros educativos para incrementar las medidas de higiene y protección, entre otros”

Todo lo anterior indica que los desastres más allá del suceso lleva consigo todo un contexto que informativamente ayude a la ciudadanía a entender lo que ha sucedido y a saber que hay medidas, decisiones que pueden tomarse a partir de la información que le brindan los medios.

Para lograr concretar esta estrategia se requiere de ciertas acciones las cuales se explican de la siguiente manera

1. Organizar foros de discusión donde se inviten como participantes a los periodistas y como expositores a los especialistas y o conocedores del tema de gestión de riesgos
2. En estos foros se tomarán como ejemplos de discusión los tres desastres más emblemáticos ocurridos en el país durante los últimos años. Valle del Mococtés, Mérida en 2005 (amenaza hidrogeomorfológica), Cariaco, Sucre en 1999 (amenaza sísmica) y Refinería de Amuay, Falcón en 2012 (amenaza tecnológica. De esta manera se explicará la terminología y los conceptos básicos en gestión de riesgos. Queda a criterio de la organización tomar en consideración otros desastres ocurridos en el país para enriquecer las actividades.
3. Con una visión general de cómo fue la cobertura informativa de esos sucesos se observarán videos, recortes de prensa, publicación en redes sociales y se discutirá sobre la forma cómo fue la cobertura de estos eventos y determinar si hubo asomos de discurso preventivo o intención de contextualizar los hechos
4. Viendo los resultados de la discusión se evaluará cómo fue la cobertura y cómo pudo haber sido el escenario informativo

5. Para este foro de discusión se tendrán como panelistas a expertos que expliquen cada una de las amenazas y sus consecuencias. Igualmente estarán como invitados periodistas especializados en comunicación y gestión de riesgos
6. Los panelistas orientaran a los comunicadores sobre las distintas herramientas y materiales a los cuales se pueden recurrir para argumentar discurso periodísticos
7. La actividad en cuestión tendrá una duración de 8 horas para lo cual se deberán establecer los requerimientos de espacio físico y equipamiento, de manera de que el foro de discusión cumpla con los objetivos.

La información condensada de las acciones a realizar queda plasmadas en el cuadro 10

Tema: Los desastres como escenario informativo

Cuadro 10: Esquema de estrategia 1

Estrategia	Temas	Recursos humano	Acción evaluativa	Tiempo	Requerimientos
Foro de discusión	-Desastres ocurridos en Venezuela (Mocoties/ Cariaco/ Amuay) -cómo fue la cobertura periodística de estos desastres - Falencias informativas	Expertos en: -Amenaza sísmica -Amenaza Hidrogeomorfológica -Amenaza tecnológica	Mesas de trabajo	8 horas	-Salón de conferencias -Videos y periódicos -Video beam -Sonido -Laptop -Libretas -Bolígrafos -

Estrategia 2

Formas de abordaje periodístico durante la ocurrencia de emergencias y desastres



Fuente: Internet

Figura13. El abordaje informativo durante los desastres debe ser tema de formación

Miralles (2009) en su libro “Periodismo Público en la Gestión de Riesgos explica que las personas y comunidades afectadas por desastres tienen derecho a conocer, entre otras cosas, los fenómenos que desencadenaron el evento, su situación de vulnerabilidad , maneras de salvaguardar sus vidas y los planes de prevención, contingencia, emergencia, recuperación y construcción. A esto se le agrega la necesidad de que esa información vaya cargada de soluciones para muchos de los males que pudieran estar afectando a una comunidad. No obstante, la realidad indica todo lo contrario. El enfoque reactivo predomina en la mayoría de los casos.

En concordancia con la primera propuesta, esta estrategia busca que los discursos periodísticos durante la cobertura de los desastres vayan más allá de la noticia, de lo inmediato. Hasta ahora la deuda con un periodismo lleno de datos, de contexto, de profundidad y de soluciones, sigue latente. El periodista tiene la obligación de mirar en perspectiva los hechos, ver la magnitud de lo ocurrido y pensar que los desastres no salen de la nada, sino que forman parte de una cadena de hechos que lo justifican. En la mayoría de los casos las informaciones se muestran como si los desastres nacieran de la nada, de imprevisto y sin causas aparentes. Con esta segunda estrategia se orientará a los periodistas sobre los enfoques informativos que se pueden lograr durante la cobertura de una emergencia o un desastre. Se trata de hurgar dentro de la gama de géneros periodísticos a los que se puede recurrir para lograr trabajos de calidad y que orienten a la población.

Un desastre tiene muchas aristas si lo vemos como un desenlace de muchas circunstancias. Por ejemplo en la tragedia del valle del Mocotíes, periodísticamente se pudieron explorar temas como ordenación del territorio, periodos de retornos, ubicación geográfica, entre otros donde se notara la profundidad y la investigación periodística. En esta estrategia se busca que el profesional de la información sepa qué trabajos elaborar y que enfoques tomar en cuenta para producir productos periodísticos. Para lograrla se harán las siguientes acciones: Vale destacar que en el desarrollo de esta estrategia se incluirá a los estudiantes de periodismo o de profesiones afines, por cuando durante el proceso formativo es menester conocer y trabajar el tema. en este sentido las acciones para lograr los objetivos serán:

1. Planificar talleres teóricos/ prácticos con los periodistas de los diferentes medios de comunicación de la región interesados en el tema de gestión de riesgos de desastres.

2. Para esta actividad se tendrá como facilitador a periodistas especialistas en el área de gestión de riesgos, con conocimiento profundo sobre la forma de abordar los géneros periodísticos.
3. Este taller, por sus características e importancia, tendrá una duración de 16 horas, distribuidas en dos días. La primera jornada serán los especialistas los encargados de adentrar en conocimientos a los participantes, mientras que la segunda etapa formativa estará a cargo de los periodistas especialistas en el área de gestión de riesgos
4. En vista de que esta actividad está dividida en dos etapas se debe buscar un espacio, material y equipos idóneos para el desarrollo de la misma. Igualmente se debe escoger el escenario de riesgos para la visita de campo.
5. Instruir a los participantes sobre los conceptos básicos de gestión de riesgos así como su oportuno uso en los discursos periodísticos.
6. Orientar a los comunicadores sobre los productos periodísticos que se pueden utilizar para informar, formar sobre la manera de gestionar los riesgos.
7. Explicar, a través de visitas de campo, la construcción de escenarios de riesgos y sus consecuencias en la población. Los periodistas verán en vivo las vulnerabilidades de la población
8. Entrenar a los profesionales de la comunicación sobre el uso de recursos gráficos, técnicos que pueden complementar y argumentar los trabajos periodísticos
9. Instruir a los participantes sobre la mejor manera de utilizar las redes sociales como apoyo en la labor informativa durante la ocurrencia de emergencias y desastres
10. Para evaluar y acreditar a los participantes, se solicitará la elaboración de un producto informativo donde se vislumbre el carácter prospectivo de la gestión de riesgo. Un trabajo que muestre los elementos que debe tener una información durante la ocurrencia de un desastre.

La información condensada para las acciones de la segunda estrategias se muestra en el cuadro 11:

Tema: Otras formas de abordar los desastres

Cuadro 11: Estructura para la estrategia 2

Estrategia	Temas	Recursos humano	Acción evaluativa	Tiempo	Requerimientos
<p style="text-align: center;">Taller teórico- práctico</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Una aproximación conceptual a la gestión del riesgo - Escenario actual de la gestión de riesgos -El escenario del desastre como momento para abordar otros temas -La responsabilidad social y ética de los periodistas durante el desastre - Qué abordar y cómo abordar temas durante el desastre -las fuentes de información como soporte fundamental -Herramientas tecnológicas como apoyo al trabajo periodístico 	<p>Expertos en:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Amenaza sísmica -Amenaza Hidrogeomorfológica -Amenaza tecnológica -Periodistas especialistas en comunicación y gestión de riesgos 	<p>Producción periodística con las herramientas aprendidas</p>	<p>16 horas</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Salón de conferencias -Videos y periódicos -Video beam -Sonido -Laptop -Libretas -Boligrafos -sitio donde hacer la visita de campo

Estrategia 3

Formación de actores de gestión de riesgos para el uso de los medios durante la manifestación de eventos adversos



www.bdigital.ula.ve
Fuente: Nilsa gulfo (2017)

Figura: 14: formación de los actores de la gestión de riesgos

Quienes generan discursos y actuaciones en gestión de riesgos o reducción de desastres deben estar en capacidad de usar adecuadamente los medios de comunicación social, amén de conocer la importancia de la información al momento de la ocurrencia de la emergencia y los desastres. Por lo tanto, se debe tener claro que para gestionar los riesgos se requiere del concurso y diálogo entre los distintos actores.

Estos actores se identifican en al menos cinco áreas de participación: actores de alto Gobierno, actores sociales, organismos de respuesta, del conocimiento y las instituciones de desarrollo. En cualquier circunstancia, cada uno de estos actores tendrá la oportunidad de interactuar con los profesionales del periodismo. Más aún, al momento de la ocurrencia de una emergencia o un desastre, cada uno de ellos tiene un papel que

desarrollar, bien sea para orientar a la población o para emitir opiniones sobre la eventualidad.

Es por ello que la tercera estrategia busca contribuir a que todos los actores de la gestión de riesgos reconozcan la importancia de comunicar e informar en tiempos de anormalidad y la vean como fundamento para la participación de la población en sus soluciones.

Lo interesante de incluir a los actores de la gestión riesgos radica en que hasta ahora, esta importante fuente de información, ha estado prácticamente invisible en el proceso formativo comunicacional en gestión de riesgos, a pesar de que, por ejemplo funcionarios públicos, especialistas y expertos en el tema de la gestión de riesgos están en la obligación, por distintas circunstancias, de manejarse en aguas comunicacionales. Tantos funcionarios públicos como expertos en el tema, se convierten en objetivos comunicacionales cuando los medios y las circunstancias lo requieran, de allí la necesidad de conocer y capacitarse sobre la importancia de comunicar de la mejor manera.

El escenario de una tragedia es el momento donde estos actores de ven desbordados por las solicitudes periodísticas, la práctica así lo indica. Lo sucedido en el valle del Mocotíes en 2005 permitió, a través de este estudio, hacer una autopsia informativa al hecho. En la cobertura de la tragedia que alcanzó poco más de 15 días, los contenidos informativos de los medios de comunicación de la región, no hicieron variaciones en sus abordajes. Lo curioso del asunto es que semanas después de la eventualidad, se realizaron foros para analizar lo que había pasado en la zona y se determinó que existían estudios que prácticamente explicaban, con lujos de detalles, lo que iba a ocurrir en la zona. El área, a decir de expertos, ha sido muy estudiada, caracterizados sus riesgos y amenazas, por lo tanto había mucha tela que cortar en esa oportunidad. No son cuestionables las actividades posteriores, muy por el contrario permite ofrecer explicación a la población sobre los antecedentes y

las causas por las cuales sucedieron los hechos. El asunto está en que ni los medios se preocuparon por hurgar en los antecedentes ni los especialistas en canalizar la información.

Se trata en este aspecto, ya que no será la primera ni la última vez que sucedan episodios como los del Mocoties, de poner en contexto las responsabilidades comunicacionales de los actores de la gestión de riesgos durante la manifestación de un desastre.

El que los actores sociales de la gestión de riesgos tomen partido en el proceso de sensibilización es que sus opiniones y reflexiones son solicitadas por los comunicadores en las distintas facetas de la gestión de riesgos. La mejor manera de argumentar un mensaje comunicacional entendible y argumentado es por medio de una fuente experta en el área. No son sólo los expertos y académicos, son también los funcionarios públicos cuyas opiniones son solicitadas por los distintos medios como responsables directos de un organismo, de gobierno nacional, regional o municipal. Es la opinión oficial a la cual normalmente recurren los comunicadores cuando se buscan respuestas a los problemas de los ciudadanos. Así como los actores mencionados, también está una comunidad que es la que, a final de cuentas, va a beneficiarse de todo lo que puedan decir los actores antes mencionados.

En tal sentido el desarrollo de la tercera estrategia requiere de los siguientes pasos:

1. Desarrollar foros de discusión donde los actores de la gestión de riesgos, reconozcan la importancia que tiene la comunicación y la información durante la cobertura del desastre. El norte será ilustrar sobre el uso apropiado de los medios y otros mecanismos comunicacionales
2. Ofrecer herramientas para aprovechar la coyuntura informativa y determinar la mejor manera de comunicar a la población sobre las eventualidades. De igual manera determinar el rol que cada actor tiene en ese proceso comunicacional

3. Exponer casos de estudios donde se analice el rol de cada actor de la gestión de riesgos al momento de la cobertura de un desastre.
4. Explicar la dinámica de funcionamiento de los medios de comunicación, así como la forma de trabajo de los periodistas al momento de cubrir emergencias y desastres
5. Orientar sobre la necesidad de que los actores de la gestión de riesgos puedan tomar la iniciativa de acceder a los medios y proponer vías para difundir información que contextualice y profundice temas sobre el evento adverso
6. Reunir a todos los actores involucrados en el proceso informativo de la gestión de riesgos, además de los comunicadores sociales expertos en el tema de comunicación y gestión de riesgos. Se tomará en consideración expertos, investigadores, técnicos provenientes de entes gubernamentales y no gubernamentales, cuyo rol es solicitado – como especialistas - por los comunicadores en las distintas facetas y niveles de la gestión del riesgo. Ejemplo: un urbanista, un experto en ingeniería sismorresistente, un geólogo, un hidrólogo, un arquitecto, una autoridad de un cuerpo de Bomberos o Protección Civil, entre otros
7. La manera de evaluar estos resultados será a través de las opiniones de los actores de la gestión de riesgos invitados a la actividad.
8. Las actividades en cuestión tendrán una duración de 4 horas para lo cual se deberán establecer los requerimientos de espacio físico y equipamiento, de manera de que el foro de discusión cumpla con los objetivos planteados

Las acciones para desarrollar dicha estrategia están condensadas en el cuadro 12, donde además se especifican los requerimientos para cada actividad planificada.

Tema: Actores de la gestión de la gestión de riesgos como aliados de labor periodística

Cuadro 12: Esquema para la estrategia 3

Estrategia	Temas	Recursos humano	Acción evaluativa	Tiempo	Requerimientos
Conversatorio	-Importancia de la comunicación en la gestión de riesgos - importancia de la información en la gestión de riesgos -El rol de los especialistas como fuente de información - Cómo tocar la puerta de los medios	Periodistas y comunicadores especialistas en comunicación y gestión de riesgos -Encargados de medios de comunicación - Periodistas en ejercicio	Plenaria con opiniones	4 horas	-Salón de conferencias -Videos y periódicos -Video beam -Sonido -Laptop -Libretas -Boligrafos

Estrategia 4

Guía para orientar el trabajo periodístico durante la cobertura de emergencias y desastres

En el país aún se adolece de un material que oriente a los periodistas y comunicadores sobre gestión de riesgos. Ni para el antes ni el después de los desastres hay algún material público que contextualice nuestra realidad comunicacional. La estrategia cuatro consiste en elaborar una guía que se arme a partir del material generado en las discusiones de las actividades previas, propuestas en esta investigación.

Si bien las discusiones girarán en torno a los escenarios de desastres, esta guía tendrá información importante para que los

comunicadores puedan trabajar en las distintas etapas de la gestión de riesgos. En vista que cada actividad tendrá unas memorias, estas serán utilizadas para argumentar la guía. El material podrá ser usado por los profesionales de la comunicación de los distintos medios de comunicación regional y nacional.

El contenido de la guía se elaborará en función de los resultados de cada actividad propuesta. No obstante esta herramienta de trabajo tendrá conceptos básicos y terminología relacionadas con gestión de riesgos. De la misma manera se expondrá de forma sencilla y clara el impacto de los desastres, sus causas y consecuencias para el desarrollo. El material será complementado con ejemplos de tragedias y desastres experimentados en el país a partir de las distintas amenazas existentes.

Aunque no son inéditos los esfuerzos por dotar a los periodistas de herramientas que le ayuden a tener una mejor cobertura y accionar profesional en gestión de riesgos, han sido otros países- y no Venezuela- los que han generado material para el trabajo periodístico. El valor agregado en este caso tiene dos aspectos: uno, que es un material basado en experiencias venezolanas y en segundo lugar habrá un enfoque especial al trabajo informativo que se debe cumplir cuando se le hace cobertura a una emergencia o un desastre. En este último aspecto se destacará, con ejemplos, como se deben abordar los contenidos para que no sólo sean los muertos y la calamidad los protagonistas. El esfuerzo mayor será para que se produzcan trabajos que aborden los contextos, las soluciones y la profundidad de los temas abordados.

Otro elemento importante que llevará esta guía será un compendio de instituciones y organismos, junto a sus voceros especializados, a los cuales puede recurrir el periodista para argumentar sus trabajos.

En suma, esta publicación, que será difundida a través de formato digital, tiene como función colocar de manera accesible todos los

datos que contribuyan a mejorar los discursos y motivar el trabajo periodístico en gestión de riesgos, además de aclarar dudas terminológicas y operativas precisamente por el carácter especializado del tema. Igualmente permitirá a los profesionales de la comunicación abrir nuevos escenarios para potenciar una cultura preventiva

www.bdigital.ula.ve

Conclusiones y recomendaciones

Las consideraciones finales que se presentan a continuación se derivan de los resultados obtenidos en el análisis e interpretación de los resultados del caso de estudio. Las mismas fueron confrontadas con las teorías y sistematizadas por objetivos, tal como se presentan a continuación.

De acuerdo al primer objetivo: Diagnosticar el rol que cumple la comunicación en la Gestión de Riesgos de Desastres, se concluyó que efectivamente la comunicación representa una herramienta fundamental en el abordaje de la gestión de riesgos y que esta, a su vez, tiene una alta influencia en la toma de conciencia de la población hacia los problemas emanados de la construcción de riesgos. Puede asegurarse, tras los resultados, que la comunicación puede contribuir a tener ciudades más seguras y ciudadanos más preparados para las emergencias y los desastres. Los tres segmentos estudiados (periodistas/ especialistas/ comunidad) coinciden en que son necesarias estrategias comunicacionales para sembrar culturas preventivas en la población.

Nuestra realidad indica que la comunicación, en muy pocos casos, se toma en consideración para crear conciencia en la población de los escenarios de riesgos. La vulnerabilidad ante los riesgos es, en gran medida, un subproducto de la crisis social, política y económica que en distintos grados afecta, democráticamente, a los países menos desarrollados como Venezuela, de allí que la comunicación social, por el acceso que tiene a públicos masivos, es factor fundamental en la generación de la cultura de la prevención, lo cual aunado a las instituciones educativas puede fomentar la capacitación individual y colectiva de la población vulnerable.

De acuerdo al segundo objetivo: Determinar la percepción del riesgo que tienen los ciudadanos a partir de los discursos periodísticos, se concluyó que la información (discursos

periodísticos) puede ser generadora de actitudes positivas hacia la prevención de desastres, por lo tanto es necesario que en la agenda de los medios de comunicación estén presentes los temas relacionados con los reconocimientos de los escenarios de riesgos y crecimiento de vulnerabilidades para lo cual deben apoyarse en especialistas o conocedores del tema que coadyuven a elaborar discursos claros, sencillos y entendibles. Si bien los periodistas están claros de la necesidad de consultar o remitirse a las fuentes a la hora de elaborar trabajos relacionados con gestión de riesgos, aún el tema escasea en los medios de comunicación.

Desde la visión de los especialistas existe una perentoria necesidad de que los periodistas acudan a las fuentes especializadas para argumentar sus discursos, mientras que la comunidad quiere discursos más claros y entendibles. Se concluye, como elemento importante, que durante la ocurrencia de desastres como el sucedido en 2005 en el Mocotíes, los medios de información pueden desempeñar un importante papel, más allá del sensacionalismo del momento.

Los mensajes van dirigidos a quienes están cómodamente en sus casas consumiendo información y se obvia, casi por completo, a quienes en ese momento necesitan saber qué hacer. La percepción de los riesgos varía de una situación a otra, pero sin duda alguna, la información puede abrir puertas para que la población pueda conocer las implicaciones de vivir en determinada zona o región.

Tomando en consideración el tercer objetivo: Reconocer la manifestación de eventos hidromorfológicos como escenario para la inserción de contenidos informativos sobre gestión de riesgos, está claro que el mejor trabajo informativo se debe hacer antes de la ocurrencia de las emergencias o desastres. Es el deber ser y así lo demuestran todas las investigaciones sobre el tema.

Los datos de los organismos internacionales como la Cruz Roja, son claros al afirmar que 9 de cada 10 desastres se relacionan con

el clima y eso, como se pronostica, no va a cambiar en los próximos años, muy por el contrario las cifras sobre los desastres van en ascenso. Los sismos, las inundaciones, las crecidas son parte de la dinámica del planeta tierra. No obstante, el escenario de tragedia hay que tomarlo en consideración para gestionar los riesgos, a la hora de hablar y educar para la prevención, la mitigación, en fin, para la resiliencia. La región andina es propensa, por sus características físico-geográficas a lluvias extraordinarias, movimientos de masa, crecidas de ríos y quebradas, entre otros fenómenos naturales. La historia ha mostrado suficientes evidencias de que es así.

Es un escenario que, aun cuando está sumido en tragedia, también se necesita información diferente a la que normalmente se observa en los medios. El estudio concluyó que, además de informar a la población sobre la ocurrencia del desastre y sus consecuencias, también está claro que se necesita contextualizar el hecho. Esto tiene que ver con información que ayude a la población a entender las causas por las que se desencadenan los desastres y eso tiene que ver con las condiciones geográficas. El escenario del desastre debe considerarse importante no sólo para quienes son las víctimas de la tragedia, sino para los lectores que miran de lejos la tragedia y toman lecciones sobre lo sucedido.

En relación con el objetivo general: Proponer estrategias informativas para la inserción de contenidos de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidrogeomorfológicos, la conclusión surge en concordancia con las consideraciones de los objetivos específicos expuestos anteriormente. En este sentido todos los escenarios de emergencias y desastres tienen un patrón definido en cuanto a la información que se publica. Los discursos siguen teniendo enfoques reactivos, sin un apéndice de prospectividad. Si el trabajo ha sido cuesta arriba para hacer discursos preventivos antes de la ocurrencia de los desastres, el desafío se ve mayor para hacerlo al fragor de un evento. No

obstante ese es el desafío, sobre todo cuando existen condiciones para que se pueda trabajar en esa dirección. En tal sentido se recomienda plantearse estrategias informativas antes expuestas que vislumbren el escenario de los desastres como un terreno fértil para trabajar en el discurso de gestión de riesgos.

www.bdigital.ula.ve

REFERENCIAS CITADAS

- Arias, Fidias. (2006). El proyecto de investigación. Editorial Episteme. Caracas.
- Arias, S y Peñaloza, M. (2013) Muestreo enfoque ilustrado para investigar. Talleres Gráfico ULA. Mérida
- Ayala, Páez y Araque (2007) *Análisis geomorfológico de la microcuenca El Guayabal, a propósito de la ocurrencia de las lluvias excepcionales de febrero de 2005. Cuenca del río Mocotíes, estado Mérida-Venezuela*
- Ayala, Páez y Araque (2006). *Análisis geomorfológico de la microcuenca El Guayabal, a propósito de la ocurrencia de las lluvias excepcionales de febrero de 2005. Cuenca del río Mocotíes, estado Mérida-Venezuela*
- Ceinett Sánchez (noviembre, 2014) entrevista sobre importancia de las redes sociales como fuentes de información en la Gestión de Riesgos. República Dominicana
- Ceinett Sánchez (2012). Comunicación, Emergencias y Desastres. Periodismo ciudadano y Digital. Ediciones UNICARIBE
- -CEPAL. (1998). *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. Santiago de Chile: Ministerio degli Affari Esteri Cooperazione Italiana.
- *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999)*.
- Corpoandes (2005): Tragedia en el valle del Mocotíes, causas y medidas para una gestión de riesgos. Imprenta Immecca
- Chávez, N. (2001). *Introducción a la Metodología Educativa*. Maracaibo: Talleres de Ars Gráfica
- -Chuquisengo, (2011). "Guía de Gestión de Riesgos de Desastres. Aplicación Práctica". Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento; BID; Soluciones Prácticas. Lima, Perú, diciembre de 2011.
- Documento País (2014) (2008)

- Dueñas y Puertas (2014). Seminario sobre Programas para el Desarrollo de una Cultura Preventiva en Protección Civil. (2014) Antigua (Guatemala) disponible en: <http://190.104.117.163/2014/septiembre/proteccion/contenido/ponencias/Elena%20Puertas%20Lopez/Cultura%20de%20prevencion%20y%20resiliencia.pdf>

- Dugarte (2002). “Evaluación de áreas susceptibles a la ocurrencia de movimientos de masa en la cuenca del río Mocotíes del estado Mérida”. Maestría en Manejo de cuencas

- *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N° 36.86, diciembre 30, 1999
- *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N° 36.86, diciembre 30, 1999
- EIRD/ONU (2004). Informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres. Secretaría Interinstitucional de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, Naciones Unidas
- El Manual “Periodistas por la gestión del riesgo de desastres (2006)
- Esteinaou, Javier. (2000). Medios de comunicación colectivos y desastres naturales. Revista razón y palabra. Número 16. Universidad Autónoma Metropolitana. México, DF
- Estévez Raúl (2017). Entrevista realizada en mes de febrero
- Ferrer, Argelia. (2011). *Los riesgos y desastres en la Comunicación para el Desarrollo*. Ponencia presentada en el II Congreso Científico Nacional sobre Gestión y Administración de Desastres. Mérida
- Ferrer, C. y Liñayo, A. (2009). Mérida: ciudad segura. En Lobo, W. (Comp.), *El Paradigma de Mérida* (pp. 473-504). Mérida: Universidad de Los Andes. Academia de Mérida.
- Ferrer, Carlos (2017). Entrevista realizada en mayo
- Ferretti, Edmundo (2016). Entrevista realizada en junio
- Finol, Mineira y Camacho, Hermelinda. (2008). El proceso de investigación científica. Universidad del Zulia. Maracaibo
- Fontaine, Tomás (2012). Metodología de la Investigación
- H. Koontz (1991). Estrategias, Planificación y Control. Mc Graw Hill. México D.F

- Hernández, Fernández y otros. (2006). Metodología de la investigación. Mc. Graw Hill. México.
- Ibarra López, M. A. (2009). *Comunicación para la Gestión del Riesgo o El Riesgo de Gestionar Estratégicamente la Comunicación*. [Documento en línea]. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. Bogotá. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/23980551/Comunicacion-para-la-Gestion-del-Riesgo-o-El-Riesgo-de-Gestionar-Estrategicamente-la-Comunicacion>
- Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe 1990- 2011 (2013). Disponible: <https://www.unisdr.org/we/inform/publications/35334>
- Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe 1990- 2013. (2015). Disponible en : <http://eird.org/americas/docs/impacto-de-los-desastres-en-america-latina-y-el-caribe-1990-2013.pdf>
- Juan Pérez, J.I.(2006)*Manejo del ambiente y riesgos ambientales en la región fresera del Estado de México* Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007a/235/
- Laffaille, J. (2012). Periodistas y gestión de riesgos. Ponencia presentada en el taller de Comunicadores por la Gestión de Riesgos. Mérida.
- Laffaille, J. (2013). Programa de radio “Aquí se habla de Riesgos”. Ula FM 107.7 transmitido sábado 15 de junio
- Lafaille y Ferrer (2005) Informe acerca de los resultados de la evaluación de terrenos destinados a la construcción de viviendas para ubicar a personas damnificadas por los efectos de las lluvias del ocurridas en febrero del año 2005 en la región del valle del Mocotíes. Facultad de Ciencias. Departamento de Física. Fundapris.
- Laffaille, Ferrer y Dugarte (2005) Evaluación de campo al sector La Victoria-Santa Cruz de Mora-Tovar-San Francisco. Estudio preliminar de algunos de los efectos geomorfológicos del evento meteorológico observado el día 11 de febrero del año 2005. Fundapris

- Lafaille, Ferrer y Rincón (2005) Antecedentes históricos de eventos meteorológicos ocurridos en el valle del río Mocotíes y su impacto geomorfológico. *Revista Geográfica*
- Lavell, A. (2008). Del Concepto de Riesgo y su Gestión a los Parámetros para la Acción: Un Resumen Básico. [Documento en línea] Disponible: <http://www.disasterinfo.net/lideres/portugues/brasil%2006/Apresenta%E7%F5es/LavelAlan01.pdf> [Consulta: 2012, Mayo15]
- Ley de Ejercicio del Periodismo. (1995). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N° 4.883. (Extraordinario), Marzo 31, 1995.
- Ley de Gestión Integral de Riesgos Socionaturales y Tecnológicos. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N° 39.095. Enero 9, 2009.
- Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión. (2004). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N° 38.081. Diciembre 7, 2004.
- Liñayo (2004). Estudio de percepción social de riesgos de la parroquia Catia la Mar – estado Vargas – Venezuela. Servicio de Apoyo Local SOCSAL y Programa de Prevención de Desastres de la Comunidad Económica Europea PREDERES
- Liñayo, Alejandro (2016). Entrevista realizada en diciembre
- Narváez, I, Lavell, A., Pérez, G. (2009). *La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos*. [Libro en línea]. Proyecto Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina. Disponible: http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/PROCESOS_ok.pdf
- Margarita Villalobos Mora (2001). Estrategia de Comunicación para construir una cultura de prevención. Disponible en : http://www.eird.org/esp/revista/No2_2001/pagina10.htm
- Marco de Acción de Hyogo (2005)
- Marco de Acción de Sendai (2014)

- Miralles, A.M. (2009). *Periodismo Público en la Gestión del Riesgo*. Lima: Comunidad Andina.
- Morales, C. (2006). *Manual “periodistas por la gestión del riesgo de desastres”. Una guía para el trabajo informativo que puede salvar vidas*. [Libro en línea]. Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres de Guatemala. Disponible en: <http://ebookbrowse.com/8-4-medios-manual-periodistas-pdf-d242066628>
- (OPS), Organización Panamericana de la Salud (2011). *Manual periodístico para la cobertura ética de las emergencias y los desastres*
- O’ Sullivan Ryan, J. (1996). *La Comunicación Humana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Páez, Gustavo (2010). *Zonificación de amenazas naturales con fines de ordenamiento territorial, caso parroquia santa Cruz de Mora, municipio Antonio Pinto Salina- estado Mérida*
- Obregón, Arroyave y Barrios(2010). Revista FOLIOS N° 23. Universidad de Antioquia. Facultad de Comunicaciones. Colombia (2010). Artículo Periodismo Y Comunicación Para La Gestión De Riesgo En La Subregión Andina: Discursos Periodísticos Y Perspectivas Para Un Enfoque Prospectivo Y Preventivo disponible en: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/articulo/view/11787>
- Palm, Elina. (2002). *Estrategias de Comunicación en la Gestión de Riesgo*. Secretaría Interinstitucional de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, Naciones Unidas (EIRD/ONU). Disponible: www.disaster-info.net/. Consulta 11 de julio de 2009.
- Pasquali, Antonio. (1992). *Comprender la Comunicación*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Patricia Blanco Barrios (2001) *Una aproximación al Periodismo de Precisión*. UCAB, Caracas
- “Periodistas por la Gestión del Riesgo de Desastres” *Una guía para el trabajo informativo que puede salvar vidas* (2006). Guatemala. PNUD /OPS/Gobierno Guatemala

- Plan de Desarrollo Urbano del Municipio Antonio Pinto Salinas bajo el enfoque de gestión de riesgos (2006)
- Ramírez, Nerio (2017). Entrevista realizada en mayo
- Red de Periodistas Internacionales (2015, julio 20). Cómo los periodistas pueden dejar de enfocarse solamente en los problemas. Artículo disponible en <https://ijnet.org/es/blog/c%C3%B3mo-los-periodistas-pueden-dejar-de-enfocarse-solamente-en-los-problemas>
- Rodríguez, Martha. La Comunicación Social como elemento estratégico de la gestión de riesgo. Organización Panamericana de la Salud (OPS). Presentación en Power Point. Disponible en: <http://www.mex.ops-oms.org/>. Consulta 28 de junio 2009.
- Rodríguez, O (2005). La Triangulación como Estrategia de Investigación en Ciencias Sociales. Artículo publicado en la revista Tribuna. Disponible en: <https://www.madrimasd.org/revista/revista31/tribuna/tribuna2.as>
- Rondón (2013) Análisis del impacto socioeconómico del evento ocurrido en febrero de 2005 en la cuenca del río Mocotíes. Escuela de Geografía -ULA
- Salazar, Betancourt, Juárez, Solís e Izaguirre,(2002) *Guía de comunicación y gestión del riesgo para periodistas y comunicadores.*
- Santiago Valero Alamo. (Año ¿?) Psicología en Emergencias y desastres. Una nueva perspectiva. Disponible en <http://www0.unsl.edu.ar/~psfarg/Articulos/ArtPsicologiaenEmergencia.htm>
- Sierra Bravo, R (2001). Técnicas de Investigación Social. España
- Solarte (2012). El Rol Informativo de los medios impresos de la ciudad de Mérida para la participación ciudadana gestión de riesgos en áreas urbanas
- Tamayo y Tamayo, M. (1999). *La Investigación.* [Libro en línea]. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Disponible: http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/428/MODULO_2/ICFES_1999_LA_INVESTIGACION.pdf

- Terminología UNISDR (2009)
- Túñez, M. y Sixto, J. (2011). Redes sociales, política y compromiso 2.0 : la comunicación de los diputados españoles en Facebook. Revista Latina de Comunicación Social, 66. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, pp. 210- 246 Disponible en: http://www.revistalatinacs.org /11/art/930_Santiago/09_Tunez.html
- UNISDR (2011). Comunicado de prensa. Disponible en: <http://eird.org/americas/noticias/99-de-cada-100-registros-de-impacto-por-desastres-no-hacen-noticia-pero-causan-hasta-el-90-porciento-de-los-danos-revela-informe-de-la-onu..html#.U0sO8FV5Pku>
- Valero, Santiago (2010). Psicología en Emergencias y Desastres, una nueva especialidad. Disponible en: <http://www.latinoseguridad.com/LatinoSeguridad/SPX/SPX6.shtml>
- Villalobos, O. (2007). *Comunicación y ciudadanía. La creación del tejido social de Maracaibo*. Maracaibo: Ediciones del Vice Rectorado Académico (LUZ).
- Wilches G. (1998). *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador o yo voy a correr el riesgo*. Guía de la red para la gestión local del riesgo. Lima: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Wilches, G. (2007). *El Reto de Reestablecer la Comunicación con los Ecosistemas Andinos*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.comminit.com/la/node/196708>
- Wilches, G. (2006). *La percepción del riesgo y el sentimiento de seguridad*

www.bdigital.ula.ve
ANEXOS



República Bolivariana de Venezuela
Ministerio del Poder Popular Para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología
Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales
Maestría en Gestión de Riesgos Socionaturales



Formato de la validación de expertos

Para especialistas en gestión de riesgos socionaturales

Elaborado por: ~~Nilsa Golfo~~ Peñaranda

Identificación del experto

Nombre y Apellido: Nerio de Jesús Ramírez C.I: 11.952.077

Profesión: Geógrafo

Título de Pregrado: Geógrafo

Título de Postgrado: Magister Scientiae en Manejo de Cuencas Hidrográficas

Institución donde labora: Instituto de Protección Civil y Administración de Desastres del Estado Mérida

Herramienta para la validación de los instrumentos (Apreciación Cualitativa)				
Criterios	Excelente	Bueno	Regular	Deficiente
Presentación del instrumento	X			
Claridad en la redacción	X			
Pertinencia de las variables	X			
Pertinencia de los indicadores	X			
Relevancia del contenido	X			
Factibilidad de la aplicación	X			

Apreciación cualitativa: Los criterios y preguntas empleados permiten ubicar el objetivo central del tema a investigar y servir de base para orientar al evaluador sobre la escala de valoración y la importancia de las interrogantes en la consecución de los objetivos propuestos para desarrollar las estrategias informativas de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos adversos.

Observaciones: _____

Identificación del experto

Nombre y Apellido: Milagros Josefina Torres Quintero C.I: 8.046.962

Profesión: Comunicador Social

Título de Pregrado:

Licenciada en Comunicación Social mención Comunicación para el Desarrollo Humanístico.

Título de Postgrado: M. Sc. en Administración Mención Mercadeo.

Institución donde labora: Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología en el estado Mérida (Fundacite Mérida).

Herramienta para la validación de los instrumentos (Apreciación Cualitativa)	www.bdigital.ula.ve		
Criterios	Excelente	Bueno	Regular
Presentación del instrumento	X		
Claridad en la redacción	X		
Pertinencia de las variables	X		
Pertinencia de los indicadores	X		
Relevancia del contenido	X		
Factibilidad de la aplicación	X		

Apreciación cualitativa: El instrumento permitirá conocer la percepción de los periodistas acerca del rol a cumplir en materia de gestión de riesgos de desastres. Cuando revisé y redacté esto no había visto los objetivos, pensé que no estaban anexos aquí. ¿Hay otros instrumentos dirigidos a los ciudadanos por ejemplo?...

Observaciones: _____

CUESTIONARIO (escala de Lickert).

(Para expertos y especialistas)



	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Indeciso	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1- La comunicación es una herramienta fundamental en la prevención de desastres					
2- La comunicación puede propiciar un cambio de actitud de los ciudadanos frente a la prevención					
3- El uso de los medios de comunicación sirven de apoyo a la gestión de riesgos de desastres					
4- Los medios pueden modificar la percepción que tiene la población sobre los riesgos					
5- La información puede contribuir a tener ciudades más seguras y ciudadanos mejores preparados para los desastres					
6- Los medios de información se apoyan en los especialistas y o expertos para explicar a la población las causas de emergencias y desastres					
7- Los especialistas y expertos deben preocuparse por explicar a la población sobre los riesgos y amenazas					
8- Es necesario informar regularmente sobre temas relacionados con la gestión de riesgos					
9- Los periodistas deben apoyarse en instrumentos legales como soporte informativo de la gestión de riesgo					
10- La ciudadanía debe preocuparse por estar informada sobre los riesgos, amenazas y vulnerabilidades					
11- En los medios debería haber suficiente espacio para que los especialistas hablen sobre los riesgos y amenazas					
12- La población deberían ver en los medios aliados para mitigación, atención y prevención de desastres					
13- La información puede potenciar una cultura preventiva en la población					
14- Más allá de informar, los medios de comunicación pueden aportar soluciones a los problemas de riesgos que afronta la población					
15- Durante la manifestación de un desastre, los medios deben emplear estrategias informativas que concienticen a la población sobre la necesidad de prevenir desastres					

CUESTIONARIO (escala de Likert)

(Para Periodistas)

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Indeciso	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1- La comunicación es una herramienta fundamental en la prevención de desastres					
2- Los cambios de actitud de los ciudadanos frente a la prevención de desastres son producto de una buena información					
3- El uso de los medios de comunicación sirven de apoyo a la gestión de riesgos de desastres					
4- La comunicación puede contribuir a tener ciudades más seguras y ciudadanos mejores preparados para los desastres					
5- Los medios pueden modificar la percepción que tiene la población sobre los riesgos					
6- Los periodistas deben tomar en cuenta el tema de la prevención de desastres siconaturales en su labor profesional					
7- Los periodistas deberían consultar las fuentes de información para argumentar los temas relacionados con riesgos y amenazas siconaturales					
8- La responsabilidad de los periodistas es buscar información para argumentar temas relacionados con la gestión de riesgos					
9- Los periodistas deben apoyarse en instrumentos legales como soporte informativo de la gestión de riesgo					
10- La ciudadanía debe preocuparse por estar informada sobre los riesgos, amenazas y vulnerabilidades					
11- Mitigar, atender y prevenir desastres va a depender, en gran medida, de la información que maneje la ciudadanía					
12- Más allá de informar, los medios de comunicación pueden aportar soluciones a los problemas de riesgos que afronta la población					
13- El periodismo es herramienta para que la población canalice respuestas a situaciones de riesgos de desastres					
14- La información que se emite durante una emergencia o desastre debe contextualizarse para que la ciudadanía conozca sus causas y consecuencias					
15- El periodista, mediante información, puede potenciar una cultura preventiva					

Entrevista a la comunidad

¿Usted cree que a través de la prensa, la radio y la televisión se puede estar informado sobre los riesgos y amenazas de desastres en su comunidad?

¿Qué temas relacionados con riesgos y desastres le interesaría ver en los medios de comunicación?

¿Cómo cree que deben ayudar los medios de comunicación social al momento de la ocurrencia de una emergencia o un desastre?

¿Cuál es el medio informativo mediante el cual usted se ha enterado de los riesgos que tiene su comunidad?

¿Usted cree que las personas entrevistadas en los medios de comunicación saben del tema de riesgos y amenazas naturales de su comunidad?

¿Considera usted que los medios de comunicación explican adecuadamente los riesgos y amenazas de su comunidad?

¿Qué le gustaría que le explicaran de la zona o comunidad donde vive con respecto a los riesgos y desastres?

¿Qué informaciones le interesaría tener al momento de que ocurra una emergencia como la vivida en el año 2005?

¿Por cuáles de los medios de comunicación le gustaría enterarse de los riesgos y medidas preventivas de la comunidad (radio, tv, prensa escrita, redes sociales)?

¿Usted cree que a través del periodismo se pueden obtener informaciones que ayuden a las comunidades a estar mejor preparadas para el momento de una emergencia o un desastre?

www.bdigital.ula.ve

Operacionalización de las variables



Objetivo General: Proponer estrategias informativas de gestión de riesgos durante la manifestación de eventos hidrogeomorfológicos. Caso de estudio Tragedia del Valle del Mocotíes

Objetivos Específicos	Variables	Dimensiones	Indicadores	Ítems
-Diagnosticar el rol que cumple la comunicación en la gestión de riesgos	Estrategias comunicacionales	Mecanismos de comunicación	-Proceso de Comunicación -Influencia de la comunicación en la toma de conciencia -Comunicación para el desarrollo: aliada de la Gestión de riesgos	1 2 3
-Determinar la percepción del riesgos que tienen los ciudadanos a partir de los discursos periodísticos	Contenidos informativos de gestión de riesgos	Contenidos informativos	- Percepción del riesgo -Gestión de riesgo e información -Rol de las fuentes informativas en la GRD -Responsabilidad legal informativa en la GDR	4 5 6-7-8 9
-Reconocer la manifestación de eventos hidrogeomorfológicos como escenario para la inserción de contenidos informativos sobre gestión de riesgos	Manifestación y desarrollo de eventos adversos	Etapas de eventos adversos	-Amenaza, riesgos y vulnerabilidad en el discurso periodístico -Etapas de la Gestión de riesgos desde la mirada periodística - Periodismo de soluciones: -Escenario informativo para potenciar la cultura preventiva	10 11-12-13 14 15
-Identificar las estrategias comunicacionales que potencian el discurso informativo en la gestión de riesgos				

www.bdigital.ula.ve